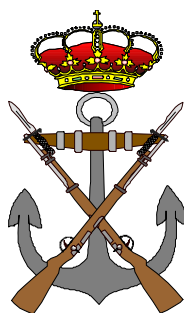


BOLETIN DE INFANTERÍA DE MARINA





BOLETÍN DE INFANTERÍA DE MARINA

Número 8 Marzo de 2007

Dirección:

Cor. IM. D. Pablo Miguel Bermudo y
de Espinosa

Departamento de Guerra Anfibia:

Cte. IM. D. Manuel Jesús Becerro
Rodríguez

Redacción:

Sutte. D. Francisco Raya Muñoz
Cabo 1º D. Manuel Luis Campos
Sánchez

NUESTRA PORTADA

Acto de disolución de la FIMEX-L
(17-11-06) en el Patio de Armas
"Lope de Figueroa" del Tercio de
Armada. Momento de entrega del
estandarte de la FIMEX-L

Las colaboraciones se enviarán a:

**Escuela de Infantería de Marina
"General Albacete y Fuster"
Carretera de La Algameca s/n
Departamento de Guerra Anfibia
30290-Cartagena Naval
(Murcia)**

Tif.:968567843 / 968567841 / 968127559

RPV: 8257843 / 8257841

Fax: 968 127467

INTRANET / INTERNET: mbecrod@fn.mde.es
mcampsan@fn.mde.es

Tamaño máximo documentos 2 Mb

LOTUS NOTES: Campos Sanchez Manuel Luis CABO 1º

Asunto: A la atención de la Redacción del BIM.

Nota: Los artículos se escribirán en una sola columna, las imágenes y fotografías se pondrán aparte del texto numeradas y en formato JPEG o GIF, indicando en el texto el lugar donde debe ir la imagen.

El contenido de los artículos sólo expresa la opinión de sus autores

Edita:



Depósito Legal: M-23.204-2005

NIPO: 076-07-072-5

Imprime: Servicio de Publicaciones del C.G.A., Madrid.

CONTENIDO

EDITORIAL	5
DIRECTRICES DEL COMANDANTE GENERAL	7

_____OPINIÓN_____

COMMANDO 21. UNA INFANTERÍA DE MARINA PARA EL FUTURO (1.ª PARTE)	11
Cap. IM Segundo Martínez Martínez	
ZAPADORES <i>VERSUS</i> EOD. DÓNDE LLEGAN UNOS Y DÓNDE LLEGAMOS OTROS	15
Cap. IM Antonio J. Palmero Romero	
EL FRANCOOTIRADOR: SU HISTORIA (II). II GUERRA MUNDIAL	20
Sgto. 1.º IM Manuel Lozano Parra	
EL CONCEPTO EBAO Y SU APLICACIÓN EN LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS	24
Cap. IM Carlos García de Paredes Ucero	
PROFESOR EN LA EIMGAF, UNA LABOR DE RESPONSABILIDAD	29
Bgda. IM Pedro Navarro López	
EL PERÍMETRO MARÍTIMO DE LAS INSTALACIONES NAVALES: ¿UN AGUJERO EN LA SEGURIDAD?	33
Tte. IM Vicente Martínez-Esparza Alvargonzález	
OPERACIONES BASADAS EN EFECTOS	38
Tcol. IM José Cánovas García CF Juan Antonio de Lara Carvajal	
EL OSCURO ARTE DE LA GUERRA ELECTRÓNICA	43
Bgda. IM Pedro Navarro López	
ZAPADORES: SEGUIMOS ABRIENDO BRECHA	48
Cap. IM Antonio J. Palmero Romero Cap. IM Antonio Pereyra López	
LA INESTABILIDAD EN LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS. UN PUZZLE COMPLEJO	53
Tcol. IM Ramón Ribas de Reina Gay	

_____HISTORIA_____

LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS	57
Tte. IM (R) Alfredo Burbano Moreno	

CONTENIDO

UNA ESPAÑOLA EN SUDÁFRICA 60
Col. IM Juan López Díaz

BANDERAS DE LA INFANTERÍA DE MARINA 64
J. Alfa

MEMORIA VIVA

FOTOS PARA EL RECUERDO 69

ANÉCDOTAS. LAS COSAS DE LA VIDA 70
Cap. IM Antonio J. Palmero Romero

MISCELÁNEA

EL SALUDABLE OFICIO DEL CAMINANTE 72
Tcol. IM Francisco J. Ayuela Azcárate

OTRAS SECCIONES

**OPERACIÓN LIBRE HIDALGO. FUERZA EXPEDICIONARIA
DE INFANTERÍA DE MARINA EN LÍBANO** 76
Tte. IM Ángel Muiño Aguilar

NOTICIAS

Tercio de Armada 86

Tercio Norte 93

Unidad Seguridad Canarias 94

470.º ANIVERSARIO DE LA INFANTERÍA DE MARINA

EIMGAF/TERLEV 97

Tercio Norte 98

FE DE ERRATAS

Advertido error en la página 73.

Donde dice: «Alguien dijo una vez, que en más de tres siglos de ciencia todo ha cambiado, excepto tal vez una cosa: la importancia de lo sencillo».

Debe decir: Jorge Wagensberg dijo una vez que «en más de tres siglos de ciencia todo ha cambiado, excepto tal vez una cosa: el amor por lo sencillo».

Ya han pasado casi tres años desde que la EIMGAF empezó su andadura en Cartagena, y este *Boletín* que hoy sale a la luz viene a ser el número 8 desde que dio comienzo esta singladura. Atrás quedan esos tiempos en los que se hablaba de racionalización de escuelas para justificar un cambio que para algunos se antojaba hasta traumático. Los que hemos tenido la suerte de iniciar esta etapa en la nueva escuela hemos podido ver cómo ésta se ha ido asentando poco a poco en una nueva pero no desconocida ciudad. Al mismo tiempo, estamos viendo cómo se están construyendo los nuevos edificios, pero sobre todo podemos percibir que esto es y va a ser algo grande, algo que va a suponer un antes y un después dentro de la enseñanza en la Armada y, por lo tanto, en la Infantería de Marina.

Centrándonos en este nuevo *Boletín*, no debemos pasar por alto dos acontecimientos que han ocurrido desde la publicación del número anterior, allá en noviembre de 2006.

El primero es el regreso de nuestras fuerzas de la operación Libre Hidalgo. Nada debe enorgullecer más a un infante de Marina que el hecho de saber que nuestros soldados han participado en una operación real con éxito, sin tener que lamentar víctimas, paseando nuestra bandera y nuestro emblema por unos territorios lejanos y devastados por la guerra y la pobreza. Además, sabemos del reconocimiento generalizado a nuestro callado pero serio trabajo, obtenido en base al buen quehacer diario de unos auténticos profesionales, a un verdadero espíritu de cuerpo, pero sobre todo al gran potencial humano que supone el hecho de sentirse perteneciente al Cuerpo de Infantería de Marina. A todos los que de una manera directa o indirecta han contribuido a este éxito, una vez más, gracias por rellenar un página más de la gloriosa historia de este querido cuerpo.

Existe otro hecho que por su importancia no debemos dejar pasar, y es la publicación de las directrices de nuestro comandante general, por otro lado necesarias y que van a marcar el camino que debemos seguir y hacia dónde debemos mirar. Por ello, aun sabiendo del conocimiento general que existe de estas directrices, hemos creído necesario volver a publicarlas como primer artículo de este número.

Antes de finalizar, sólo nos queda mandar desde esta tribuna una felicitación a toda la familia que componemos el Cuerpo de Infantería de Marina por nuestro 470.º aniversario, y en estas fechas motivo de alegría y satisfacción no debemos olvidar dos principios que se han mantenido a lo largo de estos casi cinco siglos y que han sido motivo de envidia de cuantos nos han conocido desde aquellos tiempos lejanos del Tercio Nuevo de la Mar de Nápoles, principios que hoy en día seguimos manteniendo vivos: la cohesión y espíritu de cuerpo, orgullo de todos los que se precien de ser infantes de Marina.

**ARMADA ESPAÑOLA
CUERPO DE INFANTERÍA DE MARINA
DIRECTRICES DEL COMANDANTE GENERAL**

*General de división Juan Antonio Chicharro Ortega,
comandante general de la Infantería de Marina,
1 de septiembre de 2006*

Viene siendo habitual que, al asumir el mando o dirección de una organización, la persona nombrada responsable de ella establezca unos objetivos a alcanzar y unos criterios de actuación que sirvan de guía a los mandos subordinados. Por ello, y siguiendo con esta costumbre, en las líneas que siguen expondré cuáles son las ideas fundamentales que van a guiar mi actuación como comandante general de la Infantería de Marina, ideas encuadradas en las Líneas Generales de la Armada emitidas por el AJEMA, así como unos criterios a cuyo cumplimiento exhorto.

Son ideas muy simples, que encierran objetivos sencillos de alcanzar y nada nuevos, pues son continuadoras de la labor de mis antecesores. Son, por lo tanto, ideas reiterativas pero que es firme propósito mío que se mantengan implantadas y mejoradas. Pero, ante todo, debe quedar claro que todas nuestras acciones irán encaminadas a mantener y acrecentar nuestra mentalidad de soldados de Marina. Somos hombres de armas ligados a la mar.

Hombres de armas porque somos soldados que nos preparamos en el arte de la guerra para las condiciones más exigentes del combate, conscientes de que ésta es la mejor forma de preservar la paz. Y ligados a la mar porque somos infantes, sí, pero infantes de Marina. Nuestra razón de ser hay que buscarla en la Armada, donde nos radicamos.

Nuestra herencia naval es intrínseca a nuestra forma de ser desde los tiempos de la creación del Cuerpo de Infantería de Marina. Desde tiempo inmemorial, soldados y marineros hemos trabajados juntos en la paz y combatido en la guerra. Y así debe seguir siendo, convencidos de la necesidad, hoy más que nunca, de que la fuerza naval, conjunción de las capacidades de nuestros buques y unidades de Infantería de Marina, es elemento fundamental de la capacidad de proyección de nuestras Fuerzas Armadas.

Somos los soldados que nuestra Armada aporta a la nación para dar cumplimiento a lo que ella demanda. Es la esencia de nuestra vocación, ser soldados de Marina. Ésta es la característica que marca la especificidad de nuestro Cuerpo de Infantería de Marina y de la que debemos sentirnos legítimamente orgullosos.

Y, aún más, debe quedar claro que somos esencialmente fusileros, independientemente del puesto orgánico que cada uno ocupe. Animo a todos a profundizar en esta forma de pensar y de ser. Así conseguiremos que nuestra Infantería de Marina sea la organización más eficaz.

Para que todo esto sea posible es necesario contar con infantes de Marina instruidos, adiestrados y motivados, que dispongan del armamento y material más moderno que exige la actividad operativa y estén organizados adecuadamente, y sobre todo es necesaria la existencia de un elemento vertebrador de las capacidades individuales que posibilite una acción eficaz: la disciplina. Así conseguiremos además que nuestra Infantería de Marina sea considerada una opción atractiva de la que sentirse orgulloso.

Instrucción, adiestramiento y motivación

La instrucción individual y el adiestramiento colectivo, base de una buena preparación táctica y técnica de las unidades, son tareas inexcusables y responsabilidad de cada uno de nosotros y en especial de los cuadros de mando.

No hay disculpa posible a una ociosidad en esta tarea. Se podrá aducir que se carece de este o de aquel material, pero, mientras existan infantes de Marina y dispongamos de armas, munición y espacio físico para practicar, la instrucción y el adiestramiento serán siempre

objeto preferente de atención. La inacción en este y demás aspectos relacionados con ello está reñida con la acción del mando y, en consecuencia, los oficiales y suboficiales son responsables de su cumplimiento y de fomentar en cada infante el espíritu de superación. Debemos impulsar el liderazgo en los escalones básicos como fundamento de nuestra actuación.

Quiero hacer mención especial de dos aspectos de la instrucción individual que quiero se tengan muy presentes. Me refiero a la preparación física y a la instrucción individual de tiro. El infante de Marina es ante todo y como he mencionado antes un fusilero y, consecuentemente, a él le corresponde el adquirir y mantener estas cualidades. Pero es responsabilidad de los cuadros de mando el velar por que se cumpla esta intención del comandante general y a ello exhorto desde este momento a toda la cadena de mando.

Debe igualmente prestarse atención a que el adiestramiento colectivo se orienta estrictamente a dar cumplimiento a las directivas emanadas al respecto, pues en ellas se expresarán claramente los objetivos a alcanzar y las unidades designadas para ello.

Pero hablar de instrucción y adiestramiento requiere hablar también de formación. Son tres los centros sobre los que hemos de fijar nuestra atención: la Escuela Naval Militar, la Escuela de Suboficiales y la Escuela de Infantería de Marina «General Albacete y Fuster», centros donde se forman nuestros cuadros de mando y la tropa profesional.

Es de destacar el esfuerzo que está realizando la Armada para que la Escuela de Infantería de Marina «General Albacete y Fuster» alcance a ser un centro modélico de enseñanza militar. Esto es ya casi una realidad y en un futuro muy próximo esperamos que ya se encuentre a pleno rendimiento. Esta situación deseada ha sido el fruto de muchos sacrificios personales de los que somos conscientes y que en pocos años recordaremos con orgullo.

Sin embargo, de nada sirve disponer de los infantes de Marina mejor instruidos y adiestrados si carecen de la motivación necesaria para afrontar las penalidades de la vida militar tanto en guarnición como en campaña.

Entendemos, como así lo entiende el resto de la Armada, que la motivación es fruto de un sentimiento de satisfacción en el trabajo diario, así como de integración en la organización en la que nos encontramos, es decir, de que todos nos sintamos parte importante y necesaria de esa organización.

Aun sabiendo que como miembros de la Infantería de Marina son muchos los factores externos que afectan o pueden llegar a afectar a nuestra motivación (como los económicos, los geográficos, la estabilidad o la atención familiar entre otros), desde esta Comandancia General se llevarán a cabo cuantas acciones sean posibles para potenciar la motivación y mejorar las condiciones de vida de los infantes de Marina y la atención a sus familias, muy especialmente las de aquellos que estén desplegados en operaciones o ejercicios de larga duración.

Así ha de ser, pero no se debe olvidar que en gran medida la satisfacción de nuestros infantes de Marina ha de venir de la conservación y estímulo de los valores intrínsecos de la profesión militar, como la abnegación, el espíritu de sacrificio, la iniciativa y la perseverancia. Esta es una responsabilidad una vez más muy en especial de todos los que formamos los cuadros de mando, pero en particular de quienes mantienen un contacto más directo con la tropa: tenientes coroneles, capitanes, jóvenes oficiales y suboficiales. Los contactos frecuentes de compañía y sección sobre temas del servicio, y no únicamente sobre temas tácticos, son cruciales.

La Fuerza Expedicionaria y la Fuerza de Protección tienen misiones y cometidos diferentes, pero ambas fuerzas deben tener claro que sobre todo son unidades de Infantería de Marina —instruidas y adiestradas fundamentalmente para el combate en tierra— y que, llegado el caso, cualquier misión asignada a una unidad podrá ser ejecutada indistintamente por cualquiera de ellas.

De acuerdo con este criterio, la Fuerza de Protección —además del cumplimiento de sus cometidos de seguridad y protección— continuará con la tarea presente de seguir organizando

e instruyendo «equipos operativos» susceptibles de ser empleados en el ámbito de las operaciones MIO (*Maritime Interdiction Operation*) y de las derivadas de éstas. También preverá, si las condiciones lo permiten, la aportación de una compañía reforzada a la Fuerza Expedicionaria. De la misma forma, las unidades de la Fuerza Expedicionaria desarrollarán cometidos de seguridad y protección cuando las circunstancias así lo exijan.

Modernización

Es tiempo de asumir que nuestra Infantería de Marina tiene un tamaño adecuado a nuestras necesidades y proporcional a nuestra Fuerza Naval, de la que forma parte indisoluble. Fuera de ella no tiene sentido la existencia de esta fuerza. Es por ello que, cuando hablamos del material para dotar a nuestras unidades, nuestra atención deba ir dirigida a la adquisición de unos medios que materialicen la especificidad de la Fuerza de Infantería de Marina.

Nuestras unidades están dotadas del armamento y material que se considera adecuado para el cumplimiento de las misiones y cometidos de la Infantería de Marina. Puesto que tanto el armamento como el material están sujetos a una continua evolución, se hace perentoria además su continua modernización. Será preocupación de esta Comandancia General atender a estas necesidades conforme a los siguientes criterios:

— La dotación de armamento y material de las unidades debe contemplarse y priorizarse conforme al previsible escenario de actuación a medio plazo de nuestras fuerzas, y siempre de acuerdo con las características de las unidades alistadas y sus niveles de alistamiento. Es evidente que para ello se partirá de la situación presente y con especial atención a las vulnerabilidades o carencias detectadas.

— Se considerarán como prioritarios en estos momentos los programas de adquisición de medios de mando y control, de visión nocturna, de medios para equipar a las unidades de zapadores, así como vehículos de combate de infantería y vehículos tácticos.

— A la hora de adquirir armamento y material será prioritario obtener el necesario para dotar al cuartel general de la brigada, a un batallón reforzado de desembarco, a la Unidad de Operaciones Especiales y a los equipos operativos de la Fuerza de Protección, así como a determinadas unidades subordinadas de ésta.

Es y será mi intención que no se acometan programas mayores hasta que estas unidades estén dotadas del material tecnológicamente más avanzado. Se trata, al igual que sucede con el conjunto de unidades de la Armada, de optar por la calidad en lugar que por la cantidad.

Organización y estructuras

En el momento de escribir estas líneas se puede decir que la reforma orgánica de la Armada, que comenzó hace unos años, está prácticamente concluida.

Para la Infantería de Marina, el cambio experimentado ha sido notable y no hay duda de que uno de los objetivos que se fijaba mi predecesor, «el reconocimiento de la plenitud orgánica del Cuerpo», es un hecho. Hoy, la Fuerza de IM —Fuerza Expedicionaria y Fuerza de Protección— se constituye bajo el mando orgánico pleno del comandante general, con todas las competencias y atribuciones que el ejercicio de este mando supone.

Es mi intención, ante todo, asentar su funcionamiento y, mediante las instrucciones pertinentes, finalizar el desarrollo de la estructura. Para ello se desarrollarán las instrucciones de organización de la Comandancia General, del Tercio de Armada, de la Fuerza de Protección, de la Junta de Táctica y del Centro de Evaluación y Adiestramiento para el Combate. Todas ellas reguladas conforme a lo que establece el AJEMA en la correspondiente a la de la Fuerza de IM. Asimismo, deberán desarrollarse las relaciones funcionales que la normativa vigente establece.

La estructura orgánica presente es tal que debe propiciar la preparación de nuestras unidades para que estén en condiciones de ser aportadas a los mandos operativos que se constituyan, bien específicos, bien en el ámbito conjunto o combinado. Este es el espíritu de la organización y en la voluntad y compromiso de todos los cuadros de mando debe primar esta circunstancia.

Disciplina

Nuestras unidades encuadran infantes de Marina instruidos y adiestrados y han de disponer del armamento y material tecnológicamente más avanzado; pero, llegado el momento sublime del enfrentamiento o del combate, existe un elemento vertebrador de las voluntades individuales que hace que se esté o no en condiciones de superar las mayores dificultades a las que haya que hacer frente. Este elemento es la disciplina.

Está históricamente demostrado que ejércitos pequeños pero unidos y cohesionados por la disciplina y virtudes militares enseñadas y fomentadas han superado siempre a otros más numerosos y mejor armados.

Nuestra Infantería de Marina se ha caracterizado siempre por ser un cuerpo donde el sentido de la disciplina ha impreso carácter y en gran medida nos ha forjado como lo que somos. Pretendo desde estas líneas, si cabe, ahondar en el ejercicio de esta virtud militar, firmemente convencido de su importancia y de su condición de valor básico para la supervivencia y victoria en el combate. Y es de resaltar también la importancia de su materialización externa.

El espíritu crítico generador, que siempre nos ha impulsado a exigimos y exigir el máximo a la organización, sólo tiene sentido cuando la voluntad personal sabe doblegarse a la orden del mando, especialmente en aquellas circunstancias en las que la decisión de dicho mando no coincide con la que personalmente aplicaríamos.

El infante de Marina deberá ser reconocido sin merma de duda como tal en toda circunstancia de la vida oficial, social o privada. La impecable presencia individual y la inmejorable marcialidad de nuestras formaciones son y serán nuestra mejor tarjeta de visita.

Exhorto vivamente a nuestros cuadros de mando a continuar en el ejercicio de la disciplina individual y colectiva, en la inteligencia, además, de que ésta no se basa en la fuerza o castigo sino en el convencimiento.

La Fuerza de Infantería de Marina está organizada y adiestrada para llevar a cabo los más exigentes cometidos en operaciones de combate, y de esa forma será capaz de cumplir eficazmente sus cometidos en operaciones de mantenimiento de la paz, asistencia humanitaria, etc.

Contar con infantes de Marina instruidos, adiestrados y motivados, que dispongan del armamento y material más modernos, que estén organizados de forma adecuada y cuyas capacidades individuales estén vertebradas por la disciplina para posibilitar una acción eficaz, son los pilares sobre los que se basa mi propósito para continuar consolidando el Cuerpo de Infantería de Marina como un elemento de innegable valor para la Armada y las Fuerzas Armadas del siglo XXI.

Pido a todo infante de Marina que lea detenidamente estas líneas, las analice, las asuma como propias y que proceda a desarrollarlas en su ámbito de actuación con decisión.

«POR TIERRA Y POR MAR»

COMMANDO 21. UNA INFANTERÍA DE MARINA PARA EL FUTURO

(1.ª PARTE)

Cap. IM Segundo MARTÍNEZ MARTÍNEZ

Tras la revisión estratégica de la defensa británica de 1998, según la cual los *commandos* o batallones de los Royal Marines debían adaptar su equipo y estructura orgánica a las nuevas misiones producto del actual escenario geoestratégico, se decidió poner en práctica el concepto «Commando 21», el cual supone básicamente un aumento de la potencia de fuego, movilidad, flexibilidad y capacidad ISR de cada una de las unidades citadas.

El Commando 21 se encuentra en constante evolución, adaptando la orgánica y los materiales en función de las necesidades operativas derivadas de la experiencia obtenida en ejercicios y operaciones.

El proceso comenzó en el año 2000, y desde entonces ha sufrido numerosas modificaciones, producto de las lecciones aprendidas en conflictos como el de Afganistán (Operación HERRICK) y también, cómo no, de los recortes presupuestarios. Actualmente se encuentra en la mitad de su desarrollo, y se espera que para el año 2010 se haya completado la adquisición de materiales y equipo.



En definitiva, lo que se pretende es alcanzar la capacidad necesaria para generar un adecuado *tempo*, mediante una elevada capacidad de maniobra (movilidad), una gran

potencia de fuego (apoyo a la maniobra) y la potencia de combate necesaria a fin de aplicar el concepto de maniobra para el ataque de «fijar, golpear y explotar», lo cual requiere mantener dos unidades en primer escalón (fijar), una en segundo escalón (golpear) y otra como reserva (los británicos denominan a esta organización *principle of four* o principio de cuatro). Así pues, podemos afirmar que

Maniobra + Apoyo a la Maniobra + Principio de cuatro = Tempo.

En el presente artículo trataré de proporcionar al lector una idea general sobre la estructura orgánica que han adoptado los *Commandos* de la 3 BDE CDO, así como sobre las modificaciones que se están llevando a cabo actualmente sobre la misma, fruto de las operaciones y ejercicios en curso.

En una próxima entrega me centraré en los programas de armamento y material, algunos de los cuales son verdaderamente innovadores, como tendremos ocasión de comprobar.

Commando 21. Estructura orgánica

Cada *Commando* (CDO) se compone básicamente, según la versión del programa actualmente en vigor (CDO 21 v 4), de una compañía de mando y plana mayor, una compañía logística, dos compañías de fusiles (*Close Combat Company*, CCC) y dos compañías de armas (*Stand-Off Company*, SOC). De estas últimas, una de las CCC y otra de las SOC están equipadas y adiestradas para desembarcar por medios de superficie contando con numerosos vehículos, mientras que las dos restantes están optimizadas para desembarcar por medios aéreos, careciendo por tanto de medios de superficie.

Compañía de Mando

La Compañía de Mando tiene por misión proporcionar al comandante de la unidad todos los medios humanos y materiales necesarios para ejercer el mando y control de la misma, así como una potencia de fuego directo e indirecto propia con la cual influir en el desarrollo del combate. Para ello, aparte de la Plana Mayor (dividida en PC avanzada o táctico y PC retrasado) y de las comunicaciones, infraestructura y vehículos necesarios, cuenta con una célula ISTAR, encargada de la obtención de información y elaboración de inteligencia (compuesta a su vez por una sección de reconocimiento y francotiradores y un pelotón de analistas) y con un grupo de apoyo a la maniobra (una sección de morteros de 81 mm, una sección de misiles C/C JAVELIN y una sección de ametralladoras medias, en total 9 morteros, 6 lanzadores JAVELIN y 6 ametralladoras).

Recientemente, en base a las experiencias obtenidas en los últimos conflictos, se han propuesto una serie de modificaciones que en su mayoría ya se están experimentando:

— En las versiones previas de CDO 21, los francotiradores estaban distribuidos por las compañías de fusiles directamente bajo el mando del comandante de la misma, a razón de dos por compañía. La experiencia demostró que generalmente se empleaban como dos fusileros más, perdiendo gran parte de su adiestramiento y desmotivándose. Actualmente, como ya se ha explicado, se han integrado en la sección de reconocimiento, pero se ha producido un problema similar y siguen empleándose inadecuadamente. Por ello se ha decidido crear una sección específica de francotiradores, compuesta de tres pelotones con tres equipos cada uno.

— Los equipos de reconocimiento están compuestos por cuatro hombres, a diferencia de los equipos de reconocimiento de la BDE, que cuentan con seis. Toda la doctrina y SOPs están orientados a estos últimos, y por tanto operar con tan sólo cuatro individuos es complicado y se traduce en una reducción de

su capacidad. Se ha decidido ampliar el número de miembros de los equipos de reconocimiento a seis hombres.

— También se precisa un equipo de comunicaciones capaz de transmitir la información obtenida por la sección de reconocimiento (IMINT o HUMINT) en tiempo real.

— El Grupo de Apoyo a la Maniobra cuenta con la mejor cámara termográfica disponible en los RM. Se trata del visor nocturno del ATGW JAVELIN. Por tanto, muy frecuentemente se le asignan misiones ISTAR, lo cual teóricamente no es su función.

— Finalmente, la cantidad de personal de la Compañía de Plana Mayor es de más de 200 hombres, un recurso escaso. Se plantean reducir su número de efectivos.

Compañías de Fusiles

Las CCC (asalto aéreo) cuentan según plantilla con 124 efectivos, y únicamente con tres Land Rover (pertenecientes al órgano de mando) más una ambulancia.

Están compuestas por el órgano de mando (PC táctico y PC retrasado), un equipo de observadores de artillería y FNA, y tres secciones de fusiles (*Troops*). Las secciones se dividen en tres pelotones, más un pelotón de apoyo a la maniobra (1 ametralladora media, un rifle de francotirador y un mortero de 51 mm¹). Cada pelotón consta de dos equipos de fuego de cuatro hombres cada uno, armados respectivamente con SA80L85A2, SA80L85 A2 UGL, SA80L86A2 LWL y MINIMI.



(1) El mortero de 51 mm se retiró de las unidades del Ejército británico al entrar en servicio el SA80L85 UGL, aunque los RM decidieron mantenerlo en servicio. Durante el conflicto de Afganistán, el arma se ha probado tremendamente útil, y tanto ha sido así que ha vuelto a ser empleada, y se espera que todo el remanente de munición se agote a finales de 2006. Dado que ésta ya no se fabrica, el arma se ha visto obligatoriamente postergada. Actualmente, el Ejército británico está sustituyendo los morteros de 81 mm por morteros de 60 mm en Afganistán, dadas las ventajas logísticas derivadas del menor peso y volumen de las granadas.

Las CCC (asalto por medios de superficie) son exactamente iguales, pero cuentan con vehículos Bv-206 y Viking (tres por sección, más los correspondientes vehículos de mando y ambulancia).

La falta de movilidad de la CCC de asalto aéreo es motivo de gran preocupación. A corto plazo se va a suplir esta desventaja con la adquisición de TUM FFR (como veremos más adelante, una motocicleta tipo quad 6X6), y a medio plazo con ULUS o OUVS, unos vehículos de mayores dimensiones llamados a reemplazar a los Land Rover.

Compañías de Armas

Las compañías de armas cuentan con 90 efectivos, y al igual que las de fusiles, una de ellas está diseñada para el desembarco aéreo y otra para hacer lo propio por medios de superficie.



Se estructuran en un órgano de mando, observadores de artillería y FNA y dos secciones: una de apoyo de fuegos (*Fire Support Troop*, con un pelotón de ATGW Javelin dotado de seis lanzadores y un pelotón de ametralladoras pesadas con seis HMG Browning HB), más una sección de fusiles cuya misión es proporcionar protección inmediata a los asentamientos de armas colectivas y llevar a cabo reconocimientos de las mismas cuando sea preciso (sólo cuenta con tres pelotones de fusiles, sin pelotón de apoyo).

La diferencia entre la compañía de armas de asalto aéreo y la de asalto por superficie es que la primera emplea vehículos de rueda Pinzgauer 4x4 (un camión de pequeñas dimensiones), y la segunda, vehículos Viking.

Son unidades poderosas capaces de desarrollar una gran potencia de fuego, pero se dan algunas circunstancias que son causa de inquietud:

— Para el combate, el comandante de la unidad puede emplear la sección de protección y la de armas independientemente, o bien asignar un pelotón de protección a cada uno de tres equipos formados por un pelotón de Javelin (dos lanzadores) y uno de HMG (dos máquinas). Esta última configuración se ha revelado la más flexible, y es la que ha llevado a pensar en constituir cuatro compañías genéricas dotadas de su propia capacidad de apoyo de fuegos.

— Las ametralladoras pesadas son poco precisas y pueden suprimir blancos, pero no neutralizarlos con facilidad. La adquisición de lanzagranadas automáticos de 40 mm añadiría una gran capacidad de neutralización, y ese es uno de los programas de adquisición en curso, como tendremos ocasión de comprobar posteriormente.

— Otro asunto es el adiestramiento de los tiradores. Debido a las bajas que inevitablemente se producen, ya sea en ejercicios y maniobras o en combate, se ha decidido adiestrar a los tiradores de la sección de armas tanto en el empleo del Javelin como en el de la HMG.

Compañía Logística

La Compañía Logística (136 hombres) está compuesta de mando y plana mayor, puesto de socorro, equipo de recuperación avanzado, escalones A1 y A2 (aprovisionamiento avanzado, ambos iguales) y escalón B (aprovisionamiento y mantenimiento a retaguardia). Está dotada de camiones de diversos tipos.

Contando con dos escalones avanzados (A1 y A2) se incrementa la flexibilidad del apoyo logístico, se optimiza la cadena logística para operar bajo el concepto *Sea Basing* y se proporciona el apoyo logístico a demanda de las unidades cuando éste es preciso, en lugar de acumular aprovisionamientos en tierra. Gracias a ello se ha racionalizado el escalón B.

La idea es que las unidades lleven consigo dos DOS, manteniendo permanentemente un DOS en el escalón A y otro en el escalón B.



Modificaciones al concepto inicial: Commando 21 V5

Como ya se comentó, el programa CDO 21 está en constante cambio en función de la experiencia obtenida.

Una de las lecciones aprendidas más importantes hasta el momento es que, en realidad, el comandante del batallón únicamente cuenta con dos unidades de maniobra con las que hacer frente al enemigo, ya que las otras dos prácticamente no pueden moverse y no permiten generar el adecuado *tempo* en las operaciones, al no contar apenas con vehículos orgánicos. No obstante, se debe mantener la capacidad de lanzar dos compañías por superficie y otras dos por medios aéreos.

Actualmente se está poniendo en práctica una modificación a todo lo expuesto anteriormente consistente en distribuir los recursos de las compañías de armas entre las compañías de fusiles, creándose así cuatro compañías «genéricas» compuestas por dos secciones de fusiles y una de armas, al objeto de aumentar la flexibilidad y permitir a las unidades operar independientemente, como se ha hecho en numerosas incursiones. Las secciones de fusiles son idénticas a las ya mencionadas, y las de armas cuentan con dos pelotones de ATGW Javelin (dos lanzadores cada uno) y uno de ametralladoras con tres

escuadras (HMG o GPMG, dependiendo de la necesidad). En definitiva, se generan unidades más equilibradas, capaces de afrontar un mayor abanico de misiones.

En próximos ejercicios se experimentará dividiendo el grupo de apoyo a la maniobra de la Compañía de Mando entre las compañías «genéricas», aumentando aún más su potencia de combate e incrementando su capacidad Istar.

Otro desarrollo en curso es la creación del 24.º Regimiento de Ingenieros Reales (24 Reg RE) y su inclusión en el ORBAT de la 3 CDO BDE, la cual cuenta actualmente con una sola unidad de ingenieros de entidad compañía, el 59.º Escuadrón. La nueva unidad, compuesta por 32 oficiales y 475 hombres (todos en posesión del *All Arms Commando Course*), proporcionará una gran capacidad de apoyo a la movilidad y contra-movilidad y de apoyo general de zapadores, equiparando a la 3 CDO BDE con sus unidades homólogas del Ejército de Tierra británico. Se espera que la IOC se produzca en abril de 2008, y la FOC, en tal mes de 2010. Estará basado en RM Chivenor o RNAS Yeovilton.

El 24 Rgt. RE contará con PLM, un escuadrón de PLM y apoyo (54 HQ & Sp Sqn) y dos escuadrones de ingenieros de combate (el 59.º, que será absorbido, y el 56.º), así como otro escuadrón movilizable, compuesto por personal en la reserva (TA, *Territorial Army*).

Por último, al objeto de permitir a la BDE operar bajo el «principio de cuatro», está en estudio la creación de una cuarta unidad de maniobra, aunque debido a los recientes recortes presupuestarios no parece que esto se vaya a producir a corto plazo. Dicho cuarto *Commando* estaría compuesto por personal del Ejército e inicialmente se pretende que todo el personal realice el *All Arms Commando Course*, aunque el RMCTC no parece que tenga capacidad para ello, al menos de momento.



ZAPADORES *VERSUS* EOD. A DÓNDE LLEGAN UNOS Y A DÓNDE LLEGAMOS OTROS

Cap. IM Antonio J. PALMERO ROMERO

Antes de que el interesado lector siga avanzando a lo largo de estas palabras, conviene señalar que todo aquel que haya acudido a este artículo a la vista de su título, puede acabar al final de su lectura un poco decepcionado al comprobar que sólo en cinco líneas de éste hacemos honor al título. Pero creemos no equivocarnos si afirmamos que si bien acabara defraudado con la elección del encabezamiento, no lo estará de su contenido.

No recordamos cuándo escuchamos por primera vez la sigla/acrónimo EOD (Desactivación de Municiones y Artefactos Explosivos). Conocíamos la existencia de los Tedax, y de su existencia dentro de la Infantería de Marina (IM), pero siempre relacionamos a estos «técnicos en desactivación de explosivos» con la lucha antiterrorista y raramente con las Fuerzas Armadas (FAS). Suponemos que sería en nuestra conversión a zapador en aquel 2003 cuando empezamos a conocer a los EOD, aunque hemos de reconocer que nos costó un poco más saber lo que hacen y hasta dónde llegan ellos y llegamos nosotros; y al decir «nosotros» nos referimos a los zapadores sin titulación EOD.

La OTAN

El ATP-52(A), «Doctrina de Ingenieros de la Fuerza Terrestre», encuadra dentro de los cometidos de apoyo general de ingenieros la desactivación de explosivos. Esto incluye la eliminación de municiones no explosionadas, desactivación de trampas explosivas y artefactos improvisados (IEDs), así como la desactivación de municiones NBQ en dicho ambiente. Partiendo de esta lectura, parece pues claro que la responsabilidad de estas operaciones se encuadra dentro del ámbito de ingenieros zapadores en nuestro caso, si bien también

aclara que dichas misiones EOD se llevarán a cabo por unidades con instrucción especial, dejando a cada nación el establecimiento de dichas unidades.

En España, el Centro Internacional de Desminado (CID) es el órgano de formación, en los tres Ejércitos, de los oficiales y operadores (suboficiales) EOD de superficie y de los especialistas en reconocimiento de municiones y artefactos improvisados (EOR). El CID fija los niveles de conocimientos mínimos para la capacitación de los titulados EOR y EOD, incorporando a las exigencias nacionales las directrices del STANAG 2389 sobre «Niveles Mínimos de Formación para Personal EOD».

El Ejército de Tierra (ET)

El ET, siguiendo el espíritu del ATP-52(A), ratificado e implementado por España, atribuye al Arma de Ingenieros, y en concreto a su personal con aptitud EOD, la responsabilidad de todo lo referente a la desactivación de IEDs y municiones de guerra, tal y como marca el ámbito de la OTAN. En concreto, y con respecto a las municiones de guerra, se refiere a los conocidos UXO/NOEX, «munición o artefacto improvisado cebado, espoletado, armado o preparado para su iniciación de cualquier forma y que ha sido disparado, soltado, lanzado, proyectado o colocado de manera tal que constituye una amenaza para las operaciones, instalaciones, personal o material y permanece sin explotar, bien sea por mal funcionamiento, por haber sido diseñado con retardo o por cualquier otra causa» (AAP-6). Además puede incluir las municiones que han pasado a un estado peligroso por haber sufrido daños o estar deterioradas. Parece pues claro que tanto en el ámbito OTAN como dentro del ET los responsables

de los incidentes EOD son las unidades de ingenieros, y dentro de éstas, aquel personal con aptitud EOD, es decir, «ingenieros especializados en los cometidos de desactivación», encuadrados en los Grupos de Equipos de Desactivación de Explosivos (GEDE).



El destacamento de zapadores de la FIMEX-L descartando la amenaza de minas, mediante un reconocimiento de zonas minadas en la Zona de Asentamiento de la Fuerza.

La Armada

La desactivación de explosivos comenzó en la Armada siendo realizada por buzos que disponían de conocimientos de explosivos y no al contrario, como se exige hoy en día, donde primero se debe estar en posesión de la titulación EOD de superficie impartida por el CID u otra escuela oficial EOD internacional. En los años ochenta se creó la Unidad Especial de Desactivado de Explosivos (UEDE), bajo dependencia orgánica del Centro de Buceo de la Armada (CBA), y se le asignaron como misiones principales la organización del desactivado en la Armada y la de impartir las enseñanzas necesarias para el desactivado de artefactos submarinos. Posteriormente se crean las diferentes unidades de desactivación de los núcleos de buceo de las antiguas zonas marítimas.

Las actuaciones realizadas, si bien siempre orientadas a las actuaciones subacuáticas, hoy en día los STANAG firmados y ratificados por España contemplan aquellas como las actuaciones por debajo de los 0,75 m de profundidad, no dejaban de lado las actuaciones EOD en superficie.

Sin embargo, y hasta la fecha, la Armada española carece de un reglamento propiamente dicho en materia de desactivado. Los

operadores EOD tienen que referirse a las publicaciones propias de los otros Ejércitos o de otros Cuerpos del Estado donde han desarrollado sus cursos de capacitación EOD.

Actualmente existe un borrador de reglamento EOD de la Armada, que pretende cubrir este vacío normativo estableciendo la estructura, competencias y relaciones de cada uno de los centros grupos y equipos en que se organiza el desactivado en la Armada, las propias del personal que se integra en los mismos, la regulación del material a emplear y los procedimientos e informes de las intervenciones EOD. Este borrador, si bien incide en las competencias dentro de los espacios marítimos nacionales y espacios acuáticos interiores de la Armada, y en el carácter especial de la munición naval, es decir, operaciones EOD subacuáticas contempla específicamente las actuaciones EOD en superficie.

A la vista de este rápido resumen, podríamos decir que en la Armada, y por ende en la IM, siempre estuvieron claras las actuaciones ante este tipo de incidentes EOD, y que ante la necesidad de la desactivación subacuática, se decidió asignar dichos cometidos a los buceadores.

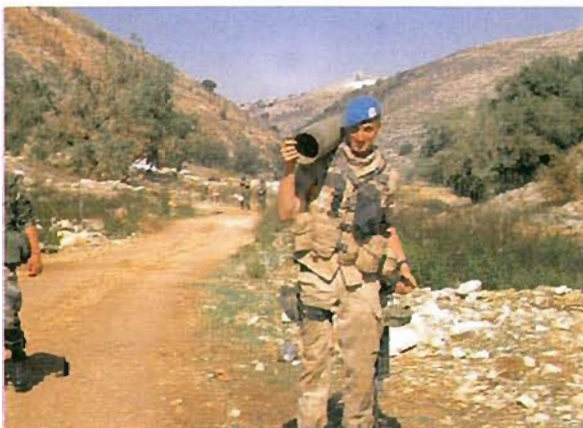
La Infantería de Marina

Dada nuestra «juventud» desconocemos cómo se hacía frente a las operaciones EOD antes de la época actual, si bien es de suponer que se acudía a las unidades de la Armada con dichas competencias. La antigua RIM 05-002, «la Compañía de Zapadores de IM» no hacía referencias a tales operaciones como cometido de los zapadores.

Con la entrada en vigor de la actual RIM 14-301 en octubre de 2004, todo debería haber quedado aún más claro y definido, ya que en su capítulo 10 se trata con detalle de las Operaciones EOD. En dicho capítulo se asignan las competencias en los incidentes con municiones disparadas y no explosionadas a los oficiales y operadores EOD, y sin encuadrarlos dentro de los zapadores, los relaciona con éstos dado su ámbito de actuación. Sin embargo, muchas han sido las vueltas dadas en el Cuerpo, con respecto a las competencias entre los Zapadores y los EOD, acerca de la destrucción de las municiones

disparadas y no explosionadas. A la vista del citado capítulo, parece evidente que los zapadores no podemos enfrentarnos a los incidentes EOD, primero sin personal especializado, segundo sin el material necesario, y tercero sin tener constituido un GEDE, cuyos cometidos enmarca la nueva RIM. Capítulo aparte y motivo de otro artículo podrías ser las competencias en la destrucción de los «fallos de fuego», munición que no ha salido del arma o tubo lanzador, y que actualmente tienen asignadas las unidades ejecutantes.

Por lo tanto, y hasta la constitución de un GEDE dentro de la Brigada de IM (BRIMAR), el modo correcto de actuación ante las operaciones EOD será, y siempre a nuestro juicio, la organización adoptada recientemente para la FIMEX-L (Fuerza de IM Expedicionaria para Líbano), o en el ejercicio ADS 02/06, donde se ha contado con un equipo de desactivación de la Unidad Especial de Desactivación de Explosivos (UEDE), y con los zapadores enfrentándose únicamente a su ámbito competencial de operaciones de contraminado marcadas por la RIM 14-301, PAFIMs 14-001-1 y 14-002-2 y STANAG 2036, y en su caso ayudando bajo la dirección técnica de los EOD/EOR en la búsqueda, detección, localización y señalización de UXO/NOEX.



Los UXO/NOEX no son cosa de broma, y seguramente la próxima vez sean ellos los que se rían.

El presente

Con la creación del Grupo de Armas Especiales (GRAE) y la integración de la Compañía de Zapadores en éste, comenzó la inquietud de dotar a la BRIMAR, al igual que la mayoría de brigadas de carácter terrestre del ET y de otros países de nuestro ambi-

to, con un GEDE propio, con la necesaria titulación, material y cometidos reglamentarios correspondientes. Se optó por esta solución, y hablamos con conocimiento de causa, en vez de la optada recientemente para la FIMEX-L, porque simplemente parecía la más lógica. La opción de obligar a que los núcleos de buceadores con cometidos de desactivación fueran asignados continuamente a la BRIMAR para ejercicios, maniobras y operaciones, al mismo tiempo que se impedía su utilización en las intervenciones subacuáticas para las que están capacitados especialmente, no parecía adecuada ni económica. Si ya es costoso crear un EOD de superficie, mucho más lo es un EOD submarino (necesita ser EOD de superficie, buceador y EOD submarino) para posteriormente no aprovecharlo en su ámbito de empleo, la desactivación subacuática. Así pues, se realizaron las primeras mociones hace ahora al menos tres años y medio, justificando la necesidad del GEDE de la BRIMAR.

A día de hoy mucho camino se ha recorrido, y si bien los pasos se han dado en la dirección correcta, se han dado muchos tumbos y los resultados se sienten pero no son palpables todavía.



«Pequeños» UXO/NOEX encontrados por la FIMEX-L en Líbano.

El futuro

Como decíamos, a día de hoy se sabe que va a llegar el material EOD que nos pondrá, nos atrevemos a decir, a la cabeza de las unidades de desactivación de la Armada y del ET. Con respecto a la creación orgánica del GEDE o a la asignación de sus cometidos se han dado pasos importantes en los últimos meses, pasos que no entendemos por qué no se habían dado antes. Sin embargo, existen algunas cosas que todavía quedan, si no por hacer, sí por mejorar.

En primer lugar, parece lógico que acotemos, como por ejemplo hace el ET con sus ingenieros o, hasta ahora, la Armada con los buceadores, la especialidad/aptitud responsable dentro de IM de la desactivación de explosivos. Si bien es cierto que la mayoría de personal con titulación EOD dispone de la aptitud/especialidad complementaria de zapadores, no es menos cierto que no se exige como necesidad o al menos preferencia, tal y como sería lógico siguiendo los criterios del ET y de la OTAN, y se envía personal al curso EOD sin ser zapador. Es curioso comprobar, sin embargo, que todas las mociones contemplen la creación del GEDE dentro de la Compañía de Zapadores, que sea el nuevo Programa de Material de Zapadores XM0018 el que contemple la adquisición del citado material necesario para las intervenciones EOD, pero que no exijamos que el personal sea zapador, cuando si con alguien va a trabajar en íntimo contacto es con los zapadores.

Otra razón de peso para que el personal EOD sea zapador es que es en esta aptitud/especialidad donde se imparte, dentro de la IM, un mayor nivel aparte del individual, en cometidos NBQ; y como ya señalamos antes, los EOD deberán estar capacitados para intervenir no sólo sobre municiones NBQ, sino también para actuar en dicho ambiente NBQ. La coordinación con las unidades NBQ es fundamental, y en este aspecto, por tanto, nada mejor que tener al lado al personal NBQ de la Brigada, que actualmente, también se encuadra dentro de la Compañía de Zapadores.

Si finalmente se acotaran las exigencias para la obtención de la titulación EOD entre el personal de IM, ésta debe encontrarse contemplada en el futuro Reglamento EOD

de la Armada, ya que el actual borrador, en su capítulo 5, sólo contempla que para acceder al citado curso EOD el personal deberá poder ser destinado a unidades con misiones EOD y estarán en posesión de las especialidades de TBZ o BZS, o de las aptitudes de BZ, BC o buceador MCM, dejando al infante de Marina de a pie o al zapador, en su caso, fuera de juego, a pesar de que actualmente nuestro personal puede acudir y acude a realizar dichos cursos, como expuso en su día un escrito del almirante de Personal. Aun así, cuenta con la última prioridad, al no disponerse dentro de la BRIMAR de una unidad de desactivación.

Mucho más importante nos parece, aunque sus competencias y actuación vienen marcadas ya por la RIM de Zapadores, que el futuro Reglamento EOD de la Armada contemple el GEDE/UEDE de la BRIMAR dentro de la estructura EOD de la Armada y se señalen sus competencias como cualquier GEDE de las unidades de buceo que dependen de su comandante directo y tienen una relación funcional del Centro de Control EOD (CCEOD) de la Armada, centralizado en el Centro de Buceo de la Armada (CBA). Asimismo se debería encuadrar al GEDE de IM para la generación de doctrina a través del panel EOD de la Junta de Doctrina de Buceo (JUBUC), la adquisición de material de desactivado a través de la Oficina de Control de Personal y Material (COPEMA), sea o no con presupuesto propio de IM, y demás beneplácitos que dispone el citado borrador del Reglamento EOD de la Armada para los GEDE de la Armada: cupo especial de munición, pañol especial de explosivos, etc.



Un miembro del destacamento de zapadores de la FIMEX-L realizando un reconocimiento de una posible zona minada.

Por otra parte, deberíamos revisar la RIM de Zapadores e incluso el futuro Reglamento EOD de la Armada, en el sentido de contemplar con mayor profundidad el planeamiento, coordinación y control de las operaciones EOD dentro de la BRIMAR, tanto en operaciones bélicas como en las de apoyo a la paz.

Quizá se pueda discutir que la BRIMAR tenga su propio GEDE, pero que lo necesita es algo indiscutible. El GEDE de la BRIMAR no es sólo para la Brigada: es para la Armada, y muy interesante si tenemos en cuenta que se contara no sólo con más personal EOD, quizá no subacuático, pero sí con una preparación en ambiente NBQ muy elevada, ya que nuestro personal recibe de forma continua durante toda su formación esta materia y nuestro adiestramiento contempla habitualmente las operaciones en este ambiente. Por otra parte, y a día de hoy, la mitad de nuestros suboficiales operadores EOD son especialistas NBQ.

Por añadidura, que se forme un GEDE en la BRIMAR no implica que se creen compartimentos estancos dentro de la desactivación en la Armada, más aún teniendo en cuenta las cortas plantillas y especialización de este tipo de unidades. El trabajo realizado por personal de la UEDE dentro de la FIMEX-L,

por ejemplo, puede volver a repetirse en aquellas misiones internacionales de larga duración, con relevos continuos y donde el apoyo EOD puede ser proporcionado por todas las unidades de desactivación de la Armada, al igual que ocurre dentro del ET.

Finalmente, lo que es seguro es que al GEDE de la BRIMAR, al igual que a la Compañía de Zapadores, donde previsiblemente estará encuadrado, no le va a faltar el «trabajo», pero antes de que éste le llegue no debemos parar de andar este largo camino que todos comenzamos aquel lejano 2002.



En la imagen, los futuros vehículos/material del GEDE de la BRIMAR Hummer 1097, con Shelter EOD de Mando y Control, y justo detrás, Camión 7226 con contenedor NATO II, específico para transporte del material EOD.

EL FRANCOOTIRADOR: SU HISTORIA (II). II GUERRA MUNDIAL

Sgto. 1.º IM Manuel LOZANO PARRA
Unidad Especial de Buceadores de Combate
Curso Tirador de Élite

«Pocos gritos hay tan electrizantes como el de "¡francotiradores!" se han dado y se siguen dando en prácticamente todas las lenguas. Quienes lo escuchan, por lo general, lo hacen después de haber oído un disparo y haber visto cómo caía malherido alguno de sus compañeros, a la vez que intuyen que un peligro mortal, invisible y momentáneamente inidentificable en su origen, les acecha, paralizándoles de terror...»



El francotirador

Durante la II Guerra Mundial adquirió gran importancia, especialmente entre rusos y alemanes. Eran capaces de alcanzar una cabeza humana hasta 400 m, un torso a 600 m y una figura en pie hasta 800 m, necesitando repetir el disparo del 20 al 40% de los casos, según la distancia. En Centroeuropa se promovió el tiro deportivo, con la finalidad de obtener buenos tiradores que, posteriormente, engrosarían las listas de las unidades del ejército.

A lo largo de esta confrontación, los francotiradores tuvieron un gran desarrollo, tanto por la profusión de su empleo como por la especialización de sus fusiles, equipos y

técnicas. Los británicos utilizaron para este cometido fusiles de alta precisión Lee Enfield P14, con alzas telescópicas Aldis.



Lee Enfield P14, posteriormente llamado M1917, sin el alza telescópica.

Los alemanes y los soviéticos emplearon francotiradores especialmente en el combate en las ciudades de Stalingrado y Berlín.

El Ejército alemán creó una insignia para los mismos (la insignia del águila), con distintivos de honor al que hubiera batido 20, 40 o 60 enemigos.



Insignia para francotiradores del III Reich.

Con el Tratado de Versalles, Alemania quedó sumida en la miseria armamentística. Tras la llegada del partido nazi al poder, inició a partir de 1935 un espectacular rearme que trajo consigo el restablecimiento del servicio militar (la Luftwaffe), ignorando las limitaciones que hasta la fecha tenían impuestas. Justo en ese año se hizo reglamentaria una nueva arma básica que ellos denominaban «carabina» y que en España se llamaría *mosquetón*: el *Kar 98K* (K de *Kurz*, «corto»). Posteriormente habría más versiones, siendo la primera la más popular. Este despertar de la nueva Alemania también

incluía a la juventud, pues era iniciada en el tiro, bien con armas de aire comprimido o con calibre 22, consiguiendo un número muy elevado de tiradores selectos. A la par que la industria armamentística, la industria óptica desarrollaban fenomenales visores: Carl Zeiss, Swarovski, etc.



Mosin Nagant (arriba) y Kar 98K (abajo).

La respuesta roja no se hizo esperar. Alemania inició la guerra con multitud de buenos tiradores, pero que no eran más que simple coleccionista de «dieces» en las dianas. No eran auténticos francotiradores. Ante la invasión relámpago, Rusia tuvo que improvisar progresivamente la respuesta: comenzando por combates y replegándose sobre el terreno propio, para pasar a constituir un numerosísimo contingente bien instruido y muy eficaz en sus operaciones, estableciendo los equipos de «binomios», que se complementaban en todo momento. Los soviéticos emplearon el fusil reglamentario de su Infantería, el Mosin Nagant, para dotarlo de visores ópticos (Pu de 3,5 aumentos, generalmente). Con calibre 7, 62 x 54, este fusil de cerrojo, algo incómodo y largo, era perfectamente comparable en potencia y precisión al K98 K.

También se empleó el Samorzaryadnaya Vintonvka Tokarev (fusil semiautomático Tokarev-SVT); aunque su precisión no era como la de un fusil de cerrojo, tenía mayor cadencia de tiro y doble capacidad de munición.

Vasili Zaitsev, cazador siberiano, recibió la Orden de Lenin y fue declarado «héroe de la Unión Soviética». Se le atribuye haber causado él solo 400 bajas.

Actualmente se ha llevado su vida al cine en la película *Enemigo a las puertas*.

En las antípodas, los francotiradores japoneses, utilizando el fusil Arisaka, consi-



Vassili Zaitsev con un Mosin Nagant (a la izquierda).

guieron clavar en el terreno el ataque de una compañía estadounidense, hasta que la Artillería arrasó la zona y contó con el apoyo de carros de combate utilizados como escudos.

«Durante el asalto al atolón de Kwajalein en Ene-feb 1944 por la 7.ª División de Infantería, los francotiradores enemigos demostraron ser sumamente mortales. En el último día de los cinco de la batalla por el atolón, Compañía F, 32.º Regimiento de la Infantería, se encontró fijada por el fuego un solo francotirador. Los soldados no podrían decir de dónde venía el fuego. Las balas paralizaron a los hombres. Entonces intentaron excavar más profundamente en la arena o cubrirse con las hojas de las palmeras, en un esfuerzo por esconderse. Durante una hora la compañía «se pegó a la tierra» a tan sólo 150 yardas del final del atolón. Uno por uno, diez soldados fueron abatidos por el fuego del francotirador, y cada vez que había un herido, los médicos exponían sus vidas reptando hacia ellos y arrastrándolos a retaguardia. La voz de «avanzar» había desaparecido. Sólo la llegada de apoyo del carro de combate como un escudo para el fuego del francotirador dio energía a los hombres de Compañía F para levantarse y avanzar hacia su objetivo. Ellos batieron el terreno a vanguardia con el fuego constante de la ametralladora BAR, echaron al francotirador, asaltaron los búnqueres enemigos y conquistaron la última oposición enemiga en el atolón.

»Los francotiradores son sumamente eficaces en matar y desmoralizar a los soldados enemigos».

(Atolón de Kwajalein, enero-febrero de 1944).

En sí, en la II Guerra Mundial se produjo la verdadera aparición del francotirador o paco, llegándose a desarrollar técnicas, tácticas y material propio para un grupo seleccionado de hombres.

De los francotiradores modernos se espera que alcancen a un hombre a 800 metros con un 100% de precisión. Hay pocos casos registrados en ese tiempo en los que se haya hecho fuego preciso a mayores distancias, aunque tiradores alemanes en Normandía disparaban contra aeródromos británicos a más de un kilómetro.

Después de la II Guerra Mundial y la llegada de la Guerra Fría, el papel del francotirador se desdibujó en favor de grandes masas acorazadas y de potencia de fuego. No obstante, los británicos continuaron concediendo gran importancia a la formación de tiradores de precisión, teniendo en la actualidad una de las mejores escuelas de francotiradores del mundo. Por otro lado, la llama se mantuvo viva en muchos países, auspiciando una extensa y experta masa de aficionados al tiro deportivo en sus diversas modalidades, como fue el caso de Alemania, Suiza y de la ex Yugoslavia.

Este recurso fue empleado por las fuerzas regulares de Vietnam del Norte. Un ejemplo de esas acciones fue que un solo francotirador norvietnamita consiguió infiltrarse dentro de la zona de aterrizaje de un grupo de Caballería estadounidense helitransportado, y con un certero disparo batió al jefe de un escuadrón, introduciendo la inseguridad incluso dentro del perímetro defensivo. El francotirador no fue descubierto (combate del valle Drang, noviembre de 1965). Por otra parte, éstos realizaban tiros certeros sobre las patrullas estadounidenses y siempre escogían, dentro del orden de la patrulla, al mismo, provocando el miedo y la desconfianza al soldado antes de salir de patrulla.

Los estadounidenses utilizaron también para hostigamiento a los francotiradores. Una técnica utilizada fue la «instigación fratricida». Consistía en infiltrarse entre dos unidades enemigas y hacer que, por medio de los disparos del francotirador, desconfiasen una de la otra y se batiesen, pensando en que eran unidades enemigas.

Durante esta guerra, el Ejército americano utilizó diversas armas, reglamentarias y civiles. Al haber despreciado el uso de los fran-



Dos sniper norteamericanos con M-14, supresor sónico y visor nocturno.

cotiradores durante la Guerra Fría dentro del Ejército estadounidense, hubo que recurrir a los cazadores, que eran, en cuanto ingresaban en el Ejército, reclutados para las unidades de francotiradores.

Carlos Hathcock fue sin duda el de mayor prestigio, con 93 muertes confirmadas por el USMC, alguna de ellas a más de 800 m de distancia. El objetivo que abatió a mayor distancia fue realizado con una AMP M-25, del calibre 050 BMG, a la que él le adaptó una mira telescópica, manteniendo este récord hasta la guerra de Afganistán. La distancia: 2.250 metros. Este éxito de Carlos Hathcock con este calibre condujo a la investigación, por parte de la industria armamentística, de sus posibilidades como cartucho para francotiradores. Su posterior desarrollo lo ha llevado, primero como cartucho antimaterial y posteriormente, con la aparición de nuevas ópticas y fusiles de mayor precisión, como antipersonal para distancias de 2.000 metros.

«Durante las batallas en el valle Drang en el 1965 de noviembre, el 1.º Bon. del 7.º Rgto. de Caballería fue atacado en fuerza por regulares del norvietnamita. A pesar de la llegada de elementos del 2.º Bon. del 5.º Rgto. de Caballería, el 1.º Bon. fue obliga-

do retirarse a su LZ y establecer un perímetro defensivo. Un elemento de los 2.º Bon había estado todo el día en la LZ, así que sus jefes de unidad no hicieron una búsqueda minuciosa del área. Sin embargo, un francotirador se había infiltrado en la LZ y con un disparo a corta distancia hirió gravemente al comandante de la Cía. A. Incluso después de que el francotirador enemigo había disparado, permaneció sin ser descubierto. El daño a la moral de la unidad fue severo. Ellos ya no se sentían seguros, ni siquiera dentro de su propio perímetro defensivo. Un francotirador que realizó un disparo inspiró un sentimiento de miedo e inseguridad en los elementos de dos batallones.

»Un solo disparo bien dirigido puede anular la voluntad de combate de una unidad.

»En una casualidad relacionada durante la misma campaña (1965), varias compañías de los 2.º Bon. del 7.º Rgto. Caballería fueron rodeadas por regulares del NVA y habían preparado un perímetro defensivo. Un duro ataque nocturno en el sector de la Cía. B amenazó romperlo, pero al alba del día 18 noviembre los ataques habían aminorado. El comandante del batallón dudó de que el enemigo se hubiera retirado, y sin embargo ordenó a las compañías en el perímetro disparar a los árboles, colinas y arbustos delante de

sus posiciones, por si ocultaran a francotiradores. El comandante comprendió el efecto desmoralizador de un solo tiro dirigido contra los hombres clave o posiciones de su unidad. El resultado fue disparar "El Minuto loco" (una venerada tradición de la I WW) que mostró los resultados inmediatos. Un francotirador de NVA cayó de un árbol, muerto, inmediatamente delante de la trinchera del comandante de una Cía., y otro con el cuerpo acribillado cayó y colgó al revés de un árbol a sólo unos metros de la posición de un pelotón.

»Un volumen alto de fuego bien dirigido puede suprimir o eliminar a los francotiradores enemigos».

En la invasión de la isla de Granada, la actuación de francotiradores del regimiento de rangers fue directamente responsable en la reducción de la voluntad de lucha de los defensores.

En octubre de 1983, durante la operación *Urgent Fury*, los rangers del 75.º Regimiento de Infantería procedieron a dar seguridad al aeródromo de Point Salinas. Un equipo de francotiradores, desde una posición oculta, «enganchó» a la dotación de un mortero cubano. La precisión del fuego de los francotiradores mató o hirió a 18 cubanos. El interrogatorio a los prisioneros después de la acción reveló que el fuego preciso de los rangers fue directamente responsable de reducir su voluntad de combate.



Francotiradores norteamericanos utilizando uno de sus medios de transporte preferidos en Granada, para su inserción profunda desde los buques de la Fuerza Naval.

EL CONCEPTO EBAO Y SU APLICACIÓN EN LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS

Cap. IM Carlos GARCÍA DE PAREDES UCERO

El concepto «Operaciones Basadas en los Efectos» (EBO) surgió tras la operación *Desert Storm*. Dicho concepto trataba de sacar partido de los nuevos avances tecnológicos —invisibilidad al radar y los últimos avances en CIS y adquisición de blancos—, de modo que las operaciones pudieran planearse y ejecutarse no desde el punto de vista de la aniquilación o el desgaste (esto es, focalizadas en el blanco), sino desde el del efecto deseado (que no es otro que contribuir a la consecución del estado final deseado).

El concepto, si bien mezclaba ideas clásicas con otras de nuevo cuño, nació como un intento de dar supremacía a las operaciones aéreas, rescatando las viejas teorías de Douhet o Mitchell, y pronto obtuvo numerosas críticas desde el Ejército de Tierra de los EE.UU., que impulsó una relectura del concepto, que aún hoy es motivo de controversia y del que no existe doctrina oficial. Se trata del concepto llamado «Aproximación a las Operaciones Basadas en los Efectos» (EBAO), cuyas líneas generales se van a exponer a continuación.

La EBAO y el nuevo orden mundial

La naturaleza cambiante de la guerra ha llevado al estudio de nuevas formas de concebir y ejecutar las operaciones. En los últimos lustros, la tradicional bipolaridad ha dado paso a la ausencia de un enemigo concreto y a la existencia de numerosas y diferentes amenazas y riesgos. Esto exige la transformación de las estructuras y los procedimientos militares para hacer frente a estas nuevas amenazas. La EBAO puede ser considerada como una propuesta para responder a estas nuevas necesidades.

Durante la operación *Desert Storm* se observó que los bombarderos invisibles al radar y el uso de las nuevas tecnologías

permitían una efectividad que traspasaba las barreras tácticas. Esta nueva arma revolucionaba las operaciones militares, permitiendo obtener con menos medios unos resultados más efectivos que los aviones convencionales. Además, permitía la realización de operaciones «en paralelo», es decir, atacar simultáneamente varias clases de blancos, prescindiendo de la necesidad de seguir una secuencia establecida que fuera eliminando las diversas amenazas a la fuerza aérea: radares de alerta temprana, centros de interceptación, aeródromos, baterías de misiles antiaéreos y, finalmente, los centros de liderazgo enemigos. Esta nueva arma, unida a la precisión y rapidez proporcionada por los nuevos sistemas de adquisición de blancos y de información y comunicaciones, permitía explotar tres dimensiones para adquirir el dominio de la situación: tiempo, espacio y niveles de la guerra. Esto proporcionaba gran libertad a la hora de seleccionar el blanco adecuado, para lograr el efecto deseado en cualquier nivel de la guerra (estratégico, operacional o táctico) de manera rápida y sin importar lo lejos que estuviera.

Operaciones Basadas en los Efectos

¿En qué consisten las Operaciones Basadas en los Efectos? Son operaciones concebidas para provocar un efecto concreto que ayude a la consecución del estado final deseado, de modo que la operación militar logre los fines políticos de la manera más rápida posible y con el menor número de bajas. De este modo, se dejan de planear las operaciones con el objeto de destruir físicamente un blanco o desgastar las fuerzas y la moral enemigas. Se buscan unos efectos específicos para lograr cada objetivo concreto, y esos efectos (que pueden incluir negación, desorganización, interrupción, degradación, destrucción, decepción, etc.)



se alcanzan con acciones que causen ese efecto específico y minimicen los no deseados. En ocasiones bastará con que el efecto dure horas o minutos, con lo que una acción que lo tenga en cuenta podrá ahorrar recursos que de otro modo habrían sido utilizados para inutilizar totalmente el blanco, lo cual no habría sido necesario.

La evolución del concepto

El concepto ha seguido evolucionando desde entonces. Ya no sólo se aboga por planear y ejecutar una operación para conseguir el efecto deseado; se busca que la acción propia afecte a las capacidades y la toma de decisión del oponente, de modo que sus acciones posteriores tengan un efecto beneficioso hacia nuestras misiones, objetivos o estado final deseado.

La EBAO terminó finalmente por abandonar el campo puramente aéreo tras las aportaciones y críticas del Ejército de Tierra de EE.UU. Parece razonable que para la consecución de los efectos deseados sea necesario elegir minuciosamente el medio que mejor pueda lograr ese efecto, y ello sólo es posible si se considera todo el espectro de fuerzas utilizables. Sin ser obligatorio que todas las

operaciones deban ser realizadas por fuerzas conjuntas, es muy probable que hoy en día la acción necesaria para lograr un efecto puede requerir normalmente fuerzas conjuntas o combinadas. En este sentido, una fuerza conjunta de carácter expedicionario tiene más papeletas para poder actuar de manera versátil en un conflicto, adaptándose a la situación cambiante de éste, de modo que los mandos del más alto nivel militar y político dispongan de «la fuerza idónea, en el lugar correcto, en el momento apropiado», para lograr un efecto que contribuya a la consecución del estado final deseado. Se hace necesario contar con fuerzas que se puedan proyectar en el escenario del conflicto y permanecer en él durante toda la evolución del mismo, participando en cualquier operación de combate o de no combate que se pueda presentar (prevención de conflictos, mantenimiento o imposición de la paz, operaciones NEO, etc.)

Aplicación de la EBAO en la OTAN

Para la aplicación de la EBAO, la OTAN es consciente de que debe contar con fuerzas conjuntas expedicionarias con gran capacidad de alistamiento y sostenimiento y superior-



dad en sistemas de información. Se han propuesto seis objetivos de transformación interdependientes que conduzcan al logro de

- empleo y maniobra conjunta efectivos;
- cooperación cívico-militar mejorada;
- proyección de fuerzas;
- logística conjunto-multinacional sincronizada;
- superioridad de información;
- habilitación de redes de comunicaciones.

Es importante recalcar que la EBAO no es un concepto puramente militar. Uno de los aspectos que se busca con su aplicación es la integración de todos los actores civiles y militares (OTAN, ONU, ONGs, OSCE y otros) en la consecución de efectos que conduzcan al logro del estado final deseado por la comunidad internacional, de modo que las acciones llevadas a cabo por unos no produzcan efectos no deseados en los otros. Esto entraña un planeamiento más que detallado, al considerarse los efectos directos como indirectos (de enésimo orden).

Medios necesarios

La realización de EBOs requiere unos medios específicos, tanto materiales como estructurales y de procedimientos, que permitan:

- una respuesta rápida y efectiva;
- la posibilidad de emplear los medios con la precisión suficiente como para lograr el efecto deseado;
- el mayor ahorro de personal, material y apoyos posible.

En primer lugar, la necesidad de medios tecnológicos incluye los medios C⁴I necesarios para reducir el tiempo de reacción hacia un uso efectivo de la inteligencia y la aplicación de la fuerza, abreviando el proceso de toma de decisiones. El uso de nuevas armas, como las no letales y la ciber-tecnología, además de mejorar la capacidad de nuestras fuerzas para llevar a cabo EBOs, reducen el número de bajas causadas. Está claro que el desarrollo de estos nuevos medios no debe servir para hacer más cómodas las operaciones de siempre, sino que debe acompañarse de nuevas técnicas y procedimientos para planear y realizar operaciones desde un punto de vista novedoso que explote el cambio en la naturaleza de las operaciones bélicas. Esto combinará el uso de armas cinéticas y no cinéticas, proporcionando estas últimas la posibilidad de una respuesta escalada en escenarios futuros.

En segundo lugar, por «precisión» ha de entenderse no sólo la habilidad para atacar eficazmente un blanco determinado, sino también para hacerlo sabiendo que produci-



rá además de un determinado efecto inmediato, algunos otros de segundo, tercer o enésimo orden. Es esta capacidad la que diferencia a la EBAO de otros conceptos de la guerra, pues pone a las operaciones en posición de golpear a niveles por encima del táctico.

Por último, la combinación de los dos factores citados anteriormente ha de conducir, a la vez que a la consecución de las metas estratégicas y operacionales, a la reducción del coste y la duración de las operaciones, la entidad de la fuerza desplegada fuera del territorio nacional y de las bajas propias y daños colaterales, condiciones todas ellas indispensables en el escenario político actual.

Aplicación de la EBAO en las FAS españolas

Para la puesta en práctica de la EBAO por parte de las FAS españolas, se hacen necesarios una serie de requisitos materiales (independientes de los cambios estructurales y operativos que la OTAN ha planteado) que no creo que consigan a corto plazo:

- Adquisición de tecnología de invisibilidad al radar.
- Adquisición de armas de precisión (Tomahawk, J-Dan, etc.).
- Adquisición de armas no cinéticas/no letales.
- Mejora de los sistemas C'I.
- Mejora de la capacidad de proyección.

No obstante, al ser la EBAO un concepto en fase de desarrollo, su aplicación podría comenzar a realizarse dentro del marco OTAN, como por ejemplo la NRF, o en otras operaciones multinacionales en las que España tome parte. En este caso, podría comenzar a aplicarse la EBAO dentro del proceso de planeamiento, a la espera de adquirirse el material necesario. Hay que recordar que la EBAO propugna, además del uso de medios tecnológicamente novedosos, hacer la guerra de una manera radicalmente diferente a como se ha hecho hasta ahora, y esto implica un cambio de mentalidad y la adopción de procedimientos de planeamiento y conducción de operaciones muy diferentes a los actuales. Es este último aspecto en donde nuestras FAS podrían comenzar la adopción

de este concepto, a la espera de disponer de los medios apropiados para poder realizar este tipo de operaciones de manera plena.

Conclusión

La Aproximación a las Operaciones Basadas en los Efectos es un concepto que propone el planeamiento y ejecución de una acción buscando un determinado efecto que contribuya al estado final deseado de una operación. Propugna la acción coordinada de todos los actores civiles y militares presentes en un teatro de operaciones para la creación de efectos que conduzcan a un «estado final deseado» común a todos ellos.

Para aplicar este concepto, que lleva gestándose tres lustros sin resultados concretos, se hace necesaria la consecución previa de seis ambiciosas metas de transformación en el seno de la OTAN. Por el momento, dicha aplicación no parece cercana y parece haberse quedado estancada en un plano meramente teórico y a niveles estratégico y operacional. Cabe preguntarse: ¿puede llevarse a la práctica en el nivel táctico? Si es así, ¿cómo predecir los efectos de segundo o tercer orden de una acción propia, en el planeamiento a dicho nivel?

Respecto a la aplicación de este concepto por parte de nuestras FAS, no parece probable a corto plazo, pues a la falta de doctrina, estructuras y procedimientos se unen la necesidad de adquisición de armas de precisión y otras no cinéticas/no letales, de tecnología de invisibilidad radar y la mejora de la capaci-

dad de proyección de una fuerza conjunta expedicionaria con capacidad de sostenimiento. A este último respecto, recordar que la construcción de un buque de proyección estratégico, si bien constituye un gran paso adelante en la capacidad expedicionaria de nuestras FAS, no completa la capacidad de transporte táctico de la BRIMAR en su totalidad.

Bibliografía

BINGHAM, Price: *Transforming warfare with Effects-Based Joint Operations*. Aerospace Power Journal, abril 2001.

CHEEK, Gary: *Effects-Based Operations: The end of the dominant manoeuvre?* (Incluido en *Transformation Concepts for National Security in the 21st Century*). Strategic Studies Institute, septiembre 2002.

DEPTULA, David: *Effects-Based operations: change in the nature of war*. Aerospace Education Foundation, 2001.

FAYETTE, David: *Effects-Based Operations*. AFRL's Information Directorate, junio 2001.

LINDSAY, Scott: *How to write an effect*. Proceedings, abril 2006.

NATO's STRATEGIC COMMANDERS. *Strategic Vision: The Military Challenge*. OTAN, abril 2004.

NATO SACT. *Concepts for Alliance Future Joint Operations*, febrero 2006.

PENDALL, David: *Effects-Based Operations and the Exercise of National Power*. Military Review, febrero 2004.



PROFESOR EN LA EIMGAF, UNA LABOR DE RESPONSABILIDAD

Bgda. IM Pedro NAVARRO LÓPEZ

Desde mi punto de vista como profesor destinado en la Sección Departamental de Comunicaciones en la EIMGAF, he podido observar que con cierta regularidad se imparten en las instalaciones del Tercio de Armada determinados cursos que conciernen directamente a materias que deben ser incluidas en las programaciones generales para los diferentes cursos de Comunicaciones de Tropa, Suboficiales y Oficiales, que de una manera oficial se imparten en la Escuela de Infantería de Marina «General Albacete y Fuster».

Los mencionados cursos son de un interés específico para la Sección Departamental, ya que podrían contribuir de manera exponencial a la actualización de sus profesores, y como consecuencia tendrían su repercusión en beneficio de los alumnos.

Probablemente, que estos cursos se desarrollen en el Tercio de Armada, encerrará motivos político-económicos y de dependencias de mando, que desde mi humilde punto de vista como simple profesor de la EIMGAF se me escapan; quizá todo tenga una o varias razones lógicas y estarán contenidas dentro de una sensatez abrumadora.

Pero debido a la velocidad con la que avanzan las nuevas tecnologías, sobre todo las relacionadas con las comunicaciones, se

hace indispensable que los profesores en general, y sobre todo los de la Sección Departamental de Comunicaciones, se adapten a las nuevas tendencias, pudiendo así asumir una postura responsable y sincera ante la enseñanza.



Todo profesor tiene que estar actualizado si desea ser eficaz, sobre todo en las materias de su competencia, adaptándose a los continuos cambios e innovaciones, en especial en lo referente a los contenidos relacionados con su área de conocimiento. Enseñar, hoy día, significa motivar e involucrar a los alumnos en un proceso de construcción y reconstrucción de sus propios conocimientos, habilidades, actitudes, formas de comportamiento y valores. Es hacer que vivan y sien-



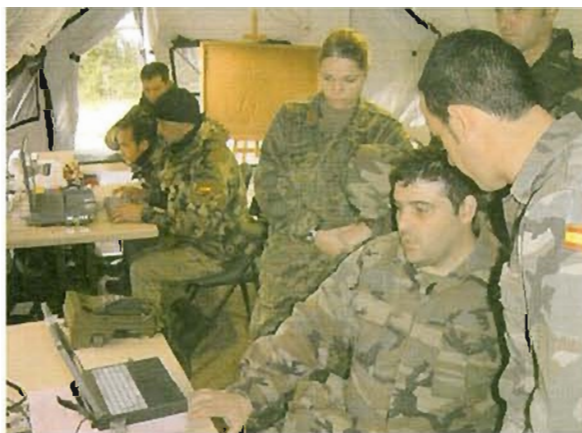
tan que lo aprendido es una actividad a desarrollar y no un conjunto de conocimientos que deben aprender de memoria.

Lo que diferencia al proceso de enseñanza-aprendizaje de otros procesos, su peculiaridad, es que lo que se transforma no es un objeto material inanimado, sino un ser humano, una persona que se modifica a sí misma con la ayuda de otras personas más capaces, especialmente con la guía, orientación y mediación del profesor.



Es algo deseable en la figura del profesor, que éste pueda comparar de una manera objetiva los resultados obtenidos al terminar un nuevo curso con los verdaderamente deseados. El profesor debe conocer las necesidades, intereses y dificultades con que los alumnos se pueden encontrar en las unidades donde pretendan desarrollar sus conocimientos, por lo que debe ser una preocupación constante su perfeccionamiento permanente en las áreas de conocimiento en las que se encuentre inmerso.

Un profesor debe ser experto, motivador, organizador, líder, orientador manteniendo además una postura responsable y una actitud positiva, para lo cual precisa que su formación y perfeccionamiento sean continuos, ya



que todo lo que haga o diga puede influir positiva o negativamente en el alumno, e indirectamente en las Fuerzas Armadas.

Los motivos que mueven al profesor a desarrollar su actividad pueden ser de diversa índole y son también de extraordinaria importancia. Cuando al profesor le gusta la labor que desempeña, siente la necesidad interna de elevar la efectividad del proceso de enseñanza y aprendizaje, de motivar a sus alumnos en el aprendizaje de la materia que imparte y, al unísono, de contribuir al crecimiento personal de cada uno de ellos, y en nuestro caso de las Fuerzas Armadas, todo resulta mucho más sencillo. Sin embargo, si los motivos son circunstanciales, ajenos a la esencia del proceso que dirige, con frecuencia el profesor limita su labor fundamentalmente a la simple transmisión de los contenidos de la materia, estableciendo el uso de lo fácil y huyendo de lo verdaderamente útil.



De todos son conocidas las frases que a menudo aparecen en las RR.OO. de las FAS, como: «constante preparación de los mandos... se esforzará en alcanzar una sólida formación... tratará de adquirir con dedicación y esfuerzo la máxima competencia profesional... la inquietud del mando será la educación militar de sus subordinados... se esforzará en profundizar constantemente sus conocimientos adaptándolos a la evolución de las técnicas...», entre otras, por lo que se hace necesario que todos los miembros de las FAS dispongan de las mismas oportunidades, debiéndose establecer un criterio a la hora de impartir determinados cursos de manera que todos, y sobre todo los profesores, sobre quienes recae después mucha responsabilidad, puedan tener acceso al conocimiento de una manera racional.



La mejor fórmula para incrementar la eficacia y el prestigio de las FAS debe estar en lograr la máxima calidad de su sistema docente, lo que pasa por llevar a cabo uno de los deberes y derechos de un profesor, que no es otro que la permanente actualización de conocimientos, a cuyo fin deberá realizar los cursos y actividades necesarios para mantener su eficacia pedagógica.

Recientemente he tenido la oportunidad de realizar el Curso Básico de Técnicas Pedagógicas para Suboficiales, donde pude leer un viejo proverbio inglés que dice: «Si quieres enseñar latín a Pedro, primero has de conocer a Pedro y después has de saber latín»; evidentemente si un profesor no dispone de los conocimientos, difícilmente se los podrá inculcar al alumno, aunque sea consciente de que los necesitará en un futuro cercano.



¿Desde dónde ha de emanar el conocimiento en las Fuerzas Armadas? Esa, quizá, sería la pregunta. Es fácil pensar que las escuelas son las que tienen esa gran responsabilidad, impartir doctrina, entregar las

herramientas para que un profesional de las FAS no se sienta perdido y pueda llevar a cabo su labor sin demasiadas sorpresas; evidentemente, es su labor.

Lo cierto es que en nuestro caso particular, las novedades en cuanto a material llegan primero al grueso de la Infantería de Marina en el Tercio de Armada, y en la Escuela solemos ser los últimos en enterarnos, algo que a muchos les puede parecer lógico y que sería tema de un arduo y largo debate; una realidad es que, por parte de las empresas que proporcionan ese material, se imparten determinados cursos incluidos de base en los contratos de mantenimiento, de los que la gran mayoría de las veces los profesores de esta Escuela nos vemos excluidos, dándose el contrasentido de que a veces un alumno llega a esta Escuela con conocimientos de los que no dispone su profesor.



Nos suele pasar a menudo que confundimos adiestramiento con enseñanza y, aunque son palabras utilizadas a veces como sinónimos, en nuestro caso deben estar bien diferenciadas; la enseñanza debe partir de las escuelas, que a su vez han de estar suficientemente bien dotadas en cuanto a material y conocimientos, y el adiestramiento se debe realizar en las unidades, ya que nuestra profesión precisa de una labor continua en este sentido.

Al día de hoy, soy consciente de que por parte de nuestros mandos se realiza un gran esfuerzo por conseguir que la EIMGAF, y en general todas las Escuelas de las Fuerzas Armadas, dispongan de los medios y conocimientos necesarios para contribuir a que los profesionales de las Fuerzas Armadas dispongan de una preparación adecuada. Grandes

inversiones de capital para renovar las instalaciones, procesos continuos y conjuntos a través de la UVICOA, comunicación constante entre las necesidades de las unidades y los contenidos que desarrollan las escuelas, colaboraciones conjuntas entre unidades operativas y los centros docentes son tareas que se llevan a cabo con asiduidad y que contribuyen a que la Enseñanza Militar tenga el gran nivel necesario para hacer frente a los grandes retos en los que con tanta frecuencia nos estamos viendo inmersos. Los profesores por su parte ponen también su granito de arena, invirtiendo horas de estudio que restan a sus familias, supliendo la falta de medios con imaginación, y afrontando los retos con un espíritu positivo, en definitiva, «arimando el hombro», como se suele decir.

Todo esto es mucho, pero siempre se debe aspirar a más; contar con que un profesor de la EIMGAF asista a un curso



específico impartido por una empresa suministradora de equipos concretos no implica casi nada y, sin embargo, supone mucho para elevar la calidad de la enseñanza y para aumentar la sensación de unidad dentro de esta pequeña gran familia, que es la Infantería de Marina.

EL PERÍMETRO MARÍTIMO DE LAS INSTALACIONES NAVALES: ¿UN AGUJERO EN LA SEGURIDAD?

Tte. IM Vicente MARTÍNEZ-ESPARZA ALVARGONZÁLEZ

Eran las tres de la madrugada y ya llevaba más de una hora en el agua. Y tenía frío, mucho frío. En la bahía de Cádiz, el agua estaba más fría que en el Mar Rojo. Mientras trabajaba en una escuela de buceo en Hurgada (una pequeña localidad turística 600 km al sur de El Cairo), había estado adiestrando a su equipo y preparando el golpe.

Ya tenían que estar muy cerca del dique principal de la base, pero no lo veía, y empezaba a perder la paciencia. ¿Y si subiera un momento a superficie para orientarse?... No, no era una buena idea. Aunque la posibilidad de que les descubrieran era mínima, no merecía la pena arriesgarse. Ya quedaba poco. Por fin, en medio de la penumbra, se encontró con la pared de piedra que surgía del fangoso fondo. Ahora sólo le quedaba seguirla hacia el norte y pronto encontraría su objetivo. Entre las sombras pudo intuir una masa oscura, inmóvil. Se acercó y la tocó. Era la inmensa pala de un timón. Un poco más allá estaba la hélice. Después, el eje. Lo siguió hasta donde la inmensa lanza de acero hendía la piel de duro metal. Este era uno de los lugares que le habían indicado. Suponía que algún ingeniero naval iraní había asesorado a sus jefes, pero poco le importaba eso ahora. En ese lugar dejó al primero de sus acompañantes: un apretón de manos, «hermano, dentro de poco estaremos juntos en el paraíso. Dios es grande», pensó, y siguió hacia la proa. Ya estaban los cuatro buceadores en posición a lo largo de la quilla del portaaviones español, unidos por un sencillo cable. No estaban seguros de hundirlo, pero sí de que al día siguiente se hablaría en todo el mundo de lo que estaban a punto de hacer.

No es más que una ficción (con un pobre estilo narrativo, he de reconocer), pero muestra hasta qué punto nuestras bases son vulnerables a ataques con buceadores.



El D43 *Marqués de la Ensenada*, gemelo del D42 *Roger de Lauria* (en la foto), sufrió un atentado en el puerto de Santander en 1981.

La amenaza

No hace mucho nuestra Armada estaba orientada principalmente a la guerra antisubmarina en mar abierto. Desde entonces todo ha cambiado mucho, especialmente las amenazas y, en algunos casos desgraciados, las certidumbres. Los atentados terroristas contra nuestros buques y bases, y contra los de nuestros aliados, demasiadas veces se han convertido en algo más que una mera amenaza.

— En 1981 ETA hacía estallar una bomba en la línea de flotación del destructor *Marqués de la Ensenada* cuando estaba atracado en el puerto de Santander.

— El 12 de octubre de 2000 el destructor AEGIS norteamericano USS *Cole* fue alcanzado por una lancha neumática cargada de explosivos mientras estaba atracando en el puerto de Adén (Yemen).

— Las amenazas de grupos terroristas como Al-Qaeda sobre el tráfico marítimo en el Mediterráneo oriental y el estrecho de Gibraltar han provocado grandes esfuerzos y operaciones multinacionales para hacerles frente.

— En 2002 el FBI estadounidense estuvo siguiéndoles la pista a adeptos de Ben Laden que se estaban adiestrando como buceadores para ataques en el mar.

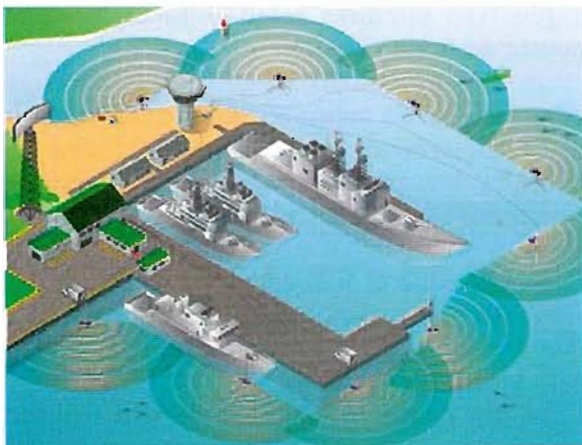
— En marzo de 2005 la prensa filipina anunció que peligrosos grupos terroristas del sureste asiático se estaban adiestrando en ataques con buceadores.



El USS Cole (DDG 67) fue alcanzado por una embarcación neumática cargada de explosivos en el puerto de Adén.

Distintas soluciones

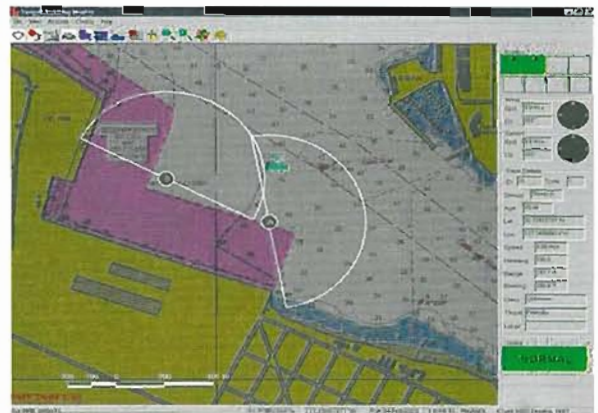
En respuesta a estas amenazas varios países han desarrollado diversos sistemas submarinos de seguridad portuaria (S3P). Están basados en sonares pasivos y activos, convencionales o de fibra óptica, estáticos o montados sobre vehículos de control remoto y UUVs (*Unmanned Underwater Vehicles*). Pueden ser complementados por buceadores, sensores magnéticos, cámaras submarinas, radares de superficie, teléfonos submarinos y armas submarinas no letales. Estos sistemas han llegado a tal nivel de refinamiento que son capaces de detectar, seguir e identificar varios blancos sumergidos a largas distancias, y distinguir entre buceadores y delfines, dirigiendo la fuerza de reacción al objetivo para que pueda emplear unas respuestas adecuadas a cada tipo de amenaza. También existen sistemas capacitados para levantar planos consecutivos del lecho marino, para detectar, por comparación, posibles objetos extraños como minas.



El Underwater Port Security System del US Coast Guard, una de las primeras medidas (tomadas por el) Department of Homeland Security.

Estados Unidos

En Estados Unidos, la agencia responsable de la seguridad en entornos portuarios es el US Coast Guard. Éste ha desarrollado el *Underwater Port Security System* (UPSS), que está compuesto por dos subsistemas. El *Underwater Inspection System* (UIS) utiliza buceadores y vehículos a control remoto dotados de sonar de alta frecuencia, para inspeccionar estructuras sumergidas. El *Integrated Anti-swimmer System* (IAS) está basado en el sistema SM2000 de la canadiense Kongsberg Mesotech. Gracias a su sonar es capaz de detectar e identificar nadadores, buceadores, animales y otros objetos, dirigir a una fuerza de reacción al objetivo, comunicar instrucciones a los buceadores en varios idiomas y desarrollar distintos tipos de respuestas adaptadas al carácter de la amenaza.



Corea del Sur

En marzo de 2005 declaró operativo el HUSS (*Harbour Underwater Surveillance System*) en un puerto de su costa este. El sistema, desarrollado conjuntamente por el Ministerio de Defensa y la empresa Next 1 Future, utiliza sensores magnéticos y acústicos pasivos en el exterior del puerto, para detectar, seguir y localizar blancos de superficie, buceadores o vehículos semi-sumergidos. En el interior del puerto utiliza un sonar activo, para identificar submarinistas o vehículos de despliegue de buceadores. La empresa comenzó negociaciones con Turquía para la venta de estos sistemas.

Otros

La empresa israelí Rafael (*Rafael's Harbor Defence System*) y la norteamericana Northrop Gruman (*Centurion Surveillance System*) también han desarrollado complejos sistemas para la seguridad de las instalaciones portuarias.



El USV (*Unmanned Surface Vehicle*) Protector es la base del sistema israelí Rafael's Harbor Defence System.

La Fuerza de Protección de la Armada

En España, la seguridad física de las instalaciones portuarias de la Armada es responsabilidad del mando de dicha instalación. Sin embargo, la Fuerza de Protección de la Armada es la encargada de desarrollar la doctrina sobre seguridad física en todo el entorno de la Armada, entre otras funciones.

Por otra parte, eventos que superen la capacidad de autodefensa de una determinada UCO implicarían la activación de los planes de contingencia de las unidades de la Fuerza de Protección, así como la implicación de sus fuerzas en la respuesta a estas amenazas.

Esto es así debido a que en la Infantería de Marina, en general, y en la Fuerza de Protección, en particular, tenemos una vasta experiencia en lo referente a seguridad física en el entorno terrestre. Sin embargo, no cabe duda de que en el perímetro marítimo de nuestros arsenales y bases navales tenemos un grave agujero de seguridad.

El sistema de seguridad de un arsenal o base naval

El sistema de seguridad está compuesto por unos medios humanos y técnicos que, siguiendo unos procedimientos, permiten

detectar y reaccionar contra amenazas antes de que sean capaces de causar daños a la unidad.

En el perímetro terrestre se dispone de una serie de barreras físicas (muros, vallas...) combinadas con dispositivos electrónicos (sensores, alarmas, cámaras...) que permiten a la guardia militar mantener un control efectivo en el mismo. Asimismo, mediante dispositivos electrónicos, rondas y barreras físicas se obtiene el control de la zona interior del recinto.

En el perímetro marítimo y en las aguas interiores no existen ni sensores, ni alarmas, ni rondas. Sólo se dispone de alguna barrera física (barreras antibuceador) o, en casos excepcionales, de sensores (radares de superficie). Por consiguiente, el control que ejerce la guardia militar en el perímetro y las aguas interiores es mínimo en superficie y nulo bajo el agua.

Una vez detectada una amenaza, cada UCO activaría una fuerza de reacción. Esto funciona en la zona terrestre. En las aguas interiores sólo se puede actuar en la superficie mediante embarcaciones, pero no se puede hacer nada contra amenazas submarinas.

Una vez enfrentada la amenaza, la guardia militar no debe excederse en el uso de la fuerza, aplicando ésta de forma proporcional a la misma. En tierra se puede usar desde la palabra (amenazas) y las defensas policiales, en casos menos importantes, hasta las armas de fuego, en última instancia. Ante la presencia de buceadores desconocidos, no se cuenta con capacidad de comunicación, identificación y detención. La única posible respuesta es el lanzamiento de granadas antibuceador. Esta es una buena medida si tenemos la completa seguridad de que nos enfrentamos a un terrorista. Pero... ¿y si fuera un turista despistado?

El mar es una estupenda vía de aproximación para un ataque a estas instalaciones, si se cuenta con capacidad de movimiento debajo del agua. Y hoy en día es muy fácil conseguir esta capacidad con un poco de dinero y de tiempo. Por lo tanto no parece adecuado desatender esta amenaza.

Una posible solución

Como se comentó anteriormente, el sistema de seguridad de un arsenal o base naval está compuesto por unos medios técnicos

que permiten la detección y retrasan la acción de la amenaza, y por unos medios humanos que controlan el sistema y reaccionan contra la misma.

La cuestión de los medios humanos es especialmente crítica por la falta de personal. Por ello, la solución debe apoyarse mucho en sistemas automáticos u operados por control remoto.

Medios técnicos de detección

Dentro del sistema de seguridad debería incluirse un sistema S3P como un medio de detección más.

El sistema estaría compuesto por sensores acústicos pasivos y detectores de anomalías magnéticas, dispuestos en el fondo del mar, en el exterior de la instalación y en el canal de entrada. Estos sensores, asociados a un radar de superficie, nos permitirían tener una alerta temprana y permitirían el control del movimiento de entrada y salida de embarcaciones, por lo que se convertiría también en una útil herramienta para el práctico.

En las aguas interiores sería necesario contar con sensores acústicos activos y pasivos que nos permitieran la detección e identificación de objetivos en superficie y sumergidos. Para complementar estos sensores, sería muy útil contar con un vehículo submarino a control remoto.

Vehículo submarino

Este vehículo, operado desde el centro de control de alarmas de la guardia militar, facilitaría la identificación y la localización de la amenaza, la comunicación con buceadores, la respuesta proporcionada a las amenazas detectadas y la inspección de los fondos y de los cascos de buques y embarcaciones. Y todo ello utilizando a pocas personas, aunque éstas deberían estar bien adiestradas. Para ello, este vehículo debería contar con las siguientes características:

- Filoguiado: para permitir una transmisión de datos constante, de calidad y segura.
- Con posibilidad de programación de tareas de vigilancia (rondas).
- Que pudiera levantar mapas del fondo y detectase, por comparación, la presencia de

objetos extraños. Esta capacidad también sería de utilidad para el práctico.

— Con capacidad de inspección de la obra viva de buques y embarcaciones, así como de los sensores de fondo del sistema S3P.

— Con cámara submarina o sonar de alta frecuencia, para la localización e identificación de amenazas.

— Con micrófono submarino, para permitir la comunicación (aunque sea unidireccional) con los buceadores o nadadores que entren en nuestra zona de seguridad.

— Con armas no letales que permitan utilizar una gama de respuestas proporcionadas a la peligrosidad de la amenaza, como por ejemplo descargas eléctricas, un nivel de sonido no soportable por una persona, o posibilidad de golpear directamente a la persona con el vehículo.

— Con armas letales, para casos más graves.

Además, si las unidades a flote estuvieran dotadas con este vehículo submarino, incrementarían su capacidad de autodefensa en puerto y fondeaderos y podrían inspeccionarse su propia obra viva sin necesidad de contar con buceadores.

Torre de control

Para evitar ataques del sistema contra Fuerzas propias es necesaria una intensa coordinación entre la guardia militar, la oficina del práctico y las unidades de buceo. Para ello debería contarse con una torre de control situada en un punto elevado que permitiese el control visual de la mayor parte del perímetro, del recinto de la instalación y de las aguas interiores. En esta torre se encontraría el centro de control de alarmas del sistema de seguridad (incluido el S3P) y la oficina del práctico. Tendría un control exhaustivo de todas las actividades que se desarrollaran en el entorno marítimo (entrada y salida de buques, movimiento de embarcaciones, actividades de buceadores...), capacidad de observación sobre la mayor parte del arsenal o base naval, capacidad de comunicación radio con buques y embarcaciones propias y ajenas, enlace con la autoridad portuaria (si estuviese en el entorno de un puerto comercial) y enlace directo con la fuerza de reacción.

La reacción contra la amenaza

La guardia militar debe estar capacitada para poder actuar en las aguas interiores, tanto para realizar rondas como para reaccionar contra las amenazas que se pudieran detectar. Así, además del vehículo submarino, sería necesario que contara con una embarcación con las siguientes características:

- Alta velocidad para poder reaccionar a tiempo ante cualquier amenaza.
- Conexión de datos con la torre de control para la localización automática de una amenaza detectada por el sistema S3P o por el vehículo submarino.
- Comunicación radio con la torre de control y con embarcaciones ajenas.
- Potentes focos y sistema de megafonía.
- Equipo de visión nocturna.
- Armas letales y no letales para actuar contra amenazas submarinas y de superficie.

Planes de contingencia

Cuando es necesario montar un dispositivo especial por la celebración de un determinado evento (visita de agrupaciones navales, de altas personalidades del Estado...) o por informes de inteligencia, la Fuerza de Protección de la Armada puede activar parte de su Fuerza para integrarse en dicho dispositivo. Ésta debería contar con unos equipos especialmente adiestrados para operar en ambiente marítimo, con capacidad de vigilar y controlar las aguas interiores (en superficie y por debajo) y el perímetro marítimo. En otro artículo abordaré la composición, formación

y equipamiento que deberían tener estos equipos.

Estas Fuerzas, desplegadas a cualquier puerto de España donde se les pudiera necesitar, también podrían reforzar la capacidad de Force Protection de la Armada para aumentar la seguridad de nuestros buques en visitas a puertos extranjeros o en operaciones anfibia en situaciones de amenaza asimétrica.

La necesaria coordinación

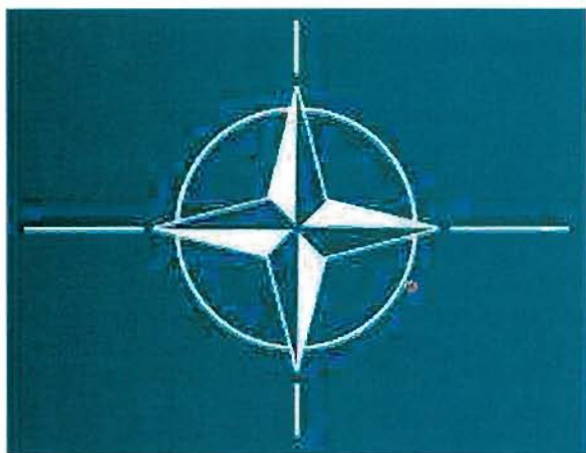
Los sistemas S3P anteriormente citados podrían convertirse en adecuados medios técnicos de detección. Sin embargo, ponerlos en práctica nos podría suponer verdaderos quebraderos de cabeza. Es habitual que la guardia militar de los arsenales y bases navales esté formada por personal de la Fuerza de Protección, aunque la responsabilidad de la seguridad corresponda al jefe de la misma, perteneciente a la cadena orgánica de la JAL. El control de un sistema S3P debería corresponder a personal adiestrado en la guerra submarina o en sistemas tácticos. En la Fuerza de reacción y en las inspecciones de la obra viva de buques, debería contarse con buceadores de combate. Para actos de cierta trascendencia podría ser necesario disponer de unos equipos de la Fuerzas de Protección especialmente entrenados para estas contingencias, aunque la coordinación de los dispositivos corresponda a Seguridad Naval (2.º AJEMA). Personal de tan distinta procedencia y con distinta procedencia orgánica no puede funcionar coordinadamente si no se desarrolla una completa doctrina.

Enlaces

www.revistanaval.com/armada/buques2
www.israeli-weapons.com/weapons/naval/protector
www.naval-technology.com/contractors/warship/dockwise
www.km.kongsberg.com/KS/WEB
www.janes.com
www.spawar.navy.mil/sti/publications/pubs
www.mtronline.net/MTIssues
www.maritimeequipment.com

OPERACIONES BASADAS EN EFECTOS

Tcol. IM José CÁNOVAS GARCÍA
CF Juan Antonio de LARA CARVAJAL



En agosto de 2004, la OTAN publicó su *Visión estratégica: El desafío militar* en un documento que, sin pretender ser una directiva, sí informaba, educaba e incluso estimulaba al debate entre las naciones pertenecientes a la Alianza.

Entre los nuevos conceptos que este documento expone, dice textualmente: «Describimos una forma nueva de hacer el planeamiento y de hacer un seguimiento de las operaciones, que se centra en el estado final que queremos alcanzar más que en la forma de hacerlo».

Naturalmente este nuevo acercamiento a las operaciones integra a todos los instrumentos de la Alianza, no solamente a los militares, para crear los «efectos» que se pretenden conseguir y así el estado final deseado.

Según este documento, los aspectos claves que afectarán al ambiente estratégico del futuro son:

- La globalización.
- La guerra asimétrica, cada vez más sofisticada.
- Los cambios demográficos.
- Los cambios medioambientales.
- Estados fallidos.
- Ideologías radicales.
- Conflictos sin resolver.

Con esto, el militar tiene bastante para adivinar que tiene una difícil tarea en un futuro inmediato, y contrasta con aquellas declaraciones que Mijail Gorbachov hizo en la primavera de 1988 al general Colin Powell, en ese momento consejero de Seguridad Nacional de los EE.UU. «General estoy acabando con la Guerra Fría, así que tendrá que buscarse otro enemigo».



A partir de aquel momento los militares estadounidenses consideraron que su misión principal era llevar a sus Fuerzas Armadas hacia un nuevo rumbo que fuera paralelo al que seguía el mundo real. Y ahí estamos todos ahora, ya no se nos escapa el alcance global de las operaciones actuales.

Cada vez somos más los militares que leemos sobre los recientes conflictos, además de para estar al día de lo que pasa en el mundo, porque podemos ser sus protagonistas inmediatos en cuestión de horas.

Para superar los nuevos retos a los que nos enfrentamos necesitamos una nueva aproximación a los problemas, implicando esta vez a todos los medios civiles, militares, económicos y sociales de que disponemos. (Alguno ya estará pensando que esto no va a ser fácil, nadie ha dicho que lo sea. Hay que

tener en cuenta que es preciso que todas las organizaciones trabajen conjuntamente para coordinar las acciones, y podamos conseguir el efecto que queremos alcanzar. Seguramente no habrá jerarquía entre las diferentes organizaciones, sino que todas tendrán el mismo peso específico y serán conscientes de que sus acciones repercuten en los demás).

Las operaciones en el futuro serán llevadas a cabo por fuerzas ágiles, combinadas y expedicionarias, que deben trabajar codo con codo y sin fisuras, a ser posible con organizaciones y agencias gubernamentales o no. (A los infantes de marina que han trabajado en operaciones expedicionarias esto ya les suena familiar).

Según la visión estratégica, las unidades del futuro estarán más implicadas en operaciones de estabilización, de reconstrucción, de reconciliación y muy probablemente se necesitarán más unidades de apoyo de combate y de servicios de apoyo de combate. Esto no supone renunciar a la defensa requerida en zonas de conflicto, pero quizá debemos empezar a pensar en reducir el número de personal en las unidades de fusiles, pero incrementando la potencia de fuego de sus sistemas de armas.



Naturalmente, hay detractores que piensan que nos estamos convirtiendo en una ONG, más que en aguerridos infantes de marina, y no se trata de ver las cosas en color blanco o negro, pero la realidad nos dice que en Afganistán las fuerzas ahora allí desplegadas son las mismas que están al tiempo combatiendo a los talibanes, protegiendo a empresas y trabajadores civiles aliados en tareas de reconstrucción y repartiendo ayuda

humanitaria a la población civil. Y todo esto sucede en el mismo día.

Guía político global

El 7 de diciembre de 2005 el secretario general de la Alianza Atlántica, el holandés Jaap de Hoop Scheffer, instaba al Consejo Atlántico, a través de su Guía de Política Global, a que los responsables de desarrollar las nuevas doctrinas, planes y conceptos basados en efectos pudieran llevarlos a cabo mediante fuerzas ágiles, conjuntas y expedicionarias. Doce días más tarde el Centro de Experimentación del Mando Conjunto de las Fuerzas Armadas Norteamericanas publicó *El Planeamiento basado en efectos en las Operaciones Multinacionales. Concepto de la Operación*.



Este documento viene a decirnos que el nuevo planeamiento basado en efectos debe aplicarse a lo largo de todo el proceso del planeamiento, es decir, empezando en la fase conceptual, durante la ejecución del mismo y finalmente en la valoración (la cosa se complica, ya que no solamente tenemos que pensar en qué efectos queremos conseguir para obtener algo, sino que tenemos que ser capaces de medirlos, y cuando lo medimos podemos llevarnos sorpresas, como por ejemplo la necesidad de contar con un número mayor de tropas, que a lo mejor no tenemos).

Recordemos que en el sistema tradicional (Guías de Planeamiento Operacional, GOP), antes de empezar a trabajar en un planeamiento, es decir, definir la misión (qué es lo que tenemos que hacer), definir las líneas de acción (cómo vamos a hacerlo), lógicamente hay que ponerse en situación, es decir, necesitamos saber cosas, el escenario en donde se desarrollará la acción, quién es el enemi-

go que tengo delante (el ORBAT), los antecedentes que han llevado a la situación que nos ocupa, lo que los anglosajones llaman *road to crisis*. En resumen, una serie de elementos que se consiguen con «inteligencia» de muy diverso tipo, y de muchas maneras y en muchos sitios diferentes. No todo tiene que ser secreto para que sea buen material, incluso a veces una revista inocente, *Mundo Cristiano*, contiene una información sobre algún país africano que nos dejaría boquiabiertos, y es que el misionero que vive allí sabe las costumbres locales mejor que nadie, y eso es muy útil cuando se habla de conseguir efectos.

Básicamente, el planeamiento de Operaciones Basadas en Efectos (EBAO) consiste en que seamos capaces de crear los efectos necesarios para que el enemigo pierda o reduzca su coherencia operacional, podamos neutralizar sus capacidades y se le rompa de forma definitiva su deseo de combatir.

Realmente, este nuevo sistema lleva a resultados parecidos que con el sistema tradicional, pero mediante un procedimiento que admite circunstancias o elementos que anteriormente no se consideraban en el planeamiento.

Para preparar el terreno al planeamiento basado en efectos, tenemos que percibir y detectar qué organismos pueden afectar a nuestras operaciones militares. Y es que ahora ya no hablamos de enemigo, sino de actores que frenan o entorpecen nuestras operaciones. Existe pues una primera gran diferencia, aunque nos cueste aceptarlo, y es que hay actores que en un momento dado pueden transformarse en enemigos.



Ya no tenemos que definir una misión, lo que necesitamos es definir el «estado final» deseado y los efectos que hay que prever para alcanzarlo. Y es de estos efectos de donde deducimos qué acciones tenemos que llevar a cabo para conseguirlos.

Y todo esto nos obliga a estudiar los conflictos actuales, leer periódicos, revistas profesionales para estar a la última, pues puede que después no tengamos tiempo de hacerlo. Es parte del comienzo de todo planeamiento, y aún no hemos empezado a entrar en harina.

¿Qué es el EBAO?

Podemos decir que un EBAO es como el viejo vino en un barril nuevo; no hay una definición como tal del concepto EBAO. Su finalidad es seleccionar las capacidades de que disponemos que nos sirvan para producir los efectos que queremos conseguir.

Aun con tecnologías más antiguas y más baratas, se pueden aplicar las EBAO de diferentes formas (tan antiguas y baratas como las que pusieron en práctica los insurgentes de Sierra Leona que, simplemente utilizando sus machetes, cortaban los brazos o las manos, según elección de los propios prisioneros, para crear el claro efecto de sembrar el terror entre sus oponentes).

En la EBAO es esencial el Conocimiento Base (*Knowledge Base Development*, KBD), que describe no sólo aquellos márgenes en los que nos vamos a mover y queremos modificar en nuestro beneficio, sino qué otras dimensiones entran en juego que pueden influir en nuestras acciones y nos pueden ayudar a conseguir el fin que perseguimos.

El Planeamiento Basado en Efectos (EBP) tiene que conseguir enlazar las finalidades que queremos alcanzar con las acciones que tenemos que llevar a cabo para conseguir las. Este intento no va a obviar el arte militar, sino que lo va a reforzar. Básicamente tenemos que concentrarnos más en los resultados que pretendemos conseguir que en las actividades necesarias que tenemos que hacer para conseguir esos resultados.

Un ejemplo que nos puede ayudar a comprender esto es el de la ejecución de Sadam Hussein. Por un lado, el efecto que pretendía el gobierno iraquí era demostrar a su pueblo y a la comunidad internacional su

capacidad de imponer la ley y castigar a un tirano por sus anteriores atrocidades. Sin embargo, los encargados de llevar a cabo la administración de justicia la convirtieron en un circo con vídeo incluido. Se logró el efecto de que parecía más una venganza o un ajuste de cuentas por parte de una facción iraquí que la ejecución de un reo condenado con la pena capital, por un gobierno legítimo, creando un profundo sentimiento negativo en parte de la población.



La Ejecución de un Plan Basado en Efectos (EBE) se centra en las acciones militares que tenemos que llevar a cabo para que no interfieran con otras agencias, que a ser posible se coordinen con ellas, y llegando aún más lejos, que se sincronicen las acciones, ya sea con agencias gubernamentales o no, creando una sinergia en la consecución de los efectos deseados.

La valoración (*assessment*) de las Operaciones Basadas en Efectos (EBA) nos va a confirmar si estamos haciendo lo correcto o no, y si realmente logramos los efectos planeados.

En esto se está basando la doctrina americana sobre el EBAO. Es decir, en describir

los procesos y procedimientos para conformar el KBD (*Knowledge Based Development*), el EBP (*Effects Based Planning*), el EBE (*Effects Based Execution*) y el EBA (*Effects Based Assessment*).

Toda esta doctrina se puso en práctica por primera vez en el ejercicio multinacional *Experiment 4*, que finalizó en marzo del 2006.

La OTAN y las Operaciones Basadas en Efectos

El 20 de Febrero la OTAN publica el *Concepto para las operaciones conjuntas de la Alianza*, en inglés CAFJO, en donde se establece el marco conceptual de esta nueva doctrina, basada en una nueva forma de enfrentarnos a los problemas teniendo en cuenta los efectos.

Este documento es fundamental para poder tener una idea general de los principios que rigen la nueva doctrina, sus conceptos y sus interrelaciones.

Naturalmente cada país empieza a desarrollar su doctrina, basándose en este nuevo concepto, y el Centro de Desarrollo y Conceptos del Reino Unido en septiembre del 2006 publica «su» visión del *Effects Based Approach* en el documento *Joint Doctrine Note 7106*.

Tanto el método americano (*El Planeamiento basado en efectos en las Operaciones Multinacionales. Concepto de la Operación*) como el método inglés (*Joint Doctrine Note 7106*) nos marcan al menos un camino a seguir, y es de agradecer ante el inicial desconcierto que produce todo lo novedoso.

Y es que definir un efecto no es sencillo, y quizá la inicial desilusión de los que empiezan a trabajar en esto viene ampliada porque en realidad no todo el mundo tiene el mismo concepto en términos de planeamiento militar.

Buscamos un cambio de comportamiento en el enemigo/oponente. Hay que hacer algo que le obligue a cambiar su actitud y le lleve a hacer lo que nosotros deseamos. Ya sabemos que los efectos pueden ser deseados, no deseados, intencionados e incluso no intencionados, pero lo que está claro es que si efectuamos una acción se produce un efecto, sea de la categoría que sea, y debe ser de acuerdo con lo planeado.

Un par de ejemplos

1. En nuestra zona de acción hay una carretera en la que estamos recibiendo numerosos atentados con IED (dispositivos explosivos improvisados), y hay que atajar el problema.

Solución tradicional:

Vamos a incrementar las patrullas en vehículos por esa carretera para producir un efecto disuasorio al enemigo, ya que al estar constantemente vigilada y variando la frecuencia de las patrullas, el enemigo lo tiene más difícil. El efecto es claro, queremos disuadir.



Solución basada en efectos:

Infiltramos durante la noche patrullas de observación en la carretera, y patrullamos durante el día en vehículos como en la solución tradicional, y en el momento que nuestros observatorios, patrullas de reconocimiento, etc., detecten a los insurgentes, se les persigue hacia su escondite. El efecto que buscamos aquí «no es precisamente disuadir».

2. Una de las razones por la que los soldados británicos se alegraron de que en Afganistán las cosas fueran mejorando era por el número de cometas que volaban en el cielo de Kabul (con el régimen talibán estaban prohibidas). Pero pronto se dieron cuenta de que a las cometas les habían pegado pegati-

nas de Bin Laden, para demostrar que Osama estaba por encima de la Coalición.

Conclusión

Estamos simplemente ante un nueva forma de hacer las cosas, pero eso no significa que debamos descartar nada de lo aprendido hasta ahora, al contrario. La experiencia, los conocimientos, siguen siendo importantes. Toda la doctrina de Clausewitz continúa siendo tan valiosa como la de Sun Tzu.

Debemos contar con fuerzas ágiles, combinadas y expedicionarias, probablemente con menos unidades de fusiles y más potencia de fuego, y con mentalidad necesaria para trabajar con otras organizaciones, posiblemente no militares.

Naturalmente no estamos ante la solución completa de todos los problemas, el Planeamiento Basado en Efectos nos ayudará sin duda a afrontar los nuevos retos de otra manera distinta, ni mejor ni peor que el método tradicional de las Guías de Planeamiento Operacional (GOP) pero, como dicen los expertos de la OTAN, los planes no son nada y los planes son todo.



Bibliografía

- *Concepts for Alliance Future Joint Operations.*
- *Effects Based Approach to Multinational Operations.*
- *How to write an effect*, LT COL Scott Lindsey US Marine Corps (Retired).
- *Incorporating and Extending the UK military Effects Based Approach.*
- *Strategic Vision: The Military Challenge.*

EL OSCURO ARTE DE LA GUERRA ELECTRÓNICA

Bgda. IM Pedro NAVARRO LÓPEZ

La Guerra Electrónica es casi tan antigua como la radio. Durante más de 80 años las Fuerzas Armadas han realizado acciones de Guerra Electrónica en mayor o menor medida. Alguien podría pensar que la EW debería conocerse y entenderse muy bien después de tanto tiempo; sin embargo, la Guerra Electrónica es aún un oscuro arte, un profundo secreto a voces, algo realizado entre dos aguas, entre los que la conocen y los que saben que está ahí pero no la conocen.



Mientras cualquier detalle de las operaciones de EW es clasificado, lo básico es desclasificado y de fácil entendimiento.

Los detalles deben permanecer clasificados, porque el éxito de cualquier operación de EW depende de no ponerle las cartas sobre la mesa al enemigo, para que así éste se sienta confiado y no llegue a tener demasiadas precauciones con el fin de proteger sus comunicaciones radio y otras emisiones electrónicas que puedan ser interceptadas y analizadas por nuestros propios sistemas de EW.

Si el enemigo sospechase que nosotros sabemos algo acerca de sus equipos de comunicaciones radio o de sus otras emisiones electrónicas, su tranquilidad o confianza serían destruidas y rápidamente tomaría las medidas necesarias para protegerse, limitando así nuestra capacidad de recopilación y análisis de la información.

Lo que nosotros conocemos acerca de las comunicaciones radio del enemigo y de sus otras emisiones debe por tanto mantenerse altamente CLASIFICADO para mantener al enemigo confiado. Es por eso que no todo el mundo está implicado en la recopilación de señales de inteligencia, medidas de apoyo a la EW (ESM), o las contramedidas de EW (ECM); aunque, por otro lado, todos deberíamos ser conscientes de las posibilidades del enemigo, y por tanto hacer uso de las medidas de protección (EPM), ya que éstas son responsabilidad de todos, dejando al mismo tiempo, que las unidades de EW realicen su trabajo, aportándoles apoyo y colaboración, para posteriormente poder aprovechar toda la información y ventaja proporcionada.



La obsesión por mantener todo lo relacionado con la guerra electrónica CLASIFICADO implica que siga siendo un gran misterio

para muchos. Mantener un nivel de clasificación elevado durante las operaciones es algo correcto, pero ¿dónde está el límite en cuanto al nivel de conocimientos básicos de EW que debe conocer cualquier profesional de las FAS? La doctrina, los conceptos, las generalidades, las ideas básicas son algo que todo militar debería conocer, debiendo estar contenidas en cualquier plan de estudios que se precie.



A continuación se han recopilado algunas historias traducidas y resumidas libremente, que intentarán dar una pequeña idea sobre la EW, cómo puede ser utilizada en ayuda de uno mismo y de la situación en la que puede verse implicado en un momento determinado. Evidentemente, estas historias no explican lo que uno debería conocer sobre la EW; para eso el lector deberá adentrarse mucho más en los numerosos manuales sobre EW y su historia.

El primer recuerdo del uso de la EW en combate ocurrió durante la guerra entre rusos y japoneses. En la madrugada de una mañana del mes de abril de 1904, dos buques japoneses fuertemente armados estaban bombardeando la base naval Rusa de Port Arthur. Algunos pequeños barcos que actuaban como observadores usaban la radio, estaban señalando la caída de las bombas y proyectiles y pasando las correcciones a los buques. Ashore, un operador de radio ruso, oyó las comunicaciones japonesas y, dándose cuenta de su importancia, continuamente presionaba el PTT de su transmisor para interferirlos. Como resultado, a los pequeños barcos japoneses se les cortaba la transmisión con la información de la situación de sus blancos, produciendo así un «pequeño» daño en las tropas japonesas; las contramedidas electrónicas (ECM) habían nacido.



El siguiente ejemplo entraría dentro de la categoría de Señales de Inteligencia (SIGINT)/Medidas de Apoyo a la EW (ESM).

En la primavera de 1942 la Armada americana se estaba reorganizando mientras intentaba mantener una posición en la Guerra del Pacífico. En la batalla del Mar de Coral, la Armada americana finalmente había podido comprobar la capacidad ofensiva de los japoneses, pero estaba tan cerca de la costa que, con los portaaviones, podría no ser nada fácil conseguir la victoria. El almirante Nimitz sabía que los japoneses podrían atacar de nuevo, ya que éstos disponían todavía de una significativa ventaja numérica. A la Armada americana sólo le faltaba por comprobar la hora y el lugar. A finales de mayo el almirante japonés Yama-

moto lanzó un amago de ofensiva entre las islas Midway y Aleutians. En esta crítica coyuntura, la Inteligencia de la Armada americana interceptó electrónicamente y explotó el tráfico de mensajes japoneses, los cuales proporcionaban no sólo el principal objetivo de Yamamoto, sino también información sobre el orden de batalla, lo cual permitió a Nimitz acceder exactamente a la situación táctica. Basado en esa evaluación, el almirante Nimitz tomó su decisión para calcular el riesgo que suponía enfrentarse a la «encantadora» Armada japonesa cerca de Midway.

Esa batalla es frecuentemente tomada como referencia, ya que se cree que cambió el rumbo de la Guerra del Pacífico. El resultado de la derrota decisiva de los japoneses llegó a través del valor y coraje de los marinos y pilotos navales que participaron en ella. Pero ese valor, coraje y dedicación podrían haber sido malogrados si las fuerzas americanas no hubiesen sabido los detalles críticos en aquella situación. Fue por tanto un éxito de la EW americana lo que lo hizo posible, y de ese modo hizo una significativa contribución para la victoria final.

Un ejemplo más de la EW a considerar, respecto a las medidas de protección electrónicas (EPM) en colaboración con las contramedidas electrónicas (ECM), podría quedar reflejado en la siguiente muestra. La necesidad de negar al enemigo el conocimiento de nuestras actividades a través de actividades de seguridad pasiva ha tenido siempre un significado importante. En definitiva, la seguridad electrónica no es otra cosa que una extensión de viejos requerimientos dotados ahora de nuevas tecnologías. Las EPM han sido esenciales en todas las operaciones desde que los militares comenzaron a utilizar las radios. Al mismo tiempo, el uso de las ECM con un carácter ofensivo mediante la utilización de la *decepción simulativa*, haciendo creer al adversario la presencia de unidades o capacidades donde no las hay, ha colocado al enemigo en situaciones de confusión bastante considerables.

A finales de 1944, los aliados eran sorprendidos por una ofensiva germana conocida ahora como la Batalla de Bulge. Esta ofensiva fue simplemente una sorpresa,

por que los alemanes evitaron mencionar en todo momento la ofensiva por cualquier circuito radio hasta que el ataque comenzó.

Otro ejemplo quizá más conocido es el relacionado con el ataque a Pearl Harbor:

El 25 de noviembre Yamamoto da la orden de iniciar el ataque. La Flota sale al día siguiente, navegando por aguas poco concurridas. El sigilo es clave para el éxito de la operación: cualquier barco americano, inglés u holandés que sea avistado deberá ser inmediatamente hundido; si es de otra nacionalidad, deberá ser capturado para evitar que envíe cualquier mensaje. La radio ha de permanecer en silencio, al tiempo que, como medida de decepción simulativa, el resto de buques japoneses y diversas ubicaciones en islas del Pacífico intensificarán sus mensajes para confundir al enemigo en cuanto al verdadero lugar de localización de la Flota.

Todos estos ejemplos indican la importancia de la EW. El resto será cuestión de que el lector y los organismos pertinentes se interesen y se preocupen en cómo usar los conceptos de EW y mejorar su utilización evitando así posibles riesgos y conduciéndonos al éxito en el campo de batalla.



Cualquier manual básico de EW nos enseña que es una acción militar que implica el uso de la energía electromagnética para determinar, explotar, reducir o prevenir el uso hostil del espectro electromagnético y al tiempo es una acción que intenta conservar el uso propio y amistoso de ese espectro electromagnético. La guerra electrónica es una gran ventaja cuando es empleada y está integrada con el fuego y la maniobra. Debe servir para que el jefe de la Fuerza tenga una visión global de las operaciones, teniendo tiempo, por consiguiente, para planear las siguientes acciones; él debe confiar en los recursos que la Guerra Electrónica le proporciona en cuanto a información del combate. El conocimiento y entendimiento de la Guerra Electrónica por parte de todos como fuente de información y como ventaja para el combate, ayudará siempre al jefe de la Fuerza a conseguir la victoria en la batalla.

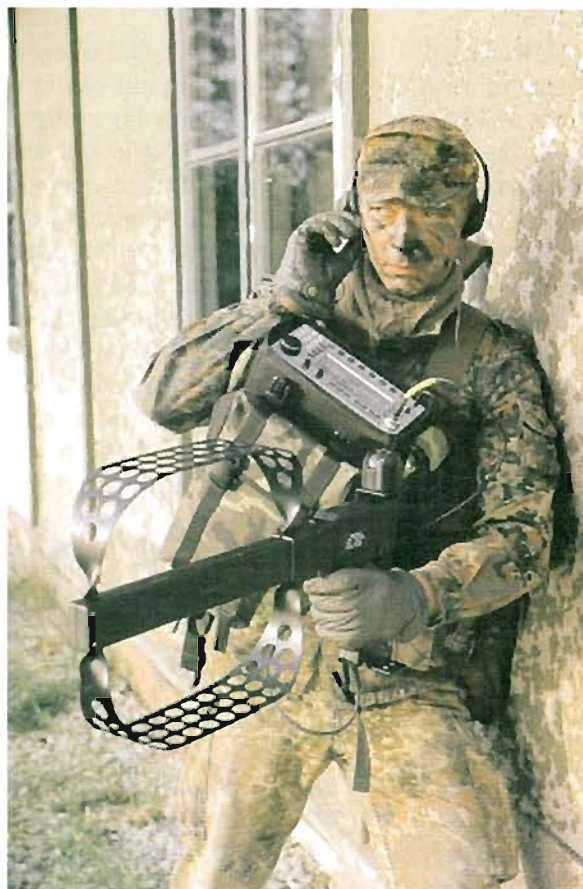


Pero es más, debido al «electrónico» contexto de hoy en día, en el que prácticamente dependemos de él para absolutamente todo (imaginemos un mundo sin teléfono móvil), parece claro pensar que aquel que lo domine efectivamente tomará la iniciativa ante cualquier situación en el campo de batalla; si es capaz de explotar la debilidad del adversario y aprovecharse de sus obsoletos o descuidados sistemas, evidentemente lo pondrá en un «pequeño aprieto».

El desarrollo de las tecnologías en EW debe ser crucial para contener la posible amenaza enemiga, un eficiente mantenimiento de las bases de datos, que en la actualidad es posible crear para que contengan los sonidos de los diferentes equipos



durante su transmisión, capturando además la imagen del espectro de su señal, o incluso llegando a digitalizarla, para que después se puedan comparar e identificar, así como un indiscutible desarrollo de la Inteligencia de Señales, son las bases del éxito de la EW, y en consecuencia de nuestra capacidad combativa.



Pero también, la utilización de los ajustes de potencia, cifrado de la señal, saltos de frecuencia, técnicas de espectro ensanchado, colocación adecuada del emplazamiento de las antenas y su enmascaramiento, uso de antenas direccionales, el uso correcto de los procedimientos, la utilización de distintivos que no estén en claro, la utilización del horario de una manera no previsible, la autenticación, el uso de técnicas que cifran la información amistosa o propia y que abarcan nuestra situación

táctica, datos como los contactos con el enemigo, las referencias a las órdenes de operaciones, informes del equipo y de personal, deben ser tratados con especial cuidado en nuestras transmisiones cotidianas. Es importante conseguir que las actividades relacionadas con la Guerra Electrónica sean habituales en tiempo de paz para estar preparados para los tiempos de guerra. Para llegar a esto, todo militar que se precie debe tener los conocimientos básicos de Guerra Electrónica.

Bibliografía

US MARINE CORPS. Electronic Warfare
http://en.wikipedia.org/wiki/Electronic_warfare
<http://www.designation-systems.net/usmilav/electronics.html>
http://www.ucsusa.org/global_security/space_weapons/a-history-of-asat-programs.html



ZAPADORES: SEGUIMOS ABRIENDO BRECHA

Cap. IM Antonio J. PALMERO ROMERO
Cap. IM Antonio PEREYRA LÓPEZ

Cercano el 50 aniversario de la creación de la Compañía de Zapadores, parece un buen momento para mirar atrás y ver el largo camino recorrido. Haciendo gala de nuestra razón de ser, y al igual que nuestros predecesores, los zapadores de ahora hemos abierto en los últimos años una brecha considerable en la compleja serie de obstáculos que ya desde antaño nos hemos venido encontrando. Es una brecha que todavía no nos permite atravesar el obstáculo encontrado, pero no desfallecemos, seguiremos abriendo camino. Es bien sabido por todos, no hay más que ver los artículos en esta noble revista de nuestros antecesores, que los zapadores hemos sido siempre unos «quejicas» acerca del trato que nuestra querida madre, la Infantería de Marina, nos ha dispensado. La gran mayoría, desde luego, no estará de acuerdo en el fondo de las quejas ahora bien, de que nos quejamos seguro que dan fe. Como decía un antiguo capitán: «Que los Zapadores, dentro de la Infantería de Marina, se han encontrado, en los últimos años, relegados a un papel de segundo orden es una realidad avalada por los hechos, tanto en lo que a material como a empleo y enseñanza se refiere». (Ver artículo «Zapadores: ¿para qué?». Boletín EIM abril-97).

Ya hemos dicho que mucho se ha hecho en los últimos años, y no todo el mérito ha sido de los zapadores, ya que una apertura de brechas es una operación en la que participan todos. Así pues, vayan nuestras primeras palabras a todos aquellos, sin excepción, que en los últimos años han tomado conciencia del «caso zapador», y nos han dado este tremendo empujón que esperamos y sabemos no va a ser el último. Aún así mucho queda por hacer.

Personal, cometidos y formación

El zapador se encuentra en desventaja en estos aspectos, sobre todo el oficial, con el resto de unidades y especialidades.



La compañía de zapadores construyendo el embarcadero de vehículos del CASR (Venta Carpinteros) en febrero de 1996.

La única Compañía de Zapadores de Infantería de Marina, como otras tantas compañías únicas en el Cuerpo, ha estado en los últimos años en un objetivo de cobertura de no más del 30% con respecto a la plantilla del Plan E-01(A), por otra parte en desuso actualmente. Y la verdad es que «nunca se hizo tanto con tan pocos», porque no creemos que nadie niegue que trabajo los zapadores tienen. ¿Alguien ha visto alguna vez a un zapador mano sobre mano? No vamos a enumerar ahora los interminables cometidos de los zapadores, baste nombrar que éstos se desarrollan dentro de las funciones de combate de Movilidad, Contramovilidad y Protección o Supervivencia, esto último según quién hable, y dentro del apoyo de servicios de combate, el Apoyo General de Zapadores, auténtico cajón de sastre donde se meten todas las tareas a realizar y que no se sabe bien dónde encuadrar. Y por supuesto no vayamos a olvidar la tradicional Defensa NBQ de la Brigada, que sin saber muy bien por qué, es cometido desde antiguo de los zapadores. Seguramente nos quejamos del trato, desde luego pero del trabajo no podemos quejarnos. Ahora, además, y no es una queja, nos hemos hecho cargo de las operaciones EOD (desactivación de municiones y artefactos improvisados), ya veremos si con o sin aumento de personal en la Compañía. A pesar de todo lo expuesto, hay que reconocer que en el último

año, los recientes cambios en personal han modificado la tendencia de la Compañía de Zapadores a la baja, siendo el futuro más prometedor.

Con respecto a la calidad del personal y nos referimos a la formación, mucho podemos decir. La formación del zapador ha sufrido múltiples altibajos. Así hoy en día, se cuenta con la Especialidad Complementaria de suboficiales, pero no con la de oficiales, que se dejó de convocar en 1984. Los oficiales realizan un Curso de Aptitud, de similar duración al que realiza la tropa, aproximadamente de tres meses y medio. Las plazas convocadas para oficiales y suboficiales parecen suficientes, no así para la tropa, incluso para el objetivo de cobertura que hasta ahora tenía la compañía. Se da el caso de que enviamos al soldado/cabo/cabo 1.º a realizar el citado curso cuando más falta le hace, es decir, después de dos años en la Compañía, y no nos cabe duda que aprende. También podríamos discutir de la conveniencia de que los oficiales y suboficiales vengan a la Compañía sin la correspondiente aptitud/especialidad, porque quizá éstas se realizan con mucha antigüedad, pero lo dejaremos para mejor ocasión.

La duración de los cursos o especialidad es suficiente, por supuesto, y sobre todo en el caso del oficial, para sacar un auténtico «ingeniero». Ya se habrán percatado, y por eso lo hemos colocado entre comillas, del gazapo que hemos cometido con respecto a la palabra ingeniero, cuando nuestra aptitud/especialidad, como bien indican las resoluciones que las convocan es de zapadores y no de ingenieros, pero es que últimamente nosotros también nos hemos contagiado de la fea costumbre de confundir ingeniero con zapador.

Como ya decía un antiguo comandante: «Me llamó la atención porque sacaba a colación el viejo dilema zapadores/ingenieros...» (ver artículo «Zapadores en operaciones». Boletín EIM Dic-96), u otro antiguo capitán: «Nuestra pequeña fuerza nos obliga a centrarnos en los cometidos de zapador de combate, disminuyendo la importancia relativa de los trabajos de “ingenieros”, si no queremos convertir a nuestros zapadores en maquinistas, restando con ello la capacidad de ser unidades de combate y apoyo de combate». (Ver artículo «Zapadores: abrimos camino». Boletín EIM Jun-99).



Destacamento de Zapadores de la FIMEX-H III.

Desde luego la problemática del zapador/ingeniero dentro del Cuerpo es de personal, pero también es problema de formación, bastante escasa en ese terreno, sobre todo a nivel oficial, y en el caso del suboficial y de la tropa adolece de la falta de algunas materias necesarias para desarrollar la especialización que necesita un ingeniero. Por desgracia son estas materias las que más en boga están y más necesarias son en las operaciones que desarrollamos hoy en día, operaciones de ayuda humanitaria y el amplio espectro de las operaciones de paz. Como siempre, en el Cuerpo y especialmente dentro de los zapadores, esta falta de conocimientos se suple con el estudio personal, claro está, hasta que un día pase algo. Y no será porque esta falta de formación no se viene avisando desde hace años, tanto de forma oral como de forma escrita, extraoficial, y oficialmente. Igualmente la tendencia en este aspecto parece que está cambiando, pero hemos tenido que esperar a verlo sobre el terreno, operación FIMEX-H (Haití) y seguro que de la FIMEX-L (Líbano), que actualmente se está desarrollando, se obtiene la misma conclusión: hacen falta cursos de formación adecuados. No es necesario diseñar nuevos cursos en la Armada, que por otra parte dudamos tenga suficiente personal tan especializado, sino acudir a los que tiene el Ejército de Tierra.

Necesitamos formación en instalación de campamentos permanentes o semipermanentes y todo lo que ello conlleva, instalaciones eléctricas, de agua, servicios sanitarios, etc., clasificación de puentes en el exterior, reparación de vías de comunicación, etc., y para ello podemos realizar los Cursos de Vías de

Comunicación y Castrametación para oficiales del ET, o diferentes cursos para MPTM que se imparten en los Regimientos de Especialidades de Ingenieros de Salamanca. Ahora bien, no por eso vayamos a pensar que entonces tendremos ingenieros, tendremos zapadores muy especializados. No caigamos más en el error.

Un apunte más a lo expuesto a nuestra formación como zapador/ingeniero vendría de los rumores que rondan acerca de la especialización del personal que será destinado a las compañías de zapadores de la novedosa Unidad Militar de Emergencias (UME): «se oye» que sólo podrán ser del Arma de Ingenieros del ET. Si finalmente esta medida sigue adelante, mucho tendríamos que hablar, ya que no pretendemos compararnos con el nivel de formación, ni mucho menos, de nuestros compañeros ingenieros de Tierra, pero no hay que olvidar que al menos sí somos zapadores, quizá «humildes» pero de los buenos. Aun así, el rumor ya es motivo de reflexión, ¿verdad?



Las CASE 450B se despidieron después de 23 años de duro trabajo en la compañía.

Material

El material tampoco es nuestro punto fuerte. Si bien el equipamiento individual de toda la brigada ha mejorado de forma considerable y nuestro parque de vehículos es bastante bueno, con los típicos problemas de mantenimiento, el material específico de zapadores es escaso, inexistente en algunos elementos y muy antiguo en otros. En el caso concreto de los vehículos de zapadores, maquinaria y remolques, o bien no existen o bien son de elevada antigüedad o inadecuados. En resumen, estamos muy atrasados, y

que nuestros compañeros del ET, salvando las distancias a su favor, estén igual que nosotros no es un consuelo, «mal de muchos, consuelo de tontos».

Hace al menos dos años que surgió el debate del material de zapadores que dio como resultado un programa de adquisición de «material de zapadores», que nosotros conocemos como el XM0018. Son pocas las cosas, más bien ninguna, que a día de hoy han llegado, pero entendemos que esto es algo habitual dentro del lento ritmo de este tipo de procesos. El programa es bueno y bastante válido hoy en día, y abarca el amplio espectro de necesidades de la brigada, que no de la compañía, con respecto a este tipo de material y sin lastrarnos con maquinaria demasiado especializada, que sinceramente creemos no necesitar ni poder operar con ella.

Debido, sobre todo, a las enseñanzas aprendidas en los últimos años y como resultado del mayor desgaste de cierto material con motivo de su participación en las últimas operaciones en el exterior, se hacen necesarios ciertos retoques al citado programa, que por otra parte ya se han propuesto de forma oficial. Aún así debemos seguir trabajando en la mejora de aquellos materiales que a fecha de hoy se encuentran todavía en fase de estudio, desarrollo y adquisición, de forma que se obtengan los mejores resultados de ellos. Entre otros podemos señalar las mangueras dragaminas pesadas, tanto en lo que se refiere al propio sistema como a su transporte por el futuro vehículo de combate de zapadores (VCZ), remolcadas o integradas dentro del propio vehículo; *kit* de blindaje para maquinaria, armas de zona (para sustituir el hueco dejado por la prohibición de uso de las minas contrapersonas), etc. Muy acertado nos parece en este área de zapadores el trabajo conjunto que se está realizando con el ET, de forma que si bien se mantienen las diferentes necesidades de cada uno con respecto al material, se aúnen experiencias y se ahorren costes.

Mención aparte merece el VCZ. Nuestro vehículo, como bien sabemos todos, estará basado en el *piraña III*, cosa por otra parte más que normal. Sin adentrarnos en la definición de VCZ, o el debate de la idoneidad de cadenas sobre ruedas, mecanizado-acorazado, etc., desde luego lo claro es que debemos señalar las capacidades que debe tener

el vehículo, sin pretender conseguir milagros, ya que estamos obligados a partir de un vehículo de línea al que deberán realizársele las correspondientes modificaciones.

Hasta ahora no se ha tratado el diseño del VCZ, pues que sepamos MOWAG no tiene un *Piraña* específico de zapadores, sino que instala, como ya existen algunos en el BDMZ-III, un *kit* para el montaje de sistemas mecánicos de apertura de brechas, en nuestro caso concreto un arado de superficie que le permite abrir brecha en campos de minas tendidos en superficie; pero, insistimos, el vehículo con esa configuración sigue sin ser un VCZ.



Otro aspecto a tratar es la cantidad; muchos rumores son los que existen, tres, cuatro, seis... Lo primero, como por otra parte ya está hecho, será indicar la entidad de la unidad que queremos dotar con VCZ, siempre en correspondencia con la unidad de maniobra que se pretende apoyar. En nuestro caso se ha definido una Sección Mecanizada que, de acuerdo a las tablas de armamento y material, contaría con tres VCZ. Ya en estudios, artículos y oficialmente (ver artículo «La sección de zapadores mecanizada». Boletín EIM dic-02) se ha informado de la conveniencia de contar con cuatro vehículos en vez de tres, y según los últimos rumores esto parece que va a ser así. Todo lo que sea adquirir más vehículos debe basarse en la estructura de una sección, «unidad elemental de empleo» (RIM 14-031 Apoyo de Zapadores), con cuatro vehículos, a menos que se hable de vehículos de repuesto o se estudien nuevas organizaciones para integrar los zapadores con la Sección de Reconocimiento que se cree dentro del BDMZ-III y que sin duda querrá sus zapadores.

Con respecto a las capacidades del vehículo, si bien tenemos nuestras propias ideas, propo-

nemos la creación de un grupo de trabajo para su correcto diseño.



Ya por 1996 la Compañía abría brechas para los grupos tácticos.

Orgánica

Como ya hemos reflejado en el artículo, los cometidos de la Compañía de Zapadores son muchos y variados, y con los nuevos tiempos han aumentado; por eso creemos que deben realizarse ciertos cambios en la plantilla para adecuar ésta a las nuevas exigencias a las que debe responder la brigada. Sin entrar en detalles, es necesario:

- Crear el Grupo de desactivación de Explosivos (GEDE), del cual ya existen innumerables informes y propuestas (con un poco de suerte, cuando se publique este artículo estará creado).

- Estudiar con más detalle la entidad de la Unidad de Zapadores Mecanizada dependiendo de la necesidad de la brigada (la sección MZ no sólo actuaría en beneficio del BDMZ-III, sino en beneficio de cualquier unidad mecanizada que se creara, por ejemplo con VAAs).

- Y, por supuesto, tener en cuenta la reiterada y antigua necesidad, ya reflejada hasta en la propia RIM de Zapadores, de que una Compañía de Zapadores es insuficiente para apoyar una brigada que, como la nuestra además, de ligera tiene poco.

No estaría de más estudiar una estructura similar a la utilizada por el ET, «Unidad de Zapadores» al mando de un comandante, y de entidad batallón (-), que ya en su día se propuso tanto de forma oficial como «informal» por nuestros antecesores (ver artículo «Zapadores: ¿para qué?». Boletín EIM abril-97).

Adiestramiento y doctrina

Sin entrar en detalles confidenciales, el adiestramiento de los zapadores es alto aunque no completo, de hecho nunca podrá serlo, ya que se abarcan excesivos cometidos, el tiempo es escaso, las operaciones muchas, el material no es del todo el adecuado o es escaso, la munición proporcionada presenta carencias, etc.; vamos, los problemas típicos de cualquier unidad militar del mundo, incluidas aquellas de los americanos.

El adiestramiento integrado está en un nivel algo inferior, si bien se realizan, ahora más que nunca, continuas colaboraciones con los batallones/grupos. Hoy en día, tanto en ejercicios como en operaciones, nadie quiere ir sin «sus zapadores». Discusión aparte merece la entidad de los zapadores que se asignan a las diferentes organizaciones, unas veces restringida por la propia y corta plantilla de la compañía, y en la gran mayoría por la confianza de las unidades apoyadas, la cual agradecemos, desde luego, que piensan que con cuatro zapadores de IM se pueden hacer las mismas cosas que otras hacen con al menos una sección. Ya nos equivocamos en Haití, y nos hemos vuelto a equivocar en el Líbano... quizá para la próxima.

Las unidades no deben olvidar que para sacar el mayor rendimiento y eficacia, y por supuesto trabajar en las mismas condiciones o similares que el resto, de descanso y tiempo libre, la entidad mínima de empleo es una sección. Y más si tenemos en cuenta que si usted se lleva una sección de zapadores, se lleva, por el mismo precio, también una sección de fusiles, ya que, y sin ánimo de compararnos con los batallones, nosotros tenemos más o menos la misma estructura y similar

adiestramiento en las técnicas de combate. La gran mayoría de zapadores, no hay más que preguntar, provienen de la 5.^a, 7.^a, 3.^a, etc... y damos fe de que en las compañías se realiza una gran preparación del personal.

Futuro

Mucho ha sido lo tratado en este artículo, en su mayoría ya expuesto por otros diez años atrás, y seguramente antes. Las soluciones expuestas, con ciertos matices personales, van en la misma dirección que las dadas por aquellos. Quedan muchas brechas por abrir, pero en estos últimos años se ha observado un cambio de mentalidad en el Cuerpo — gracias de nuevo desde aquí —, que ha animado, todavía más, el hombro, en la apertura de brechas en ese campo de minas que es la vida diaria.

El futuro de la Compañía de Zapadores y de los zapadores de Infantería de Marina, en general, es prometedor. Esperemos que en ese futuro, y a pesar de que se aumente la entidad de la compañía, siga siendo eso, la Compañía de Zapadores, con más personal, más preparación, nuevos medios y con un adiestramiento aún mejor. Sin duda lo que se seguirá oyendo es que los zapadores podrán ser unos quejicas, pero son unos excelentes y «humildes» trabajadores que no han renunciado nunca a ayudar, incluso en aquello que aun a sabiendas no les correspondía, para aumentar, aún más si cabe, el prestigio de esta nuestra Infantería de Marina española.

No podemos acabar nuestro artículo sin felicitar a todos los zapadores, también a aquellos que nos han dejado, por nuestro próximo 50 cumpleaños.



**¡FELICIDADES ZAPADORES
Y A SEGUIR
ABRIENDO BRECHA!**

LA INESTABILIDAD EN LA REGIÓN DE LOS GRANDES LAGOS, UN PUZZLE COMPLEJO

Tcol. IM Ramón RIBAS DE REYNA

Ruanda, Burundi y la República Democrática del Congo (antes Zaire) han conocido las guerras más enconadas del continente africano en las últimas décadas. Estas guerras interrelacionadas han terminado asociando en su espiral de conflictividad a otros muchos países vecinos, dando lugar a lo que en su día la secretaria de Estado norteamericana Madaleine Albright denominó la «Primera Guerra Mundial Africana». La serie de guerras y conflictos encadenados que aquí se describen han dado lugar además a la mayor catástrofe humanitaria de nuestra historia reciente, con más de 4.000.000 de muertes por causa directa de la guerra.



Burundi y, más concretamente, Ruanda han actuado como epicentro del estallido de odio, violencia, muerte y destrucción. Estos dos países, con una composición étnica muy similar, 14-16% de tutsis, 80-85% de hutus y una población pigmea irrelevante, eran antiguos reinos africanos dominados por la minoría tutsi. La diferencia étnica entre tutsis y hutus es notable por comportamiento y rasgos físicos. Los primeros son altos y

delgados (nilóticos), están muy jerarquizados y tiene grandes dotes como organizadores y soldados. Los segundos tienen el aspecto (bantús) y el comportamiento que más comúnmente se asocia a los pueblos subsaharianos.

Durante la época colonial las potencias europeas, Alemania y Bélgica, se apoyaron en la etnia tutsi para el dominio de estos países, de modo que ésta mantuvo su rango de supremacía. El proceso de descolonización introdujo el principio democrático que suponía una inevitable revolución para el modelo tradicional de convivencia. Ya en 1959 se produjo en Ruanda la «revolución social», que degeneró en matanzas y obligó a 150.000 tutsis a abandonar el país. En Burundi, el miedo de que se produjera una situación similar llevó a la minoría tutsi en el poder a una estrategia represiva. Ambos países conocieron una serie de matanzas étnicas que los asolaron de forma cíclica: Ruanda 1963, 1973, Burundi 1965, 1972 y 1988. En Ruanda el poder político estuvo en manos de la etnia hutu mayoritaria, lo que no impidió que los tutsis prosperaran e incluso dominaran amplios sectores de la economía nacional, y que a finales de los 80 el país mostrara notables índices de desarrollo. Burundi, por el contrario, dominado principalmente por gobiernos tutsis, no consiguió salir de un estado latente de guerra civil y subdesarrollo.

El final de la guerra fría, que se percibía como un momento de esperanza para África, fue para los países de la región de los Grandes Lagos una maldición. La diáspora tutsi ruandesa en el exilio presionaba al Gobierno hutu ruandés para retornar a su país. El presidente Habyarimana, a pesar de los acuerdos alcanzados, se negaba al retorno tutsi, afirmando que ya no había espacio en un país tan superpoblado (280 h/km²). La comunidad tutsi ruandesa afincada en Uganda, con el

apoyo del presidente de este país, Yoweri Museveni, decidió volver por la fuerza y creó el Frente Patriótico Ruandés (FPR). El 1 de octubre de 1990 se inició la guerra civil en Ruanda. La presencia de una guerrilla tutsi en el norte deterioró la convivencia interétnica en todo el país. Se produjo una espiral de violencia que se realimentaba.

La comunidad internacional intervino con sucesivas misiones de paz: NMOG 1992, UNOMUR y UNAMIR 1993. También se presionó a los gobiernos para que se democratizaran. En pleno entusiasmo del triunfo de la democracia y el modelo liberal sobre el modelo de corte comunista, se apostó por la fórmula «democracia para alcanzar la paz». Hoy se ha comprobado que la fórmula más acertada es «paz para poder construir una democracia». No obstante, la mayor quiebra para la resolución del problema fue la división en el seno de la comunidad internacional y especialmente de los dos principales actores EE.UU. y Francia. Mientras Washington apostaba por el derecho de retorno de la minoría tutsi, París apoyaba a la mayoría hutu, históricamente oprimida; ambos defendían su capacidad de influencia en la región. El resultado final fue el genocidio ruandés. Entre 800.000 y 1.000.000 de tutsis y hutus moderados fueron asesinados entre los meses de abril y junio de 1990 por la facción hutu más radical. Durante esos mismos meses el FPR (tutsi) se hizo con el poder en Ruanda con una brillante e implacable operación militar. El 21 de junio se aprobó la Operación TURQUESA que llevó a tropas francesas hasta parte del territorio ruandés. Su eficacia fue al menos dudosa.

Junto a las fronteras de Ruanda y Burundi, en Zaire y Tanzania, se instalaron decenas de campos de refugiados para los casi dos millones de hutus que habían tenido que abandonar sus países. Los campamentos zaireños servían como base logística y de operaciones para las fuerzas hutus que amenazaban a los gobiernos tutsis de Ruanda y Burundi. Estos campos fueron el desencadenante de la siguiente guerra en el Congo.

Para Ruanda eliminar a la fuerza responsable del genocidio era una cuestión vital. Burundi compartía con Ruanda el interés por suprimir aquellos campos de refugiados. Uganda, principal aliado de los EE.UU. en la región, también tenía intereses de seguridad

que le enfrentaban al gobierno del Zaire. Esta alianza creó para la ocasión un frente político, el AFDL (Alianza de Fuerzas Democráticas de Liberación), liderado por Laurent Desire Kabila, que pasó a la ofensiva en octubre de 1996 apoyándose en etnias locales, la principal de las cuales, los banyamulengues, eran tutsis zaireños de origen ruandés.

Los ataques a los campos de refugiados produjeron riadas humanas de más de 400.000 personas huyendo hacia el interior del Zaire. Una buena parte de los refugiados, no obstante, optó por volver a Ruanda; los que no lo hicieron fueron considerados responsables del genocidio por las fuerzas principalmente ruandesas que los perseguían. La comunidad internacional quiso reaccionar para evitar la nueva catástrofe humanitaria que se avecinaba. De nuevo la división entre las principales potencias implicadas en la región cerró el paso a una intervención internacional que debería haber liderado Canadá. EE.UU. no apoyó la misión de paz. Se desencadenó una verdadera guerra de propaganda que ha impedido que hoy se conozca con precisión lo ocurrido en aquellas fechas.

A finales de marzo, ante la pasividad de la comunidad internacional con las provincias zaireñas del Kivu, bajo control y sin encontrar apenas resistencia por parte de las fuerzas armadas zaireñas leales a Mobutu, la extraña alianza de fuerzas rebeldes respaldada por Ruanda y Uganda continuó su ofensiva hacia la capital, Kinshasa. A mediados de mayo de 1997, avanzando casi sin resistencia y siendo recibidos como libertadores en muchos lugares, la Alianza entró en la capital, y Kabila se proclamó presidente de un nuevo Estado al que llamó República Democrática del Congo (RDC). La paz no obstante duraría muy poco tiempo.

Kabila, un turbio personaje que tenía un pasado lumumbista y en las guerrillas marxistas, así como vínculos con los servicios de inteligencia occidentales, se sintió desde un principio en una posición difícil, tanto en lo internacional como en lo interno. En lo internacional, estaba presionado por las naciones occidentales para esclarecer las responsabilidades en las matanzas de la guerra. En lo interno, la excesiva presencia de sus aliados —especialmente ruandeses— en Kinshasa creaba desconfianza en las

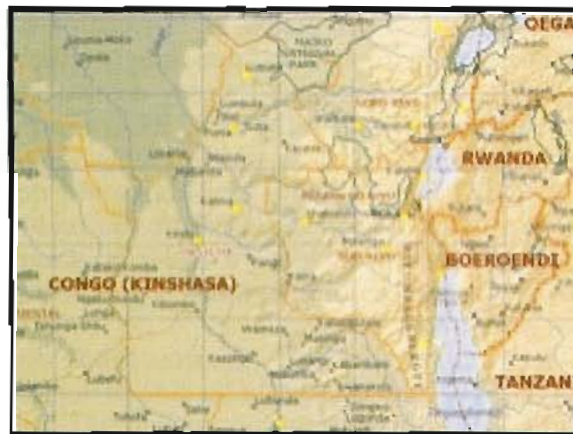
facciones congoleñas. Como consecuencia de ello inició una desconcertante política de acercamiento a Cuba y acoso a sus anteriores aliados ruandeses, apoyando a la resistencia hutu ruandesa en la RDC.

Ruanda y Uganda decidieron pasar de nuevo a la ofensiva a principios de agosto de 1998, dando lugar a la segunda y más internacionalizada de las guerras en la RDC. En esta guerra se puso aún más de manifiesto otra de las causas que atizó estos conflictos: las enormes riquezas naturales de la RDC. Uganda y Ruanda se repartieron el territorio congoleño en zonas de influencia y crearon movimientos rebeldes para respaldar sus intereses estratégicos. Ruanda, para quien la eliminación de la amenaza hutu ruandesa en la RDC seguía siendo vital, mantuvo una posición más agresiva.

La guerra se inició la noche del 2 de agosto con una serie de motines en las guarniciones militares del este de la RDC junto a la frontera de Ruanda. El 4 de agosto el general Kabarebe, en un golpe de enorme audacia, dirigió una operación aerotransportada desde Goma, en el este, hasta la base aérea de Kisona, en el oeste, junto a la desembocadura del río Congo. Desde allí lanzó una ofensiva sobre la capital que hubiera tenido éxito si no hubiera intervenido oportunamente los ejércitos de Zimbabwe y Angola. Por una mezcla de intereses de seguridad, avidez por compartir las riquezas del Congo y evitar que la alianza tutsi ruandesa-ugandesa se convirtiera en árbitro del corazón de África, éstos y otros países de la región (Namibia, Sudán, Chad) tomaron partido en apoyo de Kabila. Suráfrica no intervino militarmente y se convirtió en la potencia que intentó impulsar las distintas iniciativas de paz.

A diferencia de la guerra anterior, en ésta las operaciones llegaron a un punto de estancamiento hacia mediados de 1999, quedando el país dividido en cuatro grandes regiones separadas por frentes imprecisos, irregulares y móviles. El este y el sur, dominados por el gobierno de Kabila, y el resto del país dividido en los territorios de los tres movimientos rebeldes que, respaldados por Uganda y Ruanda, detentaban el poder real. La precariedad del poder gubernamental y las divisiones internas en el seno de la rebelión llevaron a unas primeras negociaciones entre las partes, con la intervención de Angola, Nami-

bia, Ruanda, Uganda y Zimbabwe que culminaron con la firma de los acuerdos de alto el fuego de Lusaka en julio de 1999.



Las tensiones entre los dos antiguos aliados, Uganda y Ruanda, llevaron incluso hasta el enfrentamiento armado entre ambos por el control de la estratégica ciudad de Kisangani en agosto de 1999, introduciendo otro elemento de fricción en el ya de por sí complejo conflicto.

No obstante los acuerdos de Lusaka, no se hizo ningún avance hacia la pacificación de la RDC hasta el asesinato de Laurent Desire Kabila el 16 de enero de 2001, a quien sucedió en el poder su hijo Joseph Kabila. La reactivación del proceso de paz y el nuevo talante del presidente permitieron el despliegue de la misión de las Naciones Unidas, MONUC.

Desde entonces el conflicto ha seguido un lento proceso de enfriamiento, que tuvo como hitos principales la salida de las tropas ugandesas y ruandesas de la RDC en septiembre de 2002 y el recrudecimiento localizado del conflicto en la región de Bunia. En esta región las matanzas obligaron al despliegue de una fuerza europea liderada por Francia que permaneció de junio a septiembre de 2003 en la misión Artemisa.

La región en su conjunto sigue siendo un polvorín y la violencia sigue estando presente. El expolio de sus recursos naturales y las rivalidades para tener su control, así como los miedos y odios que los múltiples conflictos han dejado tras de sí, siguen dando vida a enfrentamientos y luchas soterradas. No obstante, el diálogo intercongoleño que propugnaban los acuerdos de Lusaka se ha abierto paso, lo que en sí mismo es un gran

avance, ya que permite reconocer en la RDC una cierta entidad como Estado. Una cuestión central del diálogo intercongolés, en el que sólo se han dado unos primeros pasos, más simbólicos que reales, es la creación de un nuevo ejército nacional que integre a fuerzas armadas gubernamentales y de los dos principales grupos rebeldes, RCD-Goma (Agrupación Congoleesa por la Democracia) y el MLC (Movimiento de Liberación del Congo). Los demás movimientos armados disidentes que no habían firmado los acuerdos de Lusaka serán integrados según acuerdos posteriores.

El reconocimiento internacional del gobierno de Joseph Kabila ha sido otro paso hacia delante para la reconstrucción del Estado. El 11-S ha sido determinante para que la comunidad internacional, y especialmente EE.UU., haya recobrado la conciencia de la gravedad de la situación en aquella región, reconociendo que áreas dominadas por el desgobierno son una amenaza potencial por favorecer la proliferación de santuarios para el terrorismo y todo tipo de actividades ilegales.

Ruanda sigue teniendo enormes problemas que resolver. El Tribunal Penal Internacional para Ruanda que debe juzgar a los responsables del genocidio no dispone ni de los recursos ni del personal necesario para llevar a cabo su función. Si bien se han hecho tímidos avances políticos y se han celebrado recientemente unas primeras elecciones democráticas después de la guerra civil de 1990-94, el Gobierno sigue obsesionado por las cuestiones de seguridad.



LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS

Tte. IM (Ret.) Alfredo BURBANO MORENO

El fusilamiento de Rizal

Manila 30-12-1896. A los 35 años de edad muere fusilado José Protasio Rizal, máximo impulsor de la independencia filipina y hombre de saber ecuménico. En 1882 se trasladó a España para proseguir sus estudios de medicina y filosofía y letras, y durante su permanencia luchó por la implantación de reformas que diesen mayor autonomía a Filipinas. Posteriormente se trasladó a París (1885) y a Alemania (1886), donde publicó su novela *Noii me tan gere*, claro ataque contra la dominación española de la isla. Pasó más tarde por diversas capitales, y en 1891 publicó *El filibusterismo*, donde se muestra como nacionalista con ribetes anarquistas, novela que ejerció una enorme influencia en los filipinos. A partir de entonces, dedicó toda su energía a la causa independentista. Tras fundar la Liga Filipina, especie de secta masónica que exhortaba a los filipinos a luchar de manera pacífica por la independencia, retornó a Manila en 1892, donde desarrolló una gran propaganda política.



José Protasio Rizal.

Arrestado y deportado a Mindanao, la organización «Katipunan», de carácter más agresivo y violento, tomó las riendas de la

lucha por la independencia. De este modo, el arresto de Rizal recrudecía la lucha y cerraba el camino a una solución pacífica del conflicto. Reclamado a la Península, de nuevo embarcó para Manila ante el recrudecimiento de la lucha. Tras un breve proceso, fue fusilado, convirtiéndose en mítico héroe de la independencia.



Almirante Pascual Cervera y Topete.

Derrota en Cavite

Casi a la vez que la escuadra del almirante Cervera zarpaba de Cabo Verde para las Antillas —exactamente, tres días antes, el 26 de abril de 1898—, la escuadra americana del Pacífico, a las órdenes del almirante Dewey, levaba anclas en Hong-Kong para dirigirse a la capital de Filipinas, Manila. Menos de tres días invirtieron los modernísimos navíos en la travesía. El contralmirante arbolaba su insignia en el crucero protegido *Olimpia*, al que acompañaban los de su

misma clase *Baltimore*, *Raleigh*, *Boston*, el crucero mediano *Concord* y el cañonero *Petrel*. En segunda formación navegaban tres buques auxiliares: el cúter *McMuiloch*, el *Nasham* y el buque de aprovisionamiento *Zafiro*. Una imponente fuerza naval contra la que nada podían hacer los barcos de madera del almirante Montojo, a quien el capitán general de Filipinas ordenó situarse junto a su propia base de Cavite, sin la protección artillera de Manila, para evitar que la escuadra de los Estados Unidos bombardease la ciudad; otra prueba clara de que el mando militar español tampoco deseaba la lucha a muerte en Filipinas.



Almirante George Dewey.

A media mañana del 30 de abril, la fuerza americana llegaba a la ensenada de Subig, treinta millas al norte de la bahía de Manila, defendida por la isla artillada de Corregidor. Para asombro de los invasores, sólo uno de los fuertes españoles, el del Fraile, marcó su paso con un par de salvas inútiles; si Corregidor hubiera dispuesto de artillería moderna, la escuadra de Dewey hubiera terminado allí sus días. Los barcos recorrieron tranquilamente, a una velocidad de seis nudos, la corta distancia que separa Corregidor de Cavite. A las cinco y seis minutos de la mañana, las baterías españolas de costa que defendían esta plaza iniciaron tímidamente el fuego, y dos minas casi inútiles explotaron, sin daño, junto al buque insignia. Las baterías españolas afinaron el tiro, y a las cinco y veintitrés minutos los barcos americanos empezaron a responder.



Almirante Patricio Montojo y Pasarón.

A las seis y diecinueve, los cañones de la escuadra americana disparaban ya a discreción contra los fuertes españoles, pobremente artillados. Los navíos de Dewey buscaban a los barcos españoles del almirante Montojo, descubiertos de lleno por la salida del sol. El *Olimpia* se enfrentó con el buque insignia español, el crucero *Reina Cristina*. Los barcos americanos avanzaban en línea y viraban en la punta Sangley para volver a iniciar la pasada por la otra banda. Repitieron cinco veces la maniobra, cada vez más cerca de la costa, y entonces se retiraron fuera del alcance de los cañones españoles. La batalla de Cavite no fue un simple paseo naval, no fue un simple barrido de la escuadra española por la americana. Baterías de costa y navíos españoles se defendieron valerosamente y forzaron esa primera retirada de la escuadra enemiga. El *Baltimore* había sido atravesado por un proyectil español, que no explotó, aunque otro provocó graves daños en su cubierta y su artillería y le voló el puente principal. También sufrió impactos graves el *Olimpia*, y el fuego español provocó un incendio a bordo del *Boston*. El destrozo fue mucho mayor en la escuadra española, donde ardían los dos barcos principales, el *Reina Cristina* y el *Castilla*; pero, como indican los partes norteamericanos, «todavía mantenían en alto sus banderas de combate y disparaban sus cañones» La retirada de los navíos invasores había tenido lugar a las siete y cuarenta y cinco minutos de la mañana.

El combate se reanudó a las once menos cuarto. El *Baltimore* puso proa a Cavite a toda máquina, y el *Olimpia* le siguió de cerca y le

acompañó en un bombardeo feroz contra fuertes y barcos españoles que respondieron con energía. Todos estos buques se incendiaron, pero a mediodía, con la bandera todavía izada en el arsenal, las baterías españolas estaban prácticamente acalladas. Al verse perdido, el *Reina Cristina*, envuelto en llamas, se lanza contra la línea americana con objeto de abordar algún barco y destruirle. Pero toda la artillería enemiga se concentra sobre él, y la tripulación tiene que abandonarlo, menos el comandante, acón, que prefiere hundirse con él. Al reanudarse la batalla, los barcos españoles habían tratado de cambiar de posición hacia el fondo del entrante de acón. Ya estaban fuera de combate el *Cristina*, el *Castilla*, y el *Ulloa*; durante la segunda fase de la batalla se incendian, uno a uno, el *Cuba*, el *Luzón*, el *Juan de Austria*, el *Marqués del Duero* y el *Velasco*; barcos —según el general Martínez Campos— de 15 nudos, con 60 piezas y 11.300 toneladas en total (y sin blindaje) son destruidos en pocas horas por una escuadra que es capaz de hacer 20 nudos, que tiene un centenar de piezas de calibre superior y que —perfectamente blindada— desplaza 19.200 toneladas. Son hundidos uno tras otro, como reos arrimados al paredón fatídico. Sin alcance suficiente, soportan las rociadas. Se salva sólo un transporte de pequeñas dimensiones. El *Manila* fue la única presa realizada por la flota americana.

La destrucción final de la resistencia española corrió a cargo del *Petrel*, que pudo introducirse en el interior de la dársena y liquidar cualquier resto de oposición armada. España

tuvo 58 muertos y 258 heridos. La escuadra norteamericana contó 25 muertos y 50 heridos, entre ellos el comandante del *Olimpia*, Gridley. El general García Peña quiso mantener la resistencia en tierra, pero sus 1.500 hombres, en la mayoría tágalos, le obligaron a desistir. Un barco de guerra americano fue a Hong-Kong en busca de los líderes de la independencia y su cabecilla, Aguinaldo, que reanudaron las hostilidades contra España al amparo de la flota invasora. Los españoles esperaban a la escuadra del almirante Cámara, que zarparía de Cádiz el 16 de junio, pero el Gobierno egipcio, animado por Inglaterra, les impidió el paso por el canal de Suez con diversas excusas. Desembarcó, a finales de junio, una brigada norteamericana cerca de Manila, y durante el mes de julio, otras dos expediciones más, hasta superar los diez mil hombres en total. Los españoles trataron de resistir y entablaron, a finales de julio, un combate que resultó indeciso. El general Jáudenes, que había relevado al anterior capitán general, Agustín, no pudo ofrecer resistencia adecuada. El ejército expedicionario americano, auxiliado por cien mil tágalos y, sobre todo, por la eficaz cooperación de la escuadra del almirante Dewey, entró por fin en Manila el 14 de julio de 1898, y se firmó, en San Potenciano, el armisticio que entregaba las islas al arbitrio de los Estados Unidos. Varios puestos españoles se negaron a rendirse; el más célebre de todos fue el de Baler, que resistió, a las órdenes del teniente Martín Cerezo, hasta junio de 1899. Eran los últimos de Filipinas.



UNA ESPAÑOLA EN SUDÁFRICA

Col. IM Juan LÓPEZ DÍAZ

Entre los viajeros y aun los nativos que visitan la bella provincia de Kwazulu-Natal, en Sudáfrica, o al menos echan un vistazo al mapa, a través de las ciudades de Harrismith y Ladysmith, pocos saben el origen del nombre de estas ciudades; sin embargo ambas recuerdan una historia de amor y fidelidad matrimonial, digna de mención, entre un bravo militar inglés y una extraordinaria mujer española, de Badajoz, por más señas. Sus vidas son paralelas y dignas de ser conocidas.



Buscando una posible presencia española en Sudáfrica, me encontré un día con una ciudad, Ladysmith; que después supe que eran tres, dos en Sudáfrica y una en Canadá, en la Columbia Británica, los nombres que habían sido puestos en honor de una mujer española. En Sudáfrica, habían sido instituidos por el marido de ésta, el teniente general Sir Harry Smith cuando fue gobernador británico en la colonia de El Cabo. El nombre de la ciudad en la Columbia Británica fue dado, en 1906, en homenaje por la defensa de esa

ciudad, Ladysmith, ante el asedio bóer, y que tuvo gran repercusión en la época. En dicha guerra 9.000 canadienses lucharon con los británicos contra los bóers.

El nombre de la mujer de nuestra historia, Juana María de los Dolores de León.

En 1812, después de que las tropas británicas hubiesen tomado por asalto la ciudad de Badajoz contra las tropas napoleónicas, dos mujeres jóvenes, Juana de 14 años y su hermana mayor, se presentaron ante el puesto de mando británico pidiendo refugio de las tropas de la soldadesca, que después de la cruel batalla y de la victoria, como era costumbre, rampaban borrachos y sin control dedicados al pillaje. Juana, que acababa de salir del convento donde cursaba estudios, pertenecía a una familia de rancio abolengo y era descendiente, se dice, de los Ponce de León.

En el campamento británico, entre otros, fueron atendidas por el teniente Smith, que hablaba español.

Nacido en 1787, Harry Smith era el quinto hijo, de un total de 11, de un cirujano de Cambridgeshire. Su madre, hija de un vicario, se enorgullecía de ser descendiente de Tomás Moro. Henry fue educado en Whittlesey, y llegaría a ser uno de los más afamados generales del Ejército británico de su tiempo. Estuvo en activo 54 años, participó en más de 100 batallas sin apenas sufrir un rasguño, y la reina Victoria le otorgaría el título de caballero. Pero su fama se debe también en parte a la extraordinaria figura de su esposa, que merecería pasar a la historia por sí misma como modelo de bravura, amante de las tradiciones patrias y su capacidad de adaptación a las circunstancias.

Como segundo teniente Smith ingresó en el ejército el 8 de mayo de 1805, a los 17 años, si bien no comenzó su carrera de manera muy brillante, ya que participó con la expedición inglesa para la conquista de Buenos Aires, formando parte del 95.º Regimiento de Fusileros en 1806, que terminó en una sonada derrota británica contra nuestros bravos antepasados mandados por el brigadier Liniers. Tras la derrota, Harry estuvo en prisión hasta que fue repatriado a Inglaterra.

El español lo aprendió durante su estancia en Montevideo, donde cayó enfermo a causa de las fiebres y la disentería.

A los pocos días de su encuentro, y pese a la diferencia de edad que había entre ambos, las crónicas dicen que menos de un mes, el capellán del Regimiento los casó, tras obtener el permiso especial de Lord Wellington. Harry tenía 23 años y Juana 14 años. La familia de Juana la repudió por haberse casado con una persona ajena a su patria y su nobleza. Su matrimonio duró 40 años y no tuvieron hijos. La pareja no tuvo tiempo para la luna de miel, y así Juana participó durante el resto de la campaña contra los franceses. Gracias a su belleza, simpatía y valentía, Juanita, como era llamada por Wellington, conseguiría que la tropa la tuviese en gran estima. Pronto se acostumbró a las largas marchas a caballo, la comida escasa, las penosas condiciones de los campamentos y al olor de la pólvora. Juana María siguió las vicisitudes de la Guerra en España con su marido, hasta la entrada del Ejército británico en Toulouse en 1814. Un ejemplo ilustra el carácter de Juana, que entonces tenía 16 años. Habían llegado a Francia, y camino de Burdeos pasaron a través de Mont de Marsan, donde pararon en una posada y la dueña les sirvió la pitanza en un cuenco de cerámica de Sevres, que admiró a Juana. La viuda remarcó que dicho recipiente no lo había usado desde la boda con su marido que había muerto. Dos días después y camino de Toulouse, vio que uno de sus sirvientes servía la comida en el cuenco de la viuda. Esa misma noche, Juana, quizá acordándose de la rapiña que había sufrido su propia casa, sin comunicárselo a su marido, cabalgó sola y de noche, por un terreno todavía lleno de franceses, para devolver el cuenco a la viuda. Juana visitaba también con asiduidad a los enfermos, aunque tuviera que realizar cabalgadas de ida y vuelta al frente. Hay que tener en cuenta la edad de la joven en esta época, 16 años, que se había casado a los 14 años, después de salir de un convento, que se había ido a la guerra con su marido, sin saber su idioma ni conocer sus costumbres, pero tenía el arrojo de seguir siendo fiel a sí misma y a las tradiciones que le habían inculcado, pese a que había roto con su familia y no tenía intención de volver atrás. Ese mismo año, una vez que Napoleón abdicó, en 1814, ambos regresaron a Inglaterra. Harry ya era comandante.

En Londres Juana se alojó en la casa de sus suegros y se dedicó a mejorar su inglés. Mientras, su marido fue destinado el mismo año a los EE.UU., donde participó en las campañas de Washington (1814) y Nueva Orleans (1815), fue testigo del incendio del Capitolio y en ese tiempo sería ascendido a comandante. Juana por entonces había cumplido los 18 años y, según su marido, su pronunciación inglesa era «fascinante». Durante este tiempo su marido mantuvo una extensa correspondencia con ella, en ocasiones en clave, para evitar que fuera interferida.

En 1815, Harry fue destinado de nuevo con Wellington, ya era teniente coronel, aunque esta vez, y a diferencia de la campaña americana, Juana pudo acompañarlo. Harry participó en la Batalla de Waterloo, donde resultó malherido, y su mujer, a la que le habían dicho que había muerto durante la batalla, lo buscó durante toda la noche entre los miles de heridos, hasta que por fin le dieron noticias de que había sobrevivido. Después de Waterloo, Harry y Juana fueron destinados como parte de las fuerzas de ocupación en Francia durante tres años. Ésta fue una época de descanso para el matrimonio, que participó en fiestas y bailes y conoció, entre otros, al zar de Rusia. En la presentación de Juana al zar, por el duque de Wellington, dijo lo siguiente: «*Voilà, Sire, ma petite guerriere espagnole qui a fait la guerre avec son mari comme la heroine de Saragosse*». Por su falta de dinero Harry tuvo que vender su caballo para regresar a Inglaterra. Afortunadamente Juana jugó a la lotería y ganó un premio suficiente para volver a comprar el caballo y un pasaje de vuelta a Inglaterra en 1818.

Ese año Harry fue destinado a Glasgow, donde empezó a escribir sus memorias. Sin embargo, por su agitada vida, fueron sus nietos los que las finalizaran en 1890, 30 años después de su muerte. Después de Glasgow, en 1826, Harry fue destinado a Halifax (Nueva Escocia), y en 1827 a Jamaica. En estos viajes tampoco le acompañó Juana.

En 1828, Harry fue nombrado segundo comandante militar de la colonia de El Cabo. Juana, que llegó con 30 años, permanecería en ese periodo 12 en Sudáfrica. Admiraba en esta época a las mujeres africanas por su abnegación, su fuerza interior y su valor. Durante una parte de ese periodo vivieron en

la fortaleza del antiguo gobernador, que aún hoy en día se puede visitar en Cape Town, siendo el edificio más antiguo de la ciudad. En aquel tiempo Harry combatía duramente contra las tribus de *xosas* al otro lado de la frontera, que luchaban por defender sus tierras contra los británicos. Tras un tiempo separados, Juana solicitó y le fue concedido reunirse con su marido en Grahamstown, a 1.000 km al norte, un territorio salvaje y hostil. Allí el matrimonio se instaló en una modesta casa de adobe y techo de paja, conocido como lapa, y que sigue siendo una construcción habitual en la actual Sudáfrica. Juana se adaptó sin dificultad a este cambio, desde la vida muelle de El Cabo al profundo y salvaje territorio de Sudáfrica. Se sentía más a gusto entre las mujeres *xosas* que entre las altas damas de la capital de la colonia. En 1837, Harry, que ya ha ascendido a coronel, ya no se sentía a gusto en El Cabo y soñaba con un destino en la India. Sin embargo, Juana prefería volver a Inglaterra, ya que sabía que el clima de la India era perjudicial y la vida social allí era más aburrida que en El Cabo.

En 1840, por fin las peticiones de Harry fueron oídas y el matrimonio se embarcó para la India. Su destino era el de 2.º jefe militar de las Fuerzas británicas de la India. En este puesto fue ascendido a brigadier. Allí tomó parte en la Campaña de Gwalior de 1843, por la que recibió la KCB (caballero de la Orden del Baño), así como en la 1.ª Guerra Anglo-Sikh, de 1845/46. En 1846, a Sir Harry le fue asignado un mando independiente, y el 28 de enero de 1846 infligió una importante derrota a los *sikhs* en Alival, en Sutlej. Por esta victoria fue recompensado por el Parlamento británico, en cuyo acto el discurso del duque de Wellington fue uno de los más vigorosos que dedicó a lo largo de toda su carrera a otro militar. Al mismo tiempo, se le concedió a Sir Harry el título de barón con el nombre de la batalla, cosa poco frecuente, y fue ascendido a general de división.

En 1847 el matrimonio volvió a Inglaterra, a donde no había estado desde hacía 18 años, reconociéndosele como el héroe de Alival y como uno de los generales más respetados del Imperio Británico. La reina Victoria, que le había nombrado caballero durante su estancia en la India en 1844, invitó a su residencia en Malnborough House al matrimonio. Por entonces los Smith supieron que la superio-

ridad quería destinarlos de nuevo a El Cabo, pero como gobernadores.

Y en efecto en septiembre de ese año, Harry fue nombrado gobernador de la colonia de El Cabo. Juana también le acompañó en esa nueva aventura y lo hizo de buen gusto, ya que estaba cansada de tanta fiesta de la sociedad inglesa; por entonces estaba a punto de cumplir los 50 años. Al llegar a El Cabo en septiembre de 1847 las calles de la ciudad fueron engalanadas para la ocasión. En las ventanas se colgaron escenas de la vida del matrimonio, incluido su encuentro en Badajoz. Esta vez Juana por su cargo no podía acompañar a su marido a los campos de batalla, y se conformaba con recibir sus cartas, algunas en español, para evitar que fueran interceptadas. En este puesto Harry fue ascendido a teniente general.

Los residentes ingleses de la ciudad, que al principio se acercaron a Juana para darle la bienvenida, con el paso del tiempo se fueron alejando de ella y comenzaron a criticarla. En voz baja se hablaba de su oscuro pasado, y la oposición al gobierno del gobernador, llegó a tacharla de «mujer de mundo» por su costumbre de vestir saris de seda india, y asistir a las fiestas del barrio malayo, que todavía existe, en lugar de a los aburridos actos sociales a los que la invitaban. Acostumbrada a vivir en el campo de batalla rodeada de peligros, a montar a caballo para reunirse con su esposo, aquella vida de gobernadora consorte, marcada por los convencionalismos al uso, le parecía anodina. El obispo de El Cabo, Robert Gary, tendría que salir en defensa de la española: «la Senora Smith es una dama muy agradable, de maneras sencillas, que sufre mucho por las ausencias de su valiente esposo siempre en el frente».

Harry organizó y mandó una expedición para luchar contra los desafectos bóers en la República de Orange y participó en la batalla de Boomplaats el 29 de agosto de 1848. En diciembre de 1850 comenzaron también las hostilidades contra los *xosas* y los *khoikhoi*. Sir Harry, insuficientemente apoyado desde la metrópoli, y aunque su conducta fue reconocida como muy buena por el duque de Wellington, fue llamado a Inglaterra en 1852, si bien expresó sus protestas por no haber podido acabar su campaña, y así permitir que los bóers se anexionaran la República de Orange, hecho que se produjo dos años después de su partida.

Fue en esta época cuando su marido bautizó varias ciudades de la colonia con el nombre de su mujer, y otras con el nombre de Aliwal, en recuerdo de la batalla que le elevó a la fama. En el museo de Ladysmith, se puede ver un retrato de Juana, así como algunos objetos personales.

De su retrato sabemos que Juana tenía entonces 49 años y era una mujer de hermoso rostro, mirada penetrante y fuerte carácter. Aparece vestida con una mantilla española, ya que nunca renunció a sus costumbres ni orígenes españoles. En las recepciones oficiales vestía también mantilla y bailaba fandangos e improvisaba canciones populares. Fue una mujer valiente y poco convencional, que se desenvolvía con igual soltura en los salones de París o El Cabo, o en los campos de batalla. En Sudáfrica no sólo dejó su nombre en varias ciudades, sino que en su honor se bautizó un melón dulce y de color anaranjado, llamado *spanspek*, desayuno español, ya que ella lo tomaba todos los días.

En 1849 la popularidad de Harry había disminuido en la colonia. Corrían tiempos difíciles y los bóers que habían derrotado a los nativos en sangrientas batallas, habían creado las repúblicas del Transval y Orange, y defendían la supremacía blanca.

Harry había cumplido los 65 años, y aunque siempre había gozado de una salud de hierro, ahora se sentía fatigado y frustrado por los malos resultados de sus acciones en la colonia y en el frente. En 1852, el gobernador fue relevado de su cargo y el matrimonio regresó definitivamente a Inglaterra.

Ya no volvería a tener otro puesto fuera de Inglaterra, donde fue nombrado teniente general efectivo en 1854 y le fue dado el Mando de la Región Oeste de Inglaterra, y posteriormente el Mando de la Región Norte.

Ese mismo año y ya en Inglaterra, Harry fue invitado por Wellington a un banquete para conmemorar la batalla de Waterloo; allí rememoró los buenos tiempos, cuando Juana lo buscó entre los cadáveres de la batalla y le salvó la vida, o cuando después de la batalla, Wellington le pidió a Juana que bailara con el príncipe ruso Narinska para romper el hielo, cosa que Juana hizo con su soltura habitual. Sería esta la última vez que la pareja viera con vida al duque, quien moriría tres meses después en su castillo de Walmer.

Juana no volvió a pisar España, salvo por unas horas en el verano de 1857, cuando ella y su marido fueron a Lisboa, con el séquito del marqués de Bath para asistir a la boda del rey Pedro V con la princesa Estefanía de Hohenzollen. Al parecer nunca llegó a saber nada de su familia, ni siquiera de su hermana mayor que la salvó de la muerte en el sitio de Badajoz.

En 1859, contra su voluntad, Harry pasó al retiro, y se trasladaron a Londres. Aunque toda su vida había estado corto de dinero, sus últimos esfuerzos fueron para procurarle a Juana una pensión, lo que a la larga consiguió, otorgándosele una pensión de 500 libras.

En 1860, el 12 de octubre, Harry murió en Londres a la edad de setenta y tres años, víctima de un ataque al corazón. Fue enterrado en el cementerio de su localidad natal, en Whitlesey, con todos los honores militares. Juana le sobrevivió 12 años, refugiada en el recuerdo de su apasionante vida en común. Murió el 10 de octubre de 1872, aunque otras crónicas hablan del 12 de octubre, el mismo día que su marido falleció y día de la fiesta nacional; sus restos fueron depositados junto a los de su esposo.

El epitafio de Harry, escrito por el mismo, es para su esposa: «*My wife has accompanied me through out the world; she has ever met with kind friends and never has had controversy or dispute with man or woman*».

Como siempre, Juana es más conocida en Inglaterra que en España, donde su historia ha sido citada por numerosas fuentes e incluso en una novela titulada *The Spanish Bride*. Sirvan estas líneas de homenaje a esta española que representa a esos otros españoles desconocidos que en cualquier circunstancia representan a su patria, en cualquier época, con dignidad y sin perder su identidad.

Bibliografía:

HEYER, Georgette: *The Spanish Bride*, 1940.

The autobiography of Lieutenant General Sir Harry Smith, Baronet of Aliwal on the Sutlej (dedicada a Juana Smith).

Warriors: Max Hastings, Ed. Harper Perennial.

BANDERAS DE LA INFANTERÍA DE MARINA

J. ALÍA

Las «Instrucciones para la formación y establecimiento de los vattallones de Marina, remitidas en carta del señor don Miguel Fernández Durán, su fecha de 28 de abril de 1717» (1) establecieron:

41. Las banderas que deveran tener estos vatallones para quando marchen ô hagan el servicio en tierra deveran ser tres, las de los Capitanes Comandantes de cada Vatallon, moradas con las armas del Rey y a las quatro esquinas quatro anclas y las demas blancas con la cruz de Borgoña y a las quatro esquinas las anclas.



La «Ordenanza para la formación, mando, servicio, policía, disciplina, subordinación y subsistencia de los Batallones de Marina tanto a bordo de los Navios como en tierra» (2) definía las banderas con un texto semejante al anterior:

10. En cada uno de los Batallones avra tres banderas, distribuidas en las Compañias del Comandante y las dos que por antigüedad se subsigan, bien entendido que la primera ha de ser morada con las Reales Armas en medio y quatro anclas en los extremos y que las dos colaterales han de tener en campo blanco la cruz de Borgoña en el centro con la divisa de las anclas en las esquinas.

La «Recopilación de las Ordenes de Su Magestad y Reglamento que ha de observar el Batallon de Marina de la Armada de Barlovento, para hazer el servicio en mar y tierra, con la possible semejanza que puede imitarse en este Reyno à lo que se practica en los Batallones de Marina de España» (3) estableció lo siguiente:

44. Las vanderas que deberà tener este Batallon para quando marche ò haga el servicio en tierra seràn tres: la del Capitan Comandante, morada con las armas del Rey y a las quatro esquinas quatro anclas, y las demàs blancas con la Cruz de Borgoña y à las quatro esquinas las anclas.



Las Ordenanzas de 1748, en su Tratado octavo, Título primero, Artículo XIV, reiteraron las disposiciones anteriores:

Tendrá cada Batallón tres Vanderas; una morada con el Escudo entero de mis Armas en medio, y quatro Anclas, una en cada extremo; las otras dos tendrán en campo blanco la Cruz de Borgoña, con la divisa de las Anclas en los extremos (4).

Por Real Orden de 1 de junio de 1860 Carlos III modificó el diseño de su escudo, que a partir de entonces fue ovalado. El texto de esta disposición es del siguiente tenor:

De Orden del Rey dirijo a V. S. una copia iluminada del escudo de Armas, de que S.M. ha resuelto hacer uso durante su glorioso Reynado en quantas partes de sus dilatados Dominios convenga, y sea necesario para que V.S. disponga su practica en ese Departamento, en inteligencia de que en las Insignias Militares, y qualesquiera monumentos de la corona, se ha de poner solo el collar del insigne Orden del Toyson, de que S. M. es gran Maestro, como Rey de España. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 10 de Junio de 1760. El Bailio Fra Don Julian de Arriaga. = Señor Don Juan Gerbant (5).

Por otra Real Orden, esta vez de 14 de febrero de 1769 se mandó...

...que en la Armada se observen las Ordenanzas del Ejército en quanto fuesen compatibles con las de Marina, y en lo que no sean se consulte a S.M. para su Real determinacion (6).

Como consecuencia de lo anterior, se aplicó a las banderas de Infantería de Marina el nuevo tamaño (más chico que el anterior) marcado por las Ordenanzas del Ejército de 22 de octubre de 1768: 146 cm en cuadro.

El 28 de noviembre de 1808 se había dispuesto que las tropas de Marina, cuando estuvieran integradas en unidades del Ejército, se gobernasen en todo según las ordenanzas de las demás tropas. Como consecuencia de esta Orden, las coronelas de los seis regimientos de Infantería de Marina que se formaron durante la Guerra de la Independencia fueron banderas blancas, a semejanza de las del Ejército.

El 30 de enero de 1815 se creó la Cruz de Tolosa, de la que fue merecedor, entre otros cuerpos, el Segundo Regimiento de Infantería de Marina, que a partir de entonces la llevó bordada en las esquinas de las banderas de su Primer Batallón. El texto de esta disposición es el siguiente:

Penetrado el Rey nuestro Señor del distinguido mérito que contraxo el Quarto



Exército del mando del Teniente General D. Manuel Freyre en la sangrienta y gloriosa batalla dada el día 10 de abril de 1814 a la vista de Tolosa de Francia, baxo las órdenes y sabia dirección del Señor Duque de Ciudad Rodrigo, Capitán General de los Reales Ejércitos, y en Gefe de los de operaciones; y queriendo S. M. por lo muy satisfecho que está del valor y disciplina con que obraron las bizarras tropas de dicho Quarto Exército, tanto en aquella memorable jornada, quanto durante su mansion en territorio francés, dar un público testimonio de su Real aprecio, el qual transmita a la posteridad tan brillante acción; ha venido en conceder, para perpetuar su memoria y la de una conducta digna de ser imitada, a los Generales, Gefes y Oficiales que se hallaron en ella una cruz de distinción, que conforme al diseño presentado y aprobado será de diez y ocho líneas de diámetro, y se compondrá de quatro aspás que rematen en forma de ancla, esmaltadas de azul, con un óvalo en campo blanco en su centro rodeado de corona encima, en cuya cara principal tendrá el mote en letras de oro Batalla de Tolosa 10 de abril de 1814; y entre las aspás habrá una columna coronada enlazada con una palma y una espada; debiéndose llevar en el ojal de la casaca pendiente de una cinta azul turquí con ribete de oro del mismo ancho que la cruz.

Con igual objeto concede S. M. a los Regimientos que se hallaron en dicha batalla que puedan poner bordada la misma cruz en los quatro ángulos de sus banderas.

Y para que esta distinción recaiga solamente en los sugetos y cuerpos que justamente sean acreedores a ella por haber estado presentes en la referida batalla, se ha servido S. M. autorizar para calificarlos a la Junta establecida en el cuerpo de observación de los Pirineos occidentales, que se halla entendiendo en la calificación de acreedores a la cruz concedida por la de San Marcial, baxo los mismos términos que esta; y en la inteligencia de que ninguno podrá usarla sin que antes haya obtenido el correspondiente diploma expedido por el Ministerio de la Guerra. De Real orden lo comunico a V. para su noticia y efectos convenientes. Dios guarde a V. muchos años. Madrid 30 de Enero de 1815 (7).

Terminada la guerra, las banderas que se renovaron, que siguieron siendo blancas, llevaron una filacteria bajo la corona del escudo, con el rótulo «Infantería de Marina». Bajo el escudo iba bordado el número del batallón.

Por Real Orden de 6 de enero de 1827 se fusionó la Infantería de Marina con la Artillería de Marina, y el nuevo cuerpo se denominó «Brigada Real de Marina». Por Real Orden de 12 de febrero de 1833 cambió su nombre por el de Real Cuerpo de Artillería de Marina. El Decreto de 13 de octubre de 1843, que estableció la bandera roja y gualda para todos los cuerpos, no fue de aplicación a la Infantería de Marina, porque no existía en esas fechas.

Por Real Decreto de 22 de marzo de 1848 el Cuerpo de Artillería se desglosó en dos ramas: Artillería de Marina e Infantería de Marina, esta última formada por tres batallones, que volvieron a desplegar sus banderas blancas de la Guerra de la Independencia y reinado de Fernando VII, a las que añadieron un rótulo circular con el nombre de la unidad (en caso de no ser de las que tenían filacteria).

Por Real Decreto de 6 de mayo de 1857 se separaron totalmente ambos cuerpos y al de Infantería se le organizó en cinco batallones. Debe ser en este momento cuando se recuperó el color morado para las banderas del Cuerpo, cuyo diseño lo conocemos por el «*Estado General de la Armada*» del año 1867:

Las banderas de este Cuerpo son moradas con el escudo entero de las Armas Reales en medio, y cuatro anclas, una en

cada extremo; y los privilegios que gozan son los que tenían los de Guardias de Infantería Española y Walona y Carabineros Reales, y en la actualidad la Compañía de Alabarderos.

Por Real Orden de 31 de agosto de 1850 se comunicó que el Papa Pío IX había concedido al Cuerpo la Medalla de Restauración del Solio Pontificio por Breve Pontificio de 6 de agosto de 1850, por formar parte de las fuerzas enviadas a Italia para tal cometido (únicamente formaron la guarnición de los buques), y se autorizó a llevar en las banderas la corbata amarilla de la condecoración.

Por Real Orden de 21 de diciembre de 1875 se concedió bandera a las compañías del Cuerpo que prestaban servicio en Filipinas, y por Orden de 27 de enero de 1876 se determinó su diseño:

...ha de ser en todo igual a las usadas por los Batallones del Cuerpo, con la diferencia de que el lema o inscripción que ésta ha de llevar, será: Infantería de Marina en el Apostadero de Filipinas; colocandose en el sitio designado al efecto.

Esta bandera se remitió al Museo Naval por Real Orden de 9 de septiembre de 1902 (B.O. 99) (8).

El Decreto de 19 de marzo de 1871 dispuso que las banderas fueran rojo y gualda, pero no nos ha quedado constancia de que la Infantería de Marina llegara a efectuar el cambio de enseñas. Por Orden de 17 de febrero de 1873 se dispuso la supresión en las banderas de los símbolos monárquicos, pero tampoco tenemos datos de su repercusión en este Cuerpo, cuya bandera ya era en sí misma todo un símbolo de la monarquía.

De nuevo, por Decreto de 6 de enero de 1875, se restablecieron los símbolos monárquicos y la Infantería de Marina recuperó sus banderas moradas. Es de destacar que las bordadas por la Casa Medina (en el reinado de Alfonso XIII) tienen escudo en forma de almendra sobre las aspas de Borgoña.

El 11 de enero de 1874 se concedió la Laureada al Segundo Batallón del Primer Regimiento por la toma de San Pedro Abanto y el Caserío de Murrieta en las operaciones de los días 25, 26 y 27 de marzo de 1874. El texto de la comunicación es el siguiente:



Excmo. Sr.: El Ministro de la Guerra, en carta número 26, de 11 de enero anterior, dice a este Ministerio lo siguiente:

Excmo. Sr.: Enterado el Ministerio-Regencia del Reino del expediente de juicio contradictorio instruido en averiguación de si el 2.º Batallón del 1.º Regimiento de Infantería de Marina es acreedor a ostentar en su bandera la corbata de la Orden de San Fernando, por el mérito que contrajo en la acción de San Pedro Abanto y toma del Caserío de Murrieta el 27 de marzo último contra las facciones carlistas de las Provincias Vascongadas y Navarra; y resultando evidentemente probado que dicho Batallón, cuando el enemigo en el expresado día sembraba la muerte entre las fuerzas que se proponían arribar a sus importantes y disputadas posiciones, se condujo con tal arrojo y bizarría, que sin abandonar la línea de combate llegó a Murrieta, dejando tendida sobre el campo más de la tercera parte de su fuerza, por cuyo alto merecimiento se halla comprendido en el artículo 32 de la Ley de 18 de mayo de 1862; ha tenido a bien resolver, de conformidad con lo informado acerca del particular por el Consejo Supremo de la Guerra en su acordada de 22 de diciembre próximo pasado, que la citada bandera tiene derecho a la corbata de referencia. De su Orden lo digo a V. E., para su conocimiento y demás efectos.

Lo que de Real Orden tengo la satisfacción de comunicar (a los Capitanes Generales de los Departamentos) a V. E., para que se sirva disponer llegue a conocimiento de todos los individuos de los distintos Cuerpos de la Armada en ese Departamento, la honrosa distinción a que se ha hecho acreedor el segundo Batallón del 2.º Batallón del 1.º Regimiento de Infantería de Marina, por su brillante comportamiento en la acción a que dicha concesión se refiere (al Teniente Coronel Primer Jefe del 2.º Batallón del 1.º Regimiento de Infantería de Marina), a V., para su conocimiento y el de todas las clases que componen ese Batallón, que ha sabido hacerse acreedor a esta honrosa distinción por su arrojo y bizarría en los rudos combates que contra los carlistas sostuvo en San Pedro Abanto.



Dios guarde a V. E. o V. muchos años. Madrid 2 de febrero de 1875. El Marqués de Molins.

Por Decreto de 27 de abril de 1931, proclamada la Segunda República, se cambió la bandera de España por la tricolor y esta disposición de aplicación a todos los cuerpos. Por otro decreto, esta vez de 10 de julio de 1931 se dejó el Cuerpo a extinguir.

Por Orden de 7 de febrero de 1935 se restableció el Cuerpo de Infantería de Marina y, por último, por Decreto de 29 de agosto de 1936 se dispuso en la zona sublevada la bandera roja y gualda, que es la que hoy sigue usando el Cuerpo, con las variaciones del escudo que desde entonces hasta hoy ha sufrido.

Por Orden de 20 de junio de 1940 se concedió la Medalla Militar a la guarnición de San Fernando, y por Orden de 7 de mayo de 1941 a la de Ferrol, por su «decidida y heroica cooperación al glorioso Alzamiento Nacional». Por Orden de 26 de abril de 1941 se concedió otra Medalla Militar al Batallón Expedicionario de Ferrol por su actuación en Teruel, y de nuevo, por Orden de 20 de junio de 1941, a estas mismas fuerzas, embarcadas en el *Castillo de Peñafiel*.



(1) Real Academia de la Historia, Ms. 9/5522

(2) Museo Naval de Madrid, Ms. 2179.

(3) Biblioteca Central de la Armada, 16521, n.º 21.

(4) «Ordenanzas de S.M... Año de MDCCXLVIII». Op. cit., Tomo II, página 103. Museo Naval de Madrid, 90.

(5) Museo Naval de Madrid. Carlos IV mantuvo este modelo de escudo y lo mismo hizo Fernando VII durante su primer reinado, como se puede ver en el escrito siguiente:

«En Real Orden que comunicó el Excmo. Sr. Marqués Caballero con fecha 25 de este mes al Excmo. Sr. Duque del Infantado, Presidente del Consejo, ha resuelto S. M. hacer uso por sí, y que se execute lo mismo por sus Ministros y vasallos durante su glorioso Reynado en quantas partes de sus extendidos dominios convenga y sea necesario, del mismo escudo de armas que ha usado su augusto Padre, con la sola diferencia del nombre.

Publicada en el Consejo esta Real Orden, ha acordado se guarde y cumpla lo que S. M. manda, y que a este fin se comuniquen las correspondientes a los Corregidores y Justicias del Reyno.

Y de su Orden lo participo a V. para su inteligencia y observancia en la parte que le corresponda, y que al propio fin lo circule a las Justicias de los pueblos de su Partido: dándome aviso de su recibo.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid 32 de Marzo de 1808.
D. Bartolomé Muñoz».

(6) Museo Naval de Madrid, Ms. 836.

(7) Museo Naval de Madrid, Ms. 6692.

(8) En el año 1897 se encontraban en Filipinas dos regimientos expedicionarios. El Primer Batallón del Primer Regimiento llevaba la bandera del Primer Batallón Expedicionario de Cuba del año 1879. Tras la capitulación de Manila, el alférez abanderado don Pedro García Sánchez salvó la bandera y se la entregó en Cavite al capitán ayudante don Pedro Pujales Salcedo. El Primer Batallón del Segundo Regimiento llevaba la del Segundo Batallón Expedicionario (también de Cuba y del año 1879).

FOTOS PARA EL RECUERDO

Traemos a nuestra sección de «Fotos para el recuerdo» dos fotografías de la XXIX Promoción de Especialistas, realizando el curso de

ascenso a cabo 1.º en el año 1978, en San Fernando. En memoria del subteniente don Manuel Piñero Perriñán, recientemente fallecido.



Fila superior, de izqda. a dcha.: Cuenca Salcedo, Piñero Perriñán, Guillamó Espinosa, Salazar Guerra, Saltares Aicardo. Fila inferior, de izqda. a dcha.: Crespo Pacheco, Mena Chamorro, Vázquez Varo, Pedraza García, Fernández de Llanos, Raya Muñoz.



De izqda. a dcha.: Piñero Perriñán, Cuenca Salcedo, Raya Muñoz, Guillamó Espinosa y Vázquez Varo.

ANÉCDOTAS.

LAS COSAS DE LA VIDA

Cap. IM Antonio J. PALMERO ROMERO

Ya hace unos meses que participé, por primera vez, en una operación de ayuda humanitaria. Pasamos unos meses, como es habitual, un poco lejos de casa, pero sin lugar a dudas me volví a sentir vivo, lleno y realizado, y mucha culpa de esos sentimientos los tenían las personas con las que trabajé codo con codo. Allí conseguí grandes amistades que espero tener la oportunidad de mantener. Vaya este chascarrillo dedicado a todos ellos.

Pero vayamos, sin más dilaciones, al hecho que nos acontece. Entre aquellas amistades de las que no vamos a dar nombres, ocurrió el siguiente capítulo del que fui testigo, que si me permiten me dispongo a relatarles. El hecho es un claro ejemplo de lo que yo llamo «las cosas de la vida». Quizá para algunos no sea ni gracioso, o bien yo no sepa contarlos por la falta de ese «arte» que hay que tener para relatar estas cosas, pero es el típico episodio que era suficiente para que el personal se echara unas risas durante, al menos, unos días.

Nos situamos: buque anfibio *Galicia*; en el camino de regreso a casa nos detenemos en la isla de Malta unos días para descanso de la dotación. Realizado un detallado planeamiento y emisión de la correspondiente orden de operaciones, establecemos un punto de reunión para el cumplimiento de la última misión asignada, es decir, «la cena y las copas». Dado lo difícil de engranar los diferentes cometidos asignados a cada «unidad», éstas han maniobrado independientemente. Se establece un «eficaz» sistema de comunicaciones apoyado en los avances tecnológicos actuales — vamos, el móvil —, y procedemos al intercambio de frecuencias.

Llegado el momento de establecer las medidas de coordinación finales para el asalto al correspondiente bar, el que les habla fue testigo de la siguiente comunicación, vía aparato de radio, entre dos de las «unidades», una todavía en el punto inicial, es decir, en el

buque, y otra ya en el exterior. Como es habitual, las comunicaciones no son buenas, falta cobertura, por lo que hubo sus dificultades (para mejor entendimiento de la comunicación realizada, llamaremos a los interlocutores Alfonso Ladroso y Roberto Panoplio, dos nombres ficticios).

(Sonido de llamada).

(Al otro lado se atiende la llamada)

ALFONSO: ¿Sí?

ROBERTO: Alfonso.

A: Sí.

R: Oye, ¿dónde estáis?

A: ¿Pero, quién eres?

R: Roberto.

A: ¿Qué Roberto?

R: Roberto.

(Toda la conversación salpicada por las correspondientes pérdidas de comunicación que todos hemos sufrido alguna vez).

A: No te oigo, se entrecorta.

R: ¿Me oyes ahora? Es que tengo poca cobertura (Roberto se mueve buscando las necesarias rayas en el móvil).

A: ¿Quién eres?

R: Soy Roberto, Roberto Panoplio (supuesto apellido).

A: ¿Roberto Panoplio?

R: Pero, ¿tú eres Alfonso?

A: Sí

R: J...piiiiiii (no transcribimos las palabras mal sonantes) Alfonso, Roberto Panoplio, el capitán (empleo supuesto) Panoplio.

A: No sé quién eres.

R: Venga Alfonso, pero qué pasa...ya estás borracho (risas).

A: Pero, ¿quién eres?

R: Pero, estás...piii.

R: (Hablando al resto de compañeros que se encontraban alrededor) Que no sabe quién soy; éste ya tiene una cogorza encima (risas).

R: Vamos a ver, ¿pero eres Alfonso Ladroso?

A: Sí.

R: Alfonso Ladroso, que está en Malta.

A: No, yo estoy en Madrid.

R: ¿En Madrid...? (segundos de desconcierto) entonces me he confundido, usted perdone (sigue la conversación con cara de haba, y llamo la atención a los lectores sobre la perspicaz conclusión del interlocutor). Pues qué casualidad que llame a mi amigo Alfonso Ladroso y encuentre a otro Alfonso Ladroso (pequeñas risas).

A: (Con la perspicacia y lucidez que le faltó al otro interlocutor). Pero, vamos a ver, como va a ser una casualidad, hombre, ¿tu por quién preguntas?

R: Por Alfonso Ladroso, que esta en el *Galicia*, aquí en Malta.

A: Ah, pues entonces, debes preguntar por mi hijo, pero, ¿estáis en Malta?, no lo sabía. Yo soy su padre.

R: (Con una cara total de haba). Pues es que su hijo me ha dado este teléfono para que le llamara, ya le vale.

A: Sí, es que mi hijo...

R: Bueno, pues ya que estamos, no le importa darme el número de su hijo.

A: No hay problema espera. (Mientras se realiza la búsqueda). O sea que ya venís de vuelta, y estáis en Malta, y... Toma copia: XYZXYZXYZ (No damos el verdadero teléfono de nuestro compañero «Alfonso» para evitar el coñeo por parte de los lectores).

R: Muchas gracias.

A: Pues oye, cuando hables con mi hijo dile que me llame, que hace quince días que no sabemos nada de él.

R: Muy bien, se lo diré.

A: Por cierto, ¿quién has dicho que eres?

R: El capitán Panoplio.

A: Ah, pues muy bien, yo también soy militar. Ya nos conoceremos cuando lleguéis a España.

R: Sí, claro. Gracias. Adiós.

(Se cuelgan los teléfonos).

A partir de entonces, entre las risas del resto de compañeros presentes, que habían atendido al increíble diálogo de besugos que había tenido lugar, y antes de explicar con detalle el resto de la conversación, lo primero que preguntó el capitán Roberto Panoplio fue, «¿y qué es el padre de Alfonso Ladroso?». «Creo que es capitán de navío o contralmirante», contestó alguien entre los presentes. La siguiente cara de nuestro amigo Roberto Panoplio torno de varios colores en pocos segundos y, mientras los demás nos desternillábamos de risa, juraríamos que un hilo de intranquilidad recorría a nuestro compañero ante los insultos que había proferido a aquel capitán de navío (*a posteriori* Alfonso lo confirmó) que debía mezclarse con la incredulidad ante «la pera» de aquel compañero que le había dado el teléfono de su padre.

No voy a relatarles más de lo que pasó a raíz de aquella conversación, pero sólo les comentaré que cada vez que nos encontramos a Alfonso y a Roberto nos reímos de aquella situación.

Por cierto, todavía no le he preguntado al capitán Roberto Panoplia si finalmente acabó encontrándose con el padre, capitán de navío, de Alfonso Ladroso.



EL SALUDABLE OFICIO DEL CAMINANTE

Tcol. IM Francisco Javier AYUELA AZCÁRATE

Según el refranero, el hombre propone y Dios dispone, y yo, con mansedumbre y pleno acatamiento, confieso que no puedo estar más de acuerdo, y en mi notoria pequeñez admito que no me cabe la menor duda. Si de proponer se trata y en espera de la deseable coincidencia con la Divinidad, vaya por delante mi predilección, rayana en el entusiasmo, por el noble arte y saludable oficio del caminante. Un placer sencillo, barato y reconocido por todos los estudiosos como muy beneficioso y, por tanto, ampliamente recomendado por la mayoría de los galenos; una raza peculiar que en asuntos de salud suele ser muy suya y a la que poner de acuerdo en algo — más allá del juramento hipocrático y la importancia corporativa de la especie—, y encima de forma unánime, no siempre es fácil.

Yo, por naturaleza, soy poco dado a prestar atención a las recomendaciones de los expertos, que suelen tender a la exageración y que así nos tienen en vilo y en alerta, al borde de la extenuación y en permanente estado de perturbación angustiosa del espíritu. Se conoce que disfrutaban enseñándonos la espada de Damocles y pronosticando la inminencia de la próxima catástrofe, desastre o calamidad. Ahora, como no teníamos bastante con el calentamiento global, el sida, los huracanes, la gripe del pollo, los gusanos del pescado, las vacas locas, la lengua azul, la corrupción, el síndrome posvacacional, el azote del tabaquismo o la programación televisiva, los expertos nos zurren la badana con el exceso de lorzas y michelines, los perjuicios de la comida basura y la nefasta plaga del sedentarismo.

Por una vez y sin que sirva de precedente, creo que algo de razón sí que tienen. Mirar por la propia salud es no sólo muy aconsejable, sino ciertamente una clara señal de una cabeza sabia y bien instruida. Puesto que la socorrida y bienhechora carrera continua no siempre es posible, los médicos recomiendan algo que no tiene trampa ni cartón: caminar a

paso vivo una hora diaria. La bondad de esos sesenta minutos está contrastada tanto para el sistema cardiovascular como para la quietud y serenidad del ánimo.



En España no es sencillo cumplir la recomendación de desayunar como un rey, comer como un señor y cenar como un mendigo. Para nuestro deleite, las posibilidades del solar patrio en asuntos de manduca son excelentes, sabrosas, casi ilimitadas; de hecho las bondades de la dieta mediterránea son alabadas en todo el planeta. Quizá las dietas cantábricas o atlánticas sean menos reconocidas internacionalmente, pero también son sabrosas y aconsejables. Es cierto que el abuso de algunos alimentos, copiosos en grasas, como el mondongo, los callos, el hígado encebollado, el botillo, las parrilladas, los corderos, cochinitos y lechazos, los potes y las fabadas, las asaduras con morcón, el cochifrito, las ancas o muslos de porcino, la manteca colorada, o la afamada y nunca suficientemente ponderada pareja de huevos fritos con chorizo, por citar sólo algunas joyas de nuestra gastronomía, facilitan el desbordamiento y la flacidez de las carnes, pero no hay que alarmarse; yo creo que hay que comer de todo, de forma comedida y sensata, sin duda, pero de todo.

El combate contra el sedentarismo es harina de otro costal, y aquí es donde apare-

ce el benéfico remedio que obtienen los caminantes a buen ritmo. El ejercicio físico con mesura, no exenta de perseverancia, es uno de los principales encargos que hay que hacer al personal para evitar, o al menos atenuar, las alteraciones graves de la salud. Recuerdo que al ingresar en la Escuela Naval Militar y antes de incorporarse, cada aspirante recibía una carta que contenía, entre otros asuntos, una magnífica recomendación: «Cuanto más metros corra o más kilómetros ande, menos duros se le harán los comienzos». Creo que es un buen consejo de aplicación profesional y personal, y que merece la pena recordar a lo largo de toda una vida.

Alguien dijo una vez, que en más de tres siglos de ciencia todo ha cambiado, excepto tal vez una cosa: la importancia de lo sencillo. Confundidos con la vorágine del mundo moderno, en ocasiones, hay asuntos a los que, por obvios, no damos su merecida importancia y se nos hace difícil reconocer ciertas cosas, cotidianas, sencillas y del montón, arraigadas en el saber popular. Sin embargo, nos fascinamos con métodos foráneos, a menudo simples extravagancias, cuando no claras mamarrachadas, de discutible utilidad, gasto desahogado y consecuencias imprevisibles. El saludable vicio de caminar, esa entrañable costumbre hispánica, favorecida por nuestro benigno clima y su inigualable relación entre calidad y precio, está ahí de forma permanente para los que quieran, sepan y puedan disfrutar del mismo.

En el caso de los infantes de marina, la cosa ya no es sólo una cuestión de gustos y aficiones, sino que el estar habituado a caminar, caso necesario hasta la misma frontera del despelleje y la extenuación, tiene una evidente utilidad profesional, y las máquinas y artefactos en los que nos montamos, aunque sin duda son reconfortantes y facilitadores del oficio, nunca podrán suplantar a las piernas del infante de marina; un instrumento prodigioso que, como todo buen profesional sabe, no reconoce obstáculo físico, cortapisa mental o valladar atmosférico alguno. Los pies siempre han sido el arma secreta de la Infantería. Los piqueros, arcabuceros y mosqueteros que asombraban y atemorizaban a Europa, a partes iguales, se ponían a caminar a lo largo de los corredores

militares del Ejército de Flandes, empezando en Génova, y así, paso a paso, llegaban hasta los Países Bajos. Por eso le llamaban El Camino Español y su uso era la señal inequívoca de que la cosa iba en serio.



Soy, por tanto, de la opinión de que caminar sin seguir senda predeterminada, por simple ejercicio o para pasar un buen rato, además de barato, sirve para conservar o restablecer la salud corporal. Pero no sólo de pan vive el hombre. También está indicado para intentar conseguir la quietud del alma, porque, sin duda, caminar contribuye al sosiego y al apaciguamiento de los malos humores y desazones del cotidiano y acelerado discurrir de nuestros días. En estos duros y correosos tiempos, presididos por la cólera y la precipitación que nos ha tocado vivir, esto es muy de agradecer.

A pesar de todo, no es fácil vender las bondades de aficiones que son sólo intuitivas, seguramente carentes de rigor y la mínima exactitud, y, encima, basadas en experiencias personales. Yo no estoy en disposición de afirmar que esto de caminar sea equivalente al bálsamo de Fierabrás, la pócima del amor o la piedra filosofal. Cada uno se dedica a lo que le place y para gustos se inventaron los colores, así que, en principio, todas las aficiones son aceptables y tan bueno debe ser caminar como, pongamos por caso, coleccionar palíndromos, restaurar muebles de estilo imperio, amontonar maquetas de locomotoras o encuadernar sellos de lugares remotos.

Para los demás, los gustos de cada uno son, como el progreso en las tecnologías del molibdeno o las propiedades criminales del polonio —ese veneno tan de moda y con nombre de chirigota—, asuntos muy oscuros

y distantes y a los que no parece fácil hincarles el diente de la comprensión. Intentar cambiar las aficiones del prójimo no resulta sencillo, lo mismo hasta es un empeño tan inútil como regar los desiertos, pretender detener la berrea de los cérvidos o tratar de convencer a los vientos alisios de que se estén quietos. Pero sugerir y compartir las bondades de los remedios probados, eficaces y apaciguadores bien merece un intento.

Salvo las honrosas excepciones, que como todo el mundo sabe están hechas para hacerse, mucho me temo que a partir de cierta edad las actividades físicas violentas sólo causan disgustos, desgarros o contribuyen al ridículo y al descrédito de los que las practican. Tengo para mí que en la madurez ya no conviene hacer el pinzo ni tentar a las fuerzas de la naturaleza. Algunos médicos aseguran que el número de calorías que puede gastar cada ser humano nos viene dado genéticamente, y que a los que se dan más prisa se les acaban antes. ¡Vaya usted a saber! Yo soy de los que creen que ignorar la acción degradante del paso de los años y el consiguiente deterioro del negocio corporal y tentar a la suerte iniciando empresas con gasto calórico abundante es, a partir de cierto número de trienios, actitud poco sensata y seguramente algo contraria al sentido común.

Desde el mismo instante en que aterrizamos en este valle de lágrimas todos caminamos, paso a paso, sin prisas pero sin pausas, en permanente cuesta abajo hacia el inevitable desenlace. La dura realidad es que a este lento deterioro los sabios, aunque al parecer siempre están en ello, todavía no le han encontrado solución. Así que conviene tener claro que los seres humanos somos perecederos por diseño divino y, por tanto, bueno es vivir sabiendo que tenemos fecha de caducidad. Para qué vamos a engañarnos, en asuntos fisiológicos el paso de los años rara vez trae buenas noticias. *Panta Rei*, todo fluye, nadie puede bañarse dos veces en el mismo río, decía Heráclito. Esto es lo que hay, ni fuentes de la eterna juventud, ni trueques contractuales modelo Goethe; nada sirve contra el lento, pero imparable, discurrir de la existencia.

Partiendo de la base de que el deporte es beneficioso y profesionalmente necesario, y puestos a no ser intransigentes, debo decir que respeto y aplaudo a los que se decantan

por la bicicleta de montaña o por el golf, esa epidemia apasionada de la que yo he conseguido mantenerme distante; imagino que por puro azar, por las casualidades de la vida o por diferentes prioridades presupuestarias en el ámbito doméstico. El golf es, qué duda cabe, actividad pacífica, e imagino que placentera y entretenida, aunque, por mucho que argumenten sus leales practicantes, sigue sin ser barata ni sencilla.

Para gastar calorías y mover el corazón, si se dispone de tiempo, yo imagino mejor y más reconfortante para el cuerpo y el espíritu cualquiera de las siguientes posibilidades: hacerse el Camino de Santiago; recorrer los caminos del Viaje a la Alcarria; marcharse a Soria a recoger setas; completar la Cañada Real Segoviana o el Camino del Cid; subir al castillo de Calatrava la Nueva o recorrer la mágica y asturiana garganta del río Cares. Para el día a día, sin grandes alharacas, basta con recorrer las calles de cualquier ciudad o pueblo; que, como bien sabe cualquier practicante medio aventajado en estos menesteres, sólo caminando se alcanza a vislumbrar lo que de verdad una localidad ofrece, porque, como nos dejó escrito don Camilo José Cela: «...el que no va a pie no se entera...».



Para caminar de forma confortable y gratificante se necesitan pocas cosas: un buen calzado, un clima no excesivamente hostil y, si uno tiene suerte, nada mejor que una buena compañía. Aunque a veces conviene caminar solo; yo creo firmemente que, al igual que sucede con la Benemérita, la unidad idónea para tales menesteres es la pareja. Compartir esta afición es, a mi entender, la mayor de las bendiciones. Los que

agraciados por la fortuna caminamos en buena compañía cada día podemos decir como en esa estupenda película, ya casi antidiluviana, «Murieron con las botas puestas» (*They died with their boots on*), esa frase que el guionista pone en boca del general Custer (Errol Flynn) que, sabiendo que va camino de la escabechina en su famosa cita con Toro Sentado, le dice a su escultural parienta (Olivia de Havilland): «Caminar a tu lado en esta vida ha sido para mí el mayor de los honores».

No recuerdo qué sabio oriental dijo que un viaje de miles de kilómetros empieza

siempre por un simple paso. Así que bendito sea el oficio del caminante, porque, al final, la vida no es más que una sucesión de pasos. Nada nuevo bajo el sol, hace ya siglos que nos lo enseñó don Jorge Manrique, soldado y poeta, en su famosas *Coplas a la muerte de su padre*:

«Partimos cuando nascemos,
andamos mientras vivimos,
e llegamos
al tiempo que fenecemos;
assí que cuando morimos,
descansamos».



OPERACIÓN «LIBRE HIDALGO». FUERZA EXPEDICIONARIA DE INFANTERÍA DE MARINA EN LÍBANO

Tte. IM Ángel MUÑO AGUILAR
Equipo PIO operación «LIBRE HIDALGO»
Fotos: Sdo. Guillermo ÁLVAREZ (Combat Camera)
Tte. IM Ángel MUÑO

¿Qué tiene de especial la misión de la Infantería de Marina en el Líbano? No es la primera misión de Naciones Unidas en la que participa la BRIMAR (recordemos Haití), tampoco es la primera misión en zonas de posible riesgo (Irak 2003, Bosnia-Herzegovina 1996). Sin embargo, esta operación, sobre todo en sus comienzos, ha tenido una cosa que en las anteriores no ha llegado a tan alto nivel y no es otra cosa que una gran repercusión mediática. El conflicto casi permanente en que lleva sumido Oriente Próximo desde la década de los cuarenta del siglo pasado hace de la situación de esta zona del mundo el elemento clave y catalizador de muchos de los acontecimientos más relevantes de la historia mundial reciente.

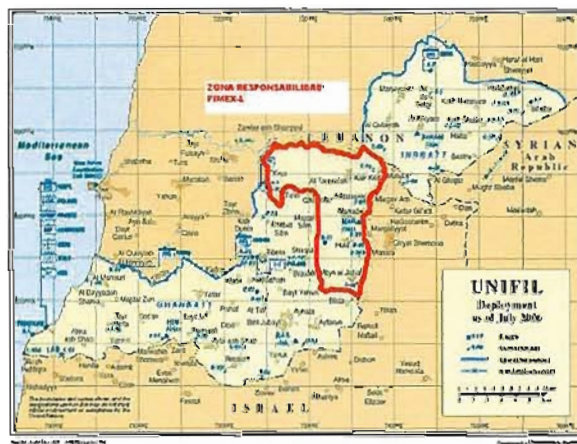
Por todo ello, cualquier acontecimiento que afecte a Israel y a los países de su entorno tiene reflejo inmediato en los medios de comunicación de todo el mundo y repercute en la política exterior de los países más importantes del planeta.

Fiel reflejo de esta situación es el conflicto que este pasado verano disputaron las Fuerzas Armadas de Israel y la guerrilla integrista libanesa Hizbulá. Estos 34 días de combates no han sido sino un resurgimiento de un enfrentamiento que data de la primera invasión de Líbano por parte de Israel en 1978 y que aparentemente se había enfriado con la retirada del Ejército judío en el año 2000.

La crisis la desató el 12 de julio un ataque de Hizbulá sobre el territorio israelí en el que dispararon decenas de cohetes Katyusha y proyectiles de mortero. Al menos ocho soldados israelíes murieron y la milicia chií libanesa apresó a dos militares hebreos. Israel calificó el ataque, sucedido en una región

invasada por sus militares, de «acto de guerra». En ese momento se inició una nueva escalada de violencia.

Tras la crisis, que se cerró con un alto el fuego el 14 de agosto, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas decidió que la FINUL, entre otras cosas, supervisara el cese de las hostilidades, acompañase y apoyase a las Fuerzas Armadas del Líbano durante su despliegue en el sur de la zona y extendiese



su asistencia a ayudar a asegurar el acceso humanitario a las poblaciones civiles y el regreso voluntario y seguro de las personas desplazadas. Para ello dictó la Resolución 1701, que reforzó la Fuerza Interina de Naciones Unidas.

La Fuerza Interina de Naciones Unidas en el Líbano

El 19 de marzo de 1978, cinco días después de que el Ejército israelí ocupara el sur del Líbano, el Consejo de Seguridad de la ONU creó, mediante la resolución 425, la Fuerza Interina de Naciones Unidas en Líbano.

no (FINUL). Su mandato era garantizar la retirada de los soldados israelíes del territorio libanés y ayudar al Gobierno del Líbano a restituir su autoridad en la zona.

La FINUL se ha mantenido desde entonces en el Líbano, aunque su presencia no pudo impedir la invasión israelí en 1982. En mayo de 2000, cuando Israel se retiró tras 22 años de ocupación del sur del Líbano, FINUL se desplegó a lo largo de la frontera libano-israelí, en la llamada «línea azul», con la misión de ayudar al Líbano a prevenir enfrentamientos fronterizos.

En agosto de 2006, Koffi Annan visitó el sur del país, la región más afectada por la guerra, para impulsar el alto el fuego. Tras comprobar la grave crisis que asolaba el lugar, la ONU puso al mando de una nueva misión a Francia y anunció que la FINUL pasaría de 2.000 soldados a 15.000 en los meses siguientes.



Algunos de los más influyentes países de la Unión Europea se implicaron de lleno en el esfuerzo de la ONU por resolver el conflicto y hubo una intensa negociación en el proceso de elaboración de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y en la aprobación de las Reglas de Enfrentamiento que asistirían a las fuerzas de cascos azules que aportarían estos países. Francia, Italia y España encabezan un esfuerzo de los países de la UE por implicarse en la resolución definitiva de un conflicto que va más allá de lo ocurrido el pasado verano y que repercute en toda la política internacional en Oriente Próximo.

Uno de los principales compromisos de las naciones europeas y de la ONU con las partes en conflicto era el despliegue sobre el terreno de 5.000 cascos azules en la zona de

responsabilidad de FINUL (entre la frontera y el río Litani) en el menor tiempo posible para así propiciar la retirada de las Fuerzas Armadas israelíes de las posiciones que ocupaba dentro de Líbano tras el alto el fuego y así poder extender a todo el territorio al sur del río Litani la autoridad del Ejército libanés. Ésta era la posición de inicio que se requería para la aplicación de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad.

Como consecuencia de esta situación el Gobierno español alistó a principios del mes de septiembre a la Brigada de Infantería de Marina para conformar una Unidad de Primera Respuesta que acudiera al teatro de operaciones en un plazo mínimo de tiempo. La BRIMAR organizó la Fuerza Expedicionaria de Infantería de Marina (FIMEX-L) bajo el mando del coronel Luis Meléndez Pasquín, segundo jefe de la BRIMAR, y sobre la base del Segundo Batallón de Desembarco, cuyo jefe es el teniente coronel Francisco Múgica Ruiz, que ejercería de segundo jefe de la FIMEX-L.

Activación

En primer lugar, la Plana Mayor del BD-II fue reforzada por personal del Estado Mayor de la BRIMAR para formar el órgano de mando de la FIMEX-L y se estableció una organización operativa acorde al número de efectivos que se consideraba mínimo y a las capacidades que debía tener la Fuerza según las instrucciones del Mando de Operaciones del Estado Mayor Conjunto. El día 1 de septiembre se recibió la orden preparatoria del Estado Mayor de la Defensa (EMAD) y quedaron activadas las unidades de la BRIMAR que inicialmente completarían esa organización operativa y comienzan los trabajos de preparación. Previamente, algunos miembros de la futura FIMEX-L habían participado en el viaje de reconocimiento al Líbano junto con otros mandos del Ejército de Tierra y del EMAD. Del informe resultante se obtuvieron los datos necesarios para continuar el planeamiento previo al embarque.

La primera prioridad, puesto que no había otros documentos del planeamiento, era la ejecución del embarque lo antes posible. La fecha clave coincidía con el debate en el Congreso de los Diputados, donde la cámara



baja debería dar su autorización para la participación de las Fuerzas Armadas españolas en la Fuerza Interina de Naciones Unidas para Líbano (FINUL). Dicho debate se celebró el día 7 de septiembre, un día antes de la fecha prevista para la salida a la mar de los buques del Grupo de Proyección de la Flota.

Finalmente la FIMEX-L quedó conformada de la siguiente manera:

- Mando y Plana Mayor. Que incluye los elementos de reconocimiento de la Fuerza, una sección de servicios, una sección de comunicaciones (satélite, radio y CIS), un destacamento de la Policía Militar y un



destacamento de la Compañía de Inteligencia de la BRIMAR.

- Tres compañías como unidades de maniobra: la 2.^a Cía. del Primer Batallón de Desembarco de la BRIMAR, mecaniza-

da a bordo de AAVs; la 9.^a Cía. del Tercer Batallón Mecanizado de Desembarco con sus vehículos de combate de Infantería *Piranha III*; y una tercera Compañía de Armas Combinadas, conformada sobre vehículos *Hummer* blindados y semiblandados configurados con AMP y TOW.

- Una Unidad de Apoyo de Servicios de Combate (UASC) con destacamentos de cada una de las unidades del GASC, aprovisionamiento, mantenimiento (ruedas, cadenas, electrónico y armas), sanidad y OMP.

- Otros apoyos fundamentales con dependencia directa del mando fueron un equipo ACAF del Grupo de Artillería y una



Sección de Zapadores con un pelotón de zapadores de combate, otro de reconocimiento NBQ y uno de Maquinaria y apoyo.

Esta organización operativa se hizo efectiva para el embarque, el tránsito, el desembarco y los primeros momentos en la zona de operaciones. Posteriormente hubo que reestructurarla para que se adaptara a las misiones asignadas por FINUL y al terreno que fue nuestra responsabilidad.

Todas las unidades del TEAR que tenían algo que ver con la FIMEX-L o con el proceso de embarque quedaron activadas más allá del horario de trabajo normal en muchos casos. Se creó expresamente para el momento una Unidad de Apoyo al Embarque sobre la base del GASC y cuya misión fue descargar a la FIMEX-L de todo el trabajo auxiliar que requería un embarque de estas características y en tan poco plazo de tiempo.

Se fueron abriendo caminos que debían converger en el embarque entre los días 6 y 7 de septiembre en los buques *Galicia*, *Pizarro* y *Patño*. Comenzaron las vacunaciones. La enfermería del TEAR preparó el club de

tropa del acuartelamiento para que todos los componentes de la FIMEX-L pasaran a hacerse un análisis y a comprobar la cartilla de vacunación.

Uno de los trabajos prioritarios era la carga del material en los vehículos y contenedores y la revisión de todos los vehículos



antes de que viajaran hacia la Base Naval de Rota: los *Hummer*, los *Piranha*, las AAVs, los camiones, la maquinaria, etc. El plan de embarque iba tomando forma en la plana mayor, ya integrada en las instalaciones del BD-II.

El día 6 de septiembre, cuando algunos contenedores ya comenzaron a desplazarse hasta los muelles de la Base Naval de Rota, el general jefe del TEAR, Jesús Díaz del Río Español, reunió a todos los hombres y mujeres de la FIMEX-L en el salón de actos del Tercio de Armada, antigua aula magna de la Escuela de Infantería de Marina, para arengarles y decirles lo que él y todos los infantes de marina españoles esperaban de nosotros. Íbamos a iniciar una misión difícil, llevaríamos a cabo un desembarco real, aunque fuera administrativo y, lo más importante, seríamos los primeros españoles en llegar a la misión en Líbano. Teníamos que dar ejemplo de profesionalidad. Nos dio su apoyo y confianza y nos pidió que diéramos el «do» de pecho; toda España estaría mirándonos con lupa para ver cómo lo hacíamos. El GETEAR no se equivocaba en nada, como más adelante se demostró.

Salida a la mar

El embarque del personal de la FIMEX-L se produjo el día 7 de septiembre por la tarde, aunque ese día pudimos volver a dormir a casa.

Al día siguiente estaba prevista la partida de los buques. A las 1600 horas llegó el ministro de Defensa al muelle número 1 de la Base Naval de Rota para el acto de despedida, al que acudió un buen número de familiares de los componentes de la Fuerza. Tras unas palabras del ministro dando apoyo a las tropas y sus familiares, uno a uno los infantes de marina de la FIMEX-L y los miembros del Ejército de Tierra que viajaron con nosotros a bordo del *Pizarro* fueron embarcando en los buques.



Toda la flotilla, bajo mando del almirante jefe del Grupo de Proyección de la Flota (COMGRUFLOT), soltó amarras para poner esa tarde rumbo al Líbano, cruzando todo el mar Mediterráneo en una travesía de seis días hasta las costas de Tiro. Los cuatro buques que se encargaron de la fase de proyección de la Fuerza a la zona de operaciones fueron el buque de asalto anfibio *Galicia*, donde embarcaba el Estado Mayor del GRUFLOT y la Plana Mayor de la FIMEX-L, además de la mayor parte del personal y vehículos; el buque de desembarco *Pizarro*, en el que viajaron las AAVs, una de las Compañías y el personal del puesto de mando avanzado de la Legión con algunos de sus vehículos. Por otro lado, el buque de aprovisionamiento de combate *Patiño* como soporte logístico en la mar de la Fuerza, y la fragata *Almirante Juan de Borbón* como escolta de los buques.

Durante los días de travesía hubo que hacer una gran cantidad de preparativos. Se finalizó el reparto de cierto material individual que no pudo ser entregado en tierra, principalmente parte del módulo de vestuario. El adiestramiento a flote adquirió una

importancia vital, con el repaso de procedimientos de comunicaciones, utilización del equipo individual NBQ, armamento, los nuevos elementos de ayuda a la puntería, de reciente adquisición, etc. Como necesidades más importantes en el adiestramiento, la plana mayor estableció un programa de teóricas centrado en materias consideradas necesarias para la misión como, entre otras, concienciación de campos de minas y la detección de UXOS en la zona, normas sanitarias a seguir, información genérica de la zona de operaciones, costumbres locales, cómo actuar con la población civil, etc. También se efectuaron ejercicios de tiro desde las cubiertas tanto del *Galicia* como del *Pizarro*.

El desembarco

La llegada de la FIMEX-L al Líbano continuó planificándose a bordo. La decisión final tomada fue realizar un desembarco administrativo por la playa de la ciudad de Tiro, por la que se proyectaría a tierra la totalidad del personal y los vehículos, excepto una cierta cantidad de contenedores no precargados que viajaban a bordo del *Pizarro* y que se optó, con el fin de acelerar y simplificar la operación anfibia, por que fueran desembarcados posteriormente en el puerto de Beirut.

A las 1030 horas del día 15 de septiembre se produjo la hora H, la primera AAV tocó tierra ante el asombro de decenas de bañistas que disfrutaban de la playa dado el buen tiempo reinante en esas fechas. La operación fue retransmitida casi en directo por la mayoría de las televisiones españolas, que habían desplazado equipos a la zona, y alguna de las televisiones libanesas.

A continuación siguieron las embarcaciones LCM-1E, que en sucesivas olas fueron desembarcando el resto de vehículos y personal durante todo el día. Al mismo tiempo los helicópteros *SH-3D* de la Quinta Escuadrilla embarcados en el *Galicia* comenzaron un carrusel de vuelos para llevar a tierra gran parte de la carga logística que transportaban los buques. La OMP se encargó de trasladar el material desde la *landing zone* establecida en las proximidades hasta el punto de reunión a la salida de la playa.

Esa misma tarde una columna con el primer escalón del puesto de mando, los



Piranha con la 9.ª Compañía y otros destacamentos logísticos se desplazaron a las proximidades de la localidad de Taibé, donde se comenzaría a instalar la futura base «Isla de León». Allí pasaron la primera noche de la Infantería de Marina en el Líba-



no. Mientras tanto, el resto de las unidades ya desembarcadas pasaron la noche en la playa para al día siguiente iniciar el desplazamiento hasta Taibé.

Mientras, con las primeras luces del día 16 se organizaban las columnas entre Tiro y Taibé; la playa seguía recibiendo embarcaciones con vehículos y personal para completar el desembarco, que se cerró al final del día. Cada desplazamiento requería la presencia de una escolta del Ejército libanés y de medios proporcionados por la FINUL (autobuses y camiones).

A partir de ese momento la prioridad en el trabajo fue asumida por la seguridad de la Fuerza y por la preparación de la base para

su habitabilidad. La noche del 17 de septiembre toda la FIMEX-L se encontraba en la base «Isla de León» con el PC móvil instalado y con los zapadores trabajando a brazo partido para acondicionar las zonas de habitabilidad y para establecer un perímetro de seguridad con las medidas adecuadas mediante alambradas de concertinas y fosos contracarro. La UASC fue la primera en instalarse para comenzar los trabajos de mantenimiento y para que el PCLA estuviera preparado para atender adecuadamente a los posibles enfermos y heridos caso de que los hubiera.



A mismo tiempo, las unidades de maniobra iniciaban un intenso trabajo de familiarización con las vías de comunicación, el entorno de la base, en definitiva, con lo que posteriormente sería la zona de responsabilidad asignada a la FIMEX-L. Las patrullas con este cometido fueron intensas. Los zapadores de combate estuvieron haciendo reconocimientos de rutas y reconociendo las inmediaciones de la base, que ya había sido inspeccionada por la compañía china de desactivación de explosivos.

El 17 de septiembre en el puerto de Beirut fueron desembarcados los contenedores que viajaron a bordo del *Pizarro*, junto con todo el personal y material del Ejército de Tierra que constituía el escalón avanzado del puesto de mando de la Brigada de la Legión. Dos días más tarde llegaron a la base y comenzó su instalación para mejorar la calidad de vida con los contenedores de duchas y ablución y con las cocinas, lavandería, etc. El trabajo de los zapadores y de la UASC se incrementaba. De ellos dependía la celeridad con que se pudiera mejorar las instalaciones. La base

«Isla de León» fue evolucionando paso a paso en un constante cambio hasta que se estableció el Puesto de Mando, las terrazas donde se instaló la zona de vida de las compañías, la L/Z, la zona de servicios y de la UASC. Sin embargo, la labor de los zapadores continuó hasta el último día, ya que cuando se habían terminado algunos trabajos continuaban perfeccionando otros, y el día que tocaba marcharse hubo que romper algunas cosas para poder mover determinados contenedores.

El día 19 de septiembre se declaró por parte de la FIMEX-L la Capacidad Operativa Inicial. Tan sólo seis días más tarde llegamos a la Capacidad Operativa Plena (FOC). El día 27 de septiembre la FIMEX-L aparece contemplada como una fuerza más de FINUL, lo cual llevó a que el 30 de septiembre se recibiera la Transferencia de Autoridad de la zona de acción asignada por el Force Commander. Esa misma noche se produjo uno de los hitos más importantes de la misión, puesto que las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF) se retiraron de la mayoría de las posiciones que mantenían en el interior del Líbano. Nuestras patrullas fueron testigos de los movimientos israelíes en su repliegue sobre su propia frontera.

El trabajo en la base y fuera de ella era frenético. Se mantenían abiertos varios frentes para poder sacar adelante la misión principal, que no era otra que extender el control sobre la zona asignada para apoyar a las LAF en su despliegue y comprobar el cese de las hostilidades tras el último conflicto para poder lograr que los únicos elementos armados al sur del río Litani fueran el Ejército libanés y los propios cascos azules de la ONU.

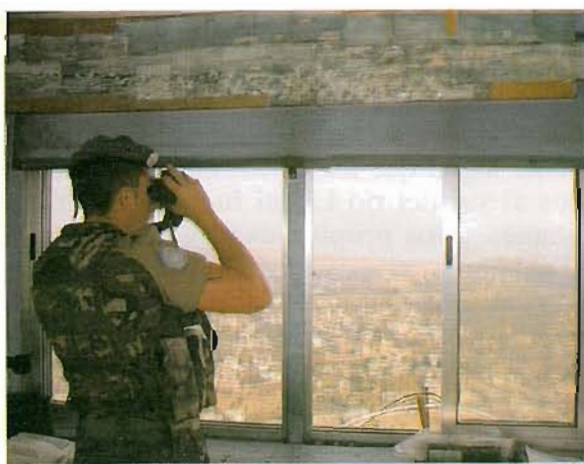
A la vista de todas las circunstancias que rodeaban la zona de despliegue y las misiones, la plana mayor de la FIMEX-L decidió reorganizar la Fuerza cambiando la organización operativa original con la creación de dos subgrupos tácticos iguales, el «A» y el «B», cada uno de los cuales recibiría una zona de responsabilidad con una serie de observatorios que ocupar. El total del área asignada tenía unos 170 km² de superficie ubicada en el extremo sureste de la frontera con Israel (*Blue Line*).

De norte a sur los pueblos más importantes que quedaron dentro de la zona de acción

de la Infantería de Marina española fueron: Kafer Kela (con la emblemática «*fatima's gate*»), Burj Qallawiyah, Al Kantarah, Ett Taibé, Aadeissé, Markabe, Houlé, Meiss Ej Jebel y Blida. Todos estos nombres pronto se harían familiares a los integrantes de la FIMEX-L, el paso por ellos para casi todas las misiones era inevitable; en muchos casos las misiones consistían en hacer presencia en ellos o bien comprobar cómo se iba produciendo el despliegue paulatino en la zona de las LAF, que empezaron a ocupar edificios para tomarlos como cuarteles o incluso a improvisar mediante tiendas de campaña pequeños destacamentos.

A lo largo de la primera y segunda semana de octubre el Ejército indio, después de muchos años ocupándolos, fueron relevados de siete observatorios en nuestra zona de acción: 8-31, 8-32 y 32 A, 8-33, 8-34, 9-15 y 9-63. Los subgrupos tácticos trasladaron sus puestos de mando respectivos a uno de los observatorios asignados, desde donde ejercían el control de su zona de acción. Desde el 9-63, ubicado en El Adeissé, el Subgrupo Táctico «A», mantenía el mando de la zona norte del despliegue con un destacamento en el 9-15.

Por su parte, el Subgrupo Táctico «B» trasladó su puesto de mando al 8-33 para controlar la zona sur. Este subgrupo mante-



nía ocupados otros cuatro observatorios a lo largo de la *Blue Line* hasta el 8-31, el más meridional del despliegue, situado en Meiss Ej Jebel.

En ambos casos, las constantes misiones asignadas por el Puesto de Mando de la FIMEX-L no permitían la relajación. Una de las premisas que se intentaba mantener era la

necesidad de que las unidades tuvieran una actitud de permanente alerta. La situación en la zona siempre fue tranquila pero era eso precisamente lo que puede llegar a ser peligroso en cualquier tipo de misión. Aunque el nivel de alerta era el más bajo establecido por FINUL y la actitud de los infantes de marina debía ser lo menos agresiva posible, mantener la sensación de alerta en todas las acciones es lo que hace que se pueda reaccionar de la mejor manera ante los imprevistos.

Las escoltas de convoyes y autoridades, del equipo de Habilitación, el PIO, el equipo EOD, la asistencia sanitaria y el CIMIC incrementaban de manera significativa las misiones cotidianas de los subgrupos tácticos.

El trabajo incesante dentro y fuera de la base puso a prueba a la UASC, que consiguió mantener todos los vehículos y equipos (electrónicos, de comunicaciones y armamento) a más de un 95% de disponibilidad durante el transcurso de la misión. El número de acciones de mantenimiento superó la cifra de 400. Llegado el momento, además de las acciones de mantenimiento, la dispersión de la Fuerza en los observatorios aumentó el trabajo, puesto que había que aprovisionar a los destacamentos y acudir a sus llamadas para resolver problemas de mantenimiento a todos los niveles.

La Ayuda Humanitaria

En este tipo de operaciones, como ya está constatado en muchas otras ocasiones por nuestra experiencia, las actividades CIMIC adquieren una especial relevancia. Es muy importante conectar con la población civil de la zona a todos los niveles, tanto institucional como al cabo de la calle. En todos los sentidos, ha sido fundamental para ganarse el aprecio de la gente la ayuda que se ha proporcionado dentro de las posibilidades de los medios desplazados por el TEAR hasta el Líbano.

La primera y más inmediata acción dirigida directamente a la población civil fue todas las compras que se hicieron desde el momento de la llegada de la Fuerza a Taibé. Las cosas más variopintas se necesitaron para el funcionamiento de la base y, gracias a nuestro habilitado, se fueron comprando desde fruta fresca hasta madera o material de fontanería, las diferentes contrataciones de servi-



cios externalizados, etc. En cierta medida esta situación, el simple aumento en el número de tropas de FINUL en todo el sur del río Litani, está suponiendo un incremento de la riqueza local. Están prosperando negocios locales al amparo de las necesidades logísticas de los contingentes, que se satisfacen en la zona sin tener que esperar el apoyo desde territorio nacional.

A esta importante consecuencia del despliegue de FINUL por parte del contingente de Infantería de Marina hay que sumar las acciones directas de ayuda humanitaria, centradas en la asistencia médica y la desactivación de artefactos sin explotar.

Integrado dentro de la FIMEX-L viajó desde España un equipo de desactivación de explosivos (EOD) perteneciente a la Unidad Especial de Desactivación de Explosivos (UEDE) que forma parte del Centro de Buceo de la Armada de Cartagena. Este equipo de cuatro miembros, un oficial y tres suboficiales, se encargó de ejecutar la desactivación de gran cantidad de artefactos utilizados por ambos bandos en el conflicto de 34 días del pasado verano. Según fuentes diversas se habla de varios millones de estos artefactos sin explotar (UXO) en toda la zona del sur del río Litani, de los cuales, nuestro equipo EOD consiguió neutralizar más de 400 en los 45 días que se permaneció en la zona de operaciones.

La mayoría de los artefactos desactivados fueron proyectiles de 155 mm y submuniciones, que son diseminadas en zonas abiertas mediante las llamadas *cluster bombs*, aunque también destacó por su peligrosidad y dimensiones una decena de bombas de aviación de más de 200 kg cada una, que se neutralizó en el interior de poblaciones, algu-

nas de ellas en negocios y casas particulares de civiles libaneses.

Esta actividad fue una de las más intensas y de las que provocaron mayor satisfacción entre la población civil. Mucha gente no podía continuar con su vida normal debido a que en sus propias casas tenían UXOs desde el final del conflicto. A principios de noviembre, con el comienzo de la recolección de la aceituna, se intensificaron las peticiones de los civiles para que el equipo de la UEDE fuera a limpiar los olivares, sobre todo de submuniciones.

Los días fueron pasando rápida e inexorablemente hacia la llegada de las fuerzas del Ejército de Tierra que nos sustituirían. Poco después de nuestro despliegue en la zona, las primeras unidades de ingenieros se unieron



al puesto de mando avanzado de la Legión para iniciar los trabajos de preparación de la futura base del Cuartel General de la Brigada Multinacional Este de UNIFIL.

La estancia de la FIMEX-L sobre el terreno en el sur del Líbano estuvo además marcada por la celebración en todo el territorio del mes del Ramadán por parte de la población musulmana, de mayoría chií en las poblaciones que se encontraban dentro de nuestra zona de acción. Esta incidencia, que suele ser interpretada como una circunstancia que aumenta la peligrosidad de la situación, en nuestro caso no resultó diferente al resto. Uno se da cuenta de que los medios de comunicación crean una expectación y una situación de peligro donde no la hay, extrapolan situaciones en otros lugares sin analizar con precisión otras circunstancias que determinan en mayor medida actuaciones de ciertos grupos.



En nuestro caso, se procuró no hacer ostentación durante las horas de sol de comida ni bebida delante de los civiles musulmanes, con la intención de evitar una posible mal interpretación y que pensarán que se les provocaba o se despreciaban sus costumbres. Sin embargo, la experiencia nos hizo ver que son bastantes respetuosos con las costumbres diferentes a las suyas, puesto que el Líbano es un país con una gran mezcla de religiones y estilos de vida. Llevan muchos años conviviendo entre ellos, a pesar de la cercana guerra civil de los años 80 del pasado siglo y, por ejemplo, en la zona del sur se entremezclan municipios de mayoría cristiana con otros muy cercanos de mayoría chií o drusa.

Las relaciones con los civiles fueron fluidas y correctas. El hecho de que nuestros vehículos no fueran pintados de blanco, como es habitual en Naciones Unidas, les chocaba e incluso nos lo reprochaban, a lo cual se unía que las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF) tienen *Hummer* americanos iguales a los de la BRIMAR, aunque con otro color de pintura. Algunas personas, sobre todo los mayores, llegaron a reconocer que se asustaban cuando nos veían circular por las calles porque traía a la memoria el conflicto vivido este pasado verano. Tuvimos que hacer una campaña conjunta para resolver este malentendido entre la población civil. Por un lado mediante acciones directas del equipo CIMIC, que transmitía las causas de no pintar de blanco los vehículos a las autoridades de los municipios. Por otro lado, se hizo una convocatoria de medios de comunicación locales, entre otras cosas para aclarar este término; además a todos los periodistas que acudían a la base para realizar reportajes se les explicaba la causa, que

no era otra que mantenernos en el Líbano por tiempo limitado, no más de 45 días, y que FINUL permite no pintar de blanco los vehículos. Fue el caso también del primer contingente italiano, compuesto por fuerzas del Regimiento San Marco.



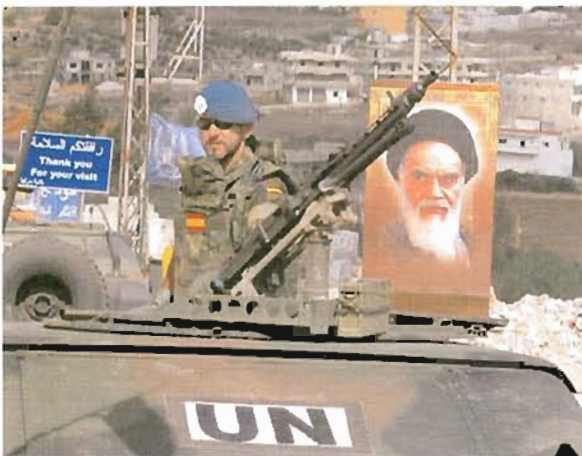
Otra de las dificultades que vimos y que en verdad sigue teniendo la misión es la falta de comprensión hacia ésta. FINUL, es una misión de Naciones Unidas con casi treinta años de existencia, y en todo este tiempo no ha sido capaz de evitar ninguno de los conflictos que han surgido en la zona desde entonces. Sin embargo, la nueva FINUL ha supuesto un cambio muy importante, ya que de una fuerza militar de poco más de 2.000 efectivos sobre una zona que abarca desde la frontera del Líbano con Israel y Siria hasta el río Litani se ha pasado a tener desplegados en muy pocos meses casi 10.000 militares de algunas de las naciones europeas más importantes en el concierto internacional. La implicación de Francia (aunque ya tenía algunas fuerzas desde hacía tiempo), Italia y España ha supuesto un salto cualitativo en la configuración de la Fuerza. La nueva FINUL se ha visto reforzada con la aportación de pequeños contingentes de otras naciones, sobre todo asiáticas, que completarán su despliegue a principios de 2007. Además, Alemania ha enviado una fuerza naval y lidera este componente de FINUL, que incluye unidades de superficie de otros países.

En definitiva, la presencia real de cascos azules en la zona ha aumentado exponencialmente en pocos meses y las patrullas en las localidades se han incrementado hasta tal punto que algunos sectores chiíes han mostrado su malestar, amparándose en la

presencia de vehículos blindados y personal armado por las calles. En verdad ahora las actividades ilícitas son menos encubiertas o hay que realizarlas con mayor sigilo. Aunque la Resolución 1701 es muy clara en la asignación de cometidos y dice que son las LAF quienes tienen que contrarrestar las actividades como tráfico de armas o la presencia de grupos armados en la zona, la denuncia por parte de las fuerzas de FINUL de este tipo de hechos saca a la luz temas que hasta ahora no se conocían tan abiertamente.

Reembarque

En estos términos discurrió la misión, de tal forma que cuando estábamos ya a un nivel adecuado de trabajo y adaptación a la misión comenzó a planearse el reembarque para regresar a España.



Las primeras unidades del grueso de la Brigada de la Legión comenzaron a llegar a la zona de operaciones el día 23 de octubre. Mediante diferentes vuelos de avión para el personal, y buques para el material y vehículos, los 1.100 hombres del contingente del Ejército de Tierra se proyectaron en el Líbano. El día 2 de noviembre se produjo el último de los desplazamientos que completó el despliegue.

Tres días antes, la X Bandera de la Legión (Ronda) había relevado en todas sus funciones a la FIMEX-L, tomando la responsabilidad como Grupo Táctico de la Brigada Multinacional Este de FINUL sobre la zona de acción de la Infantería de Marina.

Entre los días 28 de octubre y 1 de noviembre todas las unidades de la FIMEX-L se desplazaron al puerto de Beirut para embarcar en los buques de la Armada, que fueron los mismos que nos trajeron inicialmente al Líbano. Todas las unidades, excepto las AAVs, reembarcaron la mañana del 29 de octubre por la misma playa de Tiro por la que se había desembarcado el día 15 de septiembre.

El día 28 embarcaron en el *Galicia* y en el *Pizarro* el primer escalón del Puesto de Mando y los trozos avanzados de los buques. El *Pizarro* soltó amarras ese mismo día para recoger a las AAVs en Tiro al día siguiente. El día 29 entró en puerto el *Patño* para hacerse cargo de toda la munición y otras cargas logísticas.

Los buques salieron a la mar el 29 de octubre para no volver hasta el día 31, día en que se produjo el reembarque de todo el resto de personal, material y vehículos de la FIMEX-L. La operación duró toda la jornada, hasta siete columnas se desplazaron desde la base «Isla de León» hasta el puerto de la capital libanesa.

Al día siguiente, 1 de noviembre, los buques zarparon a las 1700 horas rumbo a España. La travesía, duró hasta el día 12, haciendo puerto de descanso en Catania (Sicilia). A su llegada a la Base Naval de Rota, fueron recibidos por el almirante de la Flota y el general jefe del Tercio de Armada, además de una gran cantidad de familiares de los hombres y mujeres de la FIMEX-L.

Tan sólo seis días después, el día 17 de noviembre se celebró la ceremonia de disolución de la FIMEX-L, dando así por concluido el periplo de esta Fuerza.





TERCIO DE ARMADA



EL TERCIO DE ARMADA PARTICIPA EN LA X COMPE- TICIÓN INTERNACIONAL DE TIRO SNIPER EN CANADÁ

Entre los días 11 y 21 de septiembre se han desarrollado en Canadá las pruebas de la X Competición Internacional Militar de Tiro Sniper.

El evento tuvo lugar en el Campo de Maniobras Gagetown en Oromocto (Estado de New Brunswick), que es el más grande de toda la Commonwealth. En esta localidad canadiense se encuentra también la Academia de Infantería del Ejército.



El Tercio de Armada presentó un equipo de expertos tiradores compuesto por tres infantes de marina: un oficial, un suboficial y un cabo 1.º. Esta delegación española compitió con equipos de los ejércitos de Estados

Unidos, Irlanda, Letonia, Canadá y de la Policía de Canadá.

La competición constó de las siguientes pruebas:

- Tiro a distancias desconocidas.
- Tiro con pistola.
- Tiro urbano.
- Tiro bajo estrés.
- Tiro nocturno.
- Cambio de posiciones.
- Adquisición de blancos múltiples.
- Observación de fuego indirecto.

La competición significó una excelente oportunidad para el intercambio de experiencias y el conocimiento de nuevos materiales y técnicas.



ACTO DE DISOLUCIÓN DE LA FIMEX-L (17-11-06)

Tras su llegada a la Base Naval de Rota el domingo día 12 de noviembre, regresó al Tercio de Armada el contingente Infantería de Marina, que formó parte de la Operación «LIBRE HIDALGO» en apoyo a las Fuerzas de Naciones Unidas en el Líbano (FINUL) desde el mes de septiembre y por un periodo de dos meses.



Con motivo de este regreso y una vez cumplida su misión, tuvo lugar el día 17 de noviembre, en el Patio de Armas «Lope de Figueroa» del Tercio de Armada en San Fernando (Cádiz), el acto de disolución de la Fuerza Expedicionaria de Infantería de Marina para el Líbano (FIMEX-L), presidido por el Excmo. Sr. General Jefe del Tercio de Armada don Jesús Díaz del Río Español. El acto contó también con la presencia del Excmo. Sr. Alcalde de San Fernando, don Manuel María de Bernardo Foncubierta.



A este emotivo acto de homenaje a los miembros del Tercio de Armada participantes en la misión acudió todo el personal militar y civil del mismo, así como los familiares del contingente.

El acto consistió en la entrega del estandarte de la FIMEX-L al Tercio de Armada, para su custodia en la Sala Histórica de la Unidad. El excmo. sr. general jefe del Tercio de Armada, don Jesús Díaz del Río Español, aprovechó la ocasión para dirigir unas palabras de agradecimiento al personal de la FIMEX-L por el trabajo realizado, y a sus familiares por el apoyo prestado a los suyos desde sus hogares.

El acto finalizó con la entonación de la *Marcha Heroica* (himno de infantería de Marina) y el posterior desfile de los componentes de la FIMEX-L.



VISITA OFICIAL DEL ALMIRANTE DE LA FLOTA AL TERCIO DE ARMADA

El pasado viernes día 14 de diciembre tuvo lugar la primera visita oficial al Tercio de Armada del excmo. sr. almirante de la Flota, don Fernando Armada Vadillo.



A las 1000 horas, el almirante de la Flota (ALFLOT) llegó al acuartelamiento principal del Tercio de Armada, siendo recibido por el excmo. sr. general jefe de la Unidad, general de brigada don Jesús Díaz del Río Español. Una vez situado ante el Batallón de Honores, formado en el Patio «Lope de Figueroa», bajo el mando del teniente coronel don Rafael Roldán Tudela, recibió los honores de ordenanza. A continuación pasó revista a la Fuerza, cuya composición era:

- Bandera de la BRIMAR, con abanderao y escolta.
- Escuadra de Gastadores.
- Banda, música y cornetín de órdenes del Tercio del Sur.
- Un Batallón formado por dos compañías del Primer Batallón de Desembarco y una compañía del Segundo Batallón de Desembarco.



La visita de ALFLOT continuó con una exposición en la Sala de Banderas de la Unidad, donde el general jefe del Tercio de Armada, acompañado por su Estado Mayor y el coronel jefe de la Unidad de Base, ofrecieron al almirante Armada Vadillo una idea sobre la situación actual de la Unidad. Al finalizar esta exposición el almirante de la Flota dejó constancia de su visita estampando su firma en el Libro de Honor de la Unidad.

El programa previsto continuó con un recorrido por las instalaciones del Tercio de Armada, a lo largo del cual se llevó a cabo una demostración práctica de las capacidades de la Unidad y una exposición de su material y equipo.

El recorrido por las diferentes demostraciones de capacidades fue el siguiente:

- Capacidad de Combate nocturno: se mostraron a ALFLOT los medios de visión nocturna de que dispone el Tercio de Armada, tanto de armas individuales y colectivas como de visores nocturnos individuales.
- Capacidad de Mando y Control: se procedió a la instalación de un Puesto de Mando de Brigada completo, mostrándose todos los medios de Mando y Control de dotación en el Tercio de Armada.
- Capacidad de Inteligencia: se expusieron todos los medios de inteligencia disponibles en la Unidad.
- Capacidad de Maniobra y de Operaciones especiales: ALFLOT pudo conocer todos los medios de maniobra del Tercio de Arma-

da: carros de combate *M-60*, vehículos *Piranha*, vehículos *Hummer* en sus diferentes configuraciones, vehículos de asalto anfibio y embarcaciones *Supercat*. No faltó la presencia de una unidad de fusiles completamente pertrechada, y con una exposición estática de material y equipo de combate, armamento individual y colectivo de batallón y de las capacidades y medios de la Unidad de Operaciones Especiales.

— Capacidad NBQ y zapadores: se mostraron los medios de defensa NBQ y de zapadores con los que cuenta la Unidad.



— Capacidad de Apoyo de Fuegos: ALFLOT pudo conocer los medios de apoyo de fuegos: obuses autopropulsados de 155 mm y remolcados de 105 mm, vehículos de munición y misiles antiaéreos.

— Capacidad de Apoyo Logístico: se expusieron todos los medios de apoyo de servicios de combate de que dispone el Tercio de Armada.

La visita concluyó con una copa de vino en la Sala Histórica de la Unidad y un posterior almuerzo.



VISITA DEL II CURSO EMIES DE LA ACADEMIA DE INFANTERÍA DEL EJÉRCITO DE TIERRA

El pasado día 19 de diciembre de 2006 tuvo lugar la visita al Tercio de Armada de los alumnos del II Curso EMIES de la Academia de Infantería del Ejército de Tierra.

Los alumnos fueron recibidos por el coronel segundo jefe de la Brigada don Luis Meléndez Pasquín. A continuación, se pasó al salón de actos del Tercio de Armada, donde les fue impartida una conferencia sobre la organización, medios y capacidades de la Unidad.

Seguidamente, se procedió a realizar un recorrido por las instalaciones del Tercio de Armada, en el transcurso del cual los alumnos del II Curso EMIES pudieron presenciar una demostración de los diferentes medios de los que dispone la Unidad:

— Medios de visión nocturna para personal y para armamento individual y colectivo.

— Medios de combate, apoyo de servicios de combate y zapadores.



— Medios de Operaciones Especiales, con material representativo de buceo, paracaidismo y de montaña.

— Medios de Asalto Anfibio, incluyéndose una demostración práctica donde los alumnos tuvieron la oportunidad de embarcar y navegar por el caño 18 en vehículos de asalto anfibio (AAV) y embarcaciones *Supercat*.

— Medios de Maniobra, pudiendo observar las diferentes evoluciones de vehículos *Piranhas* y *Hummer* en La Clica.

— Medios de Apoyo de Fuegos presenciando el funcionamiento de FDC y baterías en las proximidades de la playa de avanzada en La Clica.

La visita finalizó con la celebración de un almuerzo al que asistieron profesores, alumnos y personal comisionado de la Unidad.



ACTO DE DESPEDIDA FIMAR XXX, SUBGRUPO TÁCTICO «TENIENTE TOMÁS PÍO PÉREZ DE LOS RÍOS»

El pasado día 4 de enero tuvo lugar, en la Plaza de Armas «Coronel Sánchez Ramos Izquierdo» del Acuartelamiento de Camposoto de San Fernando (Cádiz), el acto de despedida de la Agrupación Táctica «Cádiz» (SPFOR XXX) que se desplegó en Bosnia-Herzegovina hasta el pasado mes de mayo.



La Agrupación Táctica «Cádiz» (SPFOR XXX) está compuesta por la FIMAR XXX de Infantería de Marina y por efectivos del Mando de Artillería de Costa del Ejército de Tierra.

El acto estuvo presidido por el teniente general jefe de la Fuerza Terrestre don



Pedro Pitarch, y contó con la presencia del general jefe del Tercio de Armada don Jesús Díaz del Río Español. Entre las autoridades civiles destacó la presencia del presidente de la Diputación de Cádiz don Francisco González Cabaña, que hizo entrega a la Agrupación de su guión, en nombre de la Diputación.

El acto, consistente en una parada militar, incluyó la entrega de banderas expedicionarias a los distintos subgrupos tácticos componentes de la Agrupación, así como un acto de homenaje a los caídos.



El Subgrupo Táctico «Teniente Tomás Pío Pérez de los Ríos» (FIMAR XXX) está bajo el mando del capitán de Infantería de Marina don Francisco M. Rodríguez Murillo. Su grueso lo constituye la 3.ª Compañía del Primer Batallón de Desembarco de la Brigada de Infantería de Marina del Tercio de Armada.

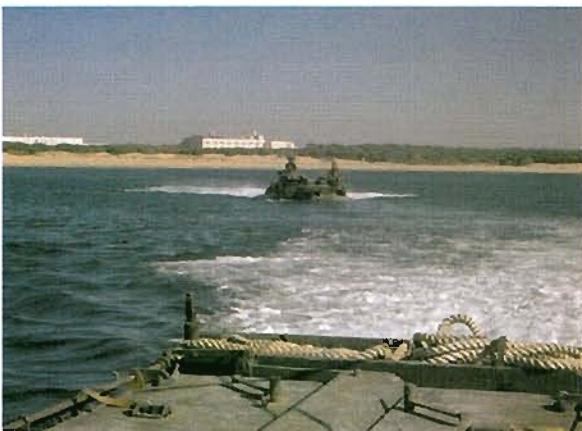
El traslado a la zona de operaciones de la FIMAR XXX se realizó mediante dos rotaciones vía aérea desde el aeropuerto de «La Parra» en Jerez, los días 9 y 16 de enero, estableciendo su base en la ciudad de Mostar.



El nombre que recibe la FIMAR XXX, Subgrupo Táctico «Teniente Tomas Pío Pérez de los Ríos», se debe, como suele ser habitual, a uno de los héroes del Cuerpo de Infantería de Marina. El teniente Pérez de los Ríos tomó parte en el combate naval de Trafalgar (1805), donde su valiente y brava lucha le costó la pérdida de dos dedos en su mano derecha y una profunda herida en el cráneo. Posteriormente participa de forma destacada en la rendición de la escuadra francesa del almirante Rosilly (1808), siendo herido al ser el primero en saltar sobre el buque francés *Héroe*.

EL TERCIO ARMADA PARTICIPA EN LA SEMANA ANFIBIA

Entre los días 15 y 19 de enero de 2007, el Tercio de Armada ha participado en la Semana Anfibia en la Base Naval de Rota, ejercicio de adiestramiento básico anfibia que ha contado con la participación de los buques *Pizarro*, *Castilla* y *Galicia*, así como del Grupo Naval de Playa.



El ejercicio ha tenido como objetivo el adiestramiento de las dotaciones de los buques anfibios, de las embarcaciones de desembarco LCM-E y de los vehículos de asalto anfibia (AAVs).

Además de la participación de la compañía AAVs del Grupo de Armas Especiales (GRAE) y de medios del Tercer Batallón

Mecanizado de Desembarco (BDMZ-III), del Grupo de Apoyo a los Servicios de Combate (GASC) y del Grupo de Artillería de Desembarco (GAD), la ocasión fue apro-

vechada por todas las Unidades del Tercio de Armada para la mejora en el adiestramiento anfibio del personal de tropa de reciente incorporación.

ACTO DE DISOLUCIÓN DEL SUBGRUPO TÁCTICO FIMAR XXIX «CABO ANTONIO GARCÍA»

Tras permanecer cuatro meses en la zona de operaciones de Bosnia-Herzegovina formando parte de la misión ALTHEA de la Unión Europea, y una vez relevada por la FIMAR XXX (Subgrupo Táctico «Teniente Tomás Pío Pérez de los Ríos»), la FIMAR XXIX regresó a España vía aérea en dos rotaciones los días 9 y 16 de enero de 2007, llegando al aeropuerto de Jerez.

Tras la llegada de todo el contingente al acuartelamiento de la Unidad y después de unos días dedicados a la revisión de equipo y material empleado en la misión, el día 19 de enero tuvo lugar el acto de disolución de la FIMAR XXIX. El acto se desarrolló en el Patio de Armas «Lope de Figueroa» del Tercio de Armada, siendo presidido por el por el ilmo. sr. coronel de base, jefe accidental del Tercio de Armada, don Joaquín Garat Caramé.

Con la formación de una Unidad de entidad batallón y la presencia de todos los oficiales, suboficiales del TEAR, así como

de familiares de los componentes del contingente, tuvo lugar un emotivo acto, en el que se rindió homenaje a los que tan brillantemente han desarrollado su misión en la zona de operaciones de Bosnia-Herzegovina.

El acto consistió en la incorporación a formación de los componentes de la FIMAR XXIX, desfilando desde la puerta principal del acuartelamiento. Seguidamente el coronel Garat Caramé dirigió unas palabras al contingente, procediendo a la disolución del mismo.

El acto finalizó con la entonación de la *Marcha Heroica* de Infantería de Marina y el desfile de la Fuerza.





TERCIO DEL NORTE EL TERCIO NORTE HOMENAJEA A SU MÁS ILUSTRE SOLDADO



Alf. IM. (Rv) Fca. de PAULA PRADA PARDAL

El 1 de noviembre, festividad de Todos los Santos, y como es ya tradicional, el Tercio Norte y la villa de Ordes, rinden sentido homenaje al laureado soldado Manuel Lois García.

El entrañable acto es presidido por el ilmo. sr. coronel, comandante del Tercio Norte, don Juan Feal Vázquez, junto al ilmo. sr. alcalde de la villa don Teodosio Martino Martino.



De dcha. a izda., coronel del Tercio Norte, el alcalde Teodosio Martino y comandante-director de la Escuela de «Antonio Escaño» en la presidencia del acto en el cementerio.

Son muchas las personas presentes en esta mañana soleada y apacible. Una tregua del tiempo que parecía querer unirse al sentir general de un pueblo y unos compañeros que honran así la memoria de este héroe.

El padre capellán castrense oficia la Santa Misa ante el numeroso público congregado en el cementerio de la localidad coruñesa.

A los acordes de *La muerte no es el final*, interpretados por la banda de música del Tercio Norte, guiones y banderines desfilan lentamente hacia la tumba del soldado.

Al solemne toque de oración, una corona es ofrendada sobre el lecho del homenajeado, símbolo del respeto y admiración que todos le profesan.



Autoridades presencian el concierto en la alameda Manuel Lois.

Una salva de fusilería en honor al laureado pondrá fin a tan emotivo y sencillo acto.

Es también numeroso el público que a continuación se acerca a disfrutar del concierto que la banda de música de Infantería de Marina ofrece en la alameda de la villa, dedicada también a su hijo más predilecto y la alameda de Manuel Lois.

Lois fue un chico sencillo. De familia humilde, y que careciendo de figura pater-



Guiones y banderines rinden honores en presencia del ilmo. sr. coronel, comandante del Tercio Norte y del alcalde ante la tumba de Lois.

na, hubo de labrarse su futuro desde bien joven al fallecer su madre.

El destino, que quiso eximirle del servicio militar, le llamó a filas ante la incipiente Guerra Civil española. El grupo de Infantería de Marina de Ferrol lo vería nacer como soldado.

El crucero *Baleares* lo embarca como telefonista del cañón número 4, y sería allí, a pie de cañón, donde Lois daría su paso más heroico, aquel que en desprecio de su propia vida le llevaría a la muerte.

Aunque las quemaduras acabaran con la vida de Manuel, ese mismo proyectil lo mantiene aún hoy vivo entre nosotros, como

la llama que arde fiel sobre su tumba acercándonos su recuerdo.

Mucho podríamos aprender de la figura de este ilustre soldado, quien con su encomiable valor, generoso compañerismo y entregado y digno espíritu de sacrificio nos enseñó que bien vale más morir en la hazaña que perecer en el olvido.

Es por eso que como cada año, el Tercio Norte de Infantería de Marina y su localidad natal quieren rendir distinción y honores a la memoria de su hijo más ilustre.

Caballero Cruz Laureada Manuel Lois García, de corta estatura pero ancho valor.



UNIDAD DE SEGURIDAD DE CANARIAS



PARTICIPACIÓN DE LA USCAN EN LA MISIÓN OTAN «ACTIVE ENDEAVOUR 2006»

Tte. IM. Ernesto RAVENTÓS QUINTANA

Desde octubre a diciembre, y por segunda ocasión en menos de dos años, la Unidad de Seguridad de Canarias (USCAN), participó con un Equipo Operativo de Seguridad (EOS) en la misión OTAN ACTIVE ENDEAVOUR.

En esta ocasión cabe destacar que el EOS que participó fue el primero de la Fuerza de Protección (FUPRO) en pasar una evaluación previa a su participación a finales de junio por un equipo evaluador del TERSUR. De igual modo también fue el primero en participar en una Calificación Operativa de Combate (CALOPCO) en el buque *Vencedora* durante el mes de septiembre en Rota.

Durante el mes de septiembre el EOS se integró en el plan de combate del buque, participando en la mayoría de ejercicios que se llevaron a cabo, realizando numerosas situaciones de guerra asimétrica actuando como fuerza de protección. De igual modo también se efectuaron dos ejercicios MIO al buque *Vigía*. Tras la realización de estos dos

ejercicios, cabe destacar las observaciones efectuadas por los evaluadores de la CALOPCO sobre nuestro equipo: «La presencia del equipo de Infantería de Marina ha sido beneficiosa en el ejercicio, y la capacidad del buque para efectuar estas operaciones queda supeditada a su presencia».



Estableciendo el nivel de Force Protection antes de salir de la Base Naval de Rota durante la CALOPCO.

El embarque se desarrolló desde el 6 de octubre al 21 de diciembre, y la misión tuvo una duración de dos meses justos (15 octubre-15 diciembre).



Prácticas de tiro desde la popa del buque. Se realizó tiro con fusil, pistola y escopeta.

El EOS, embarcado en misión de equipo MIO, se encontraba constituido por ocho miembros. Un oficial, un suboficial, un cabo 1.º, dos cabos y tres soldados.

Durante el tiempo que estuvimos embarcados nos marcamos una rutina diaria que nos permitiera mejorar y perfeccionar nuestras técnicas para la realización de este tipo de misión, así como para que los días embarcados fuesen menos pesados. Entre las actividades cabe destacar el mantenimiento de nuestras armas individuales, de las máquinas del buque (MG 42 y Browning 12,70), realización de tiro con las mismas, teóricas y prácticas de registro de buque y personal, ascenso y descenso a embarcación, comunicaciones, instrucción militar, mantenimiento de equipo personal, etcétera.



Imagen tomada en el puente de gobierno del primer abordaje efectuado el 23.11.06 al buque de bandera panameña *Lady Mim*.

También manteníamos la forma física mediante tablas de ejercicios en el gimnasio del buque. En todos los puertos en los que atracamos siempre realizábamos carrera continua.

Llevamos a cabo tres abordajes a COIs en la parte más oriental del Mediterráneo, en las proximidades de Chipre y al sur de Turquía.



Imagen del equipo de registro en el tercer abordaje efectuado el 07.12.06 al buque *Jamilleh*.

El primero de ellos se efectuó el 23 de noviembre, el segundo el 30 del mismo mes y el último se efectuó el 7 de diciembre. Los tres buques pertenecían a la misma naviera y todas las tripulaciones eran musulmanas. Los cargamentos de los buques eran madera (primer buque, denominado *Lady Mim*), ganado (segundo buque, *Al-Mahmoud*) y madera y vehículos (tercero, *Jamilleh*).

Los tres abordajes fueron permisivos, siendo únicamente el segundo abordaje el que ocasionó alguna incidencia destacable debido a lo «especial» de su cargamento. En todo momento el equipo actuó perfectamente sincronizado, sabiendo en todo momento cómo reaccionar ante las distintas incidencias que se nos presentaban en cada momento.

Tras 47 días de navegación sin ningún abordaje en 14 días, se efectuaron tres, convirtiéndonos en la unidad (USCAN) de la FUPRO que más abordajes ha efectuado (4): uno en la misión de 2005 y tres en esta ocasión.

Durante la navegación se tocaron los siguientes puertos:

- Souda (Creta), en tres ocasiones.
- Augusta (Sicilia), en tres ocasiones.

- Tarento (sur de Italia).
- Casablanca (Marruecos).

En Casablanca, en la singladura de vuelta, establecimos un dispositivo de Force Protection durante la recepción que el comandante de nuestro buque ofreció a la colonia española.

Cabe destacar que durante la misión todos los componentes del equipo mantuvimos siempre un alto nivel de motivación. Personalmente me siento orgulloso de haberlos tenido bajo mi mando durante estos tres meses y medio que comprendieron tanto la CALOPCO como la misión.





470.º ANIVERSARIO INFANTERÍA DE MARINA EIMGAF/TERLEV



Al igual que otras unidades de Infantería de Marina, el pasado 27 de febrero tuvieron lugar los actos de conmemoración del 470.º aniversario del Cuerpo. En este caso los actos estuvieron presididos por el general de brigada don Juan Pardo de Donlebún Montesinos.



Durante la parada militar se leyó el Real Decreto que asigna a la Infantería de Marina la antigüedad en el año 1537, así como el



mensaje de nuestro COMGEIM. Hubo imposición de condecoraciones, ofrenda a los caídos, se cantó el himno del Cuerpo y se finalizó con un desfile de las fuerzas participantes.

A continuación se asistió a un concierto por parte de la Banda de Música del Tercio de Levante, finalizándose con una copa de vino español para autoridades, invitados y dotación en el comedor del Tercio.

Por la noche, en el Club Naval de Oficiales tuvo lugar una entretenida cena-baile a la que asistieron casi 400 invitados y que duró hasta altas horas de la noche.



470.º ANIVERSARIO EN EL TERCIO NORTE

El pasado día 27 de febrero, al igual que en las demás unidades de toda España, se celebró en el Tercio Norte de Infantería de Marina la conmemoración del 470.º aniversario de la creación del Cuerpo, siendo presidida por el general de brigada 2.º jefe de la Comandancia general don Luis Martín de la Hoz.

Los actos comenzaron a las once de la mañana con una parada militar, en la que se leyó el Real Decreto que asigna a la Infantería de Marina el año 1537 como año de su creación; hubo imposición de condecoraciones, ofrenda a los caídos por España, se cantó el himno del Cuerpo y se dio lectura al mensaje que el comandante general remitió a todas las unidades para esta ocasión.



Finalizada la parada militar, un pelotón de fusileros hizo una demostración de instrucción militar de orden cerrado, en la que combinaron los movimientos de fusil normales con movimientos floreados, al mismo tiempo que evolucionaban por el Patio de Armas del cuartel a paso ordinario, arrancan-



do fuertes aplausos del numeroso público que había sido invitado al acto. A continuación, un equipo operativo del Tercio realizó una demostración de instrucción de combate, que consistió en un simulacro de rescate, para lo cual se combinaron ejercicios de rapel, fuego de francotiradores, ataque con perros y huida en vehículo.

Una vez terminado el ejercicio de instrucción de combate, la Banda de Música ofreció a todos los asistentes un concierto en el salón de actos del Tercio, dándose por finalizada la celebración con una copa de vino español que se sirvió a todos los invitados y personal del Tercio en el comedor de la unidad.



Para estos actos, además de las autoridades civiles y militares de esta base, se invitó tanto al personal en la reserva y jubilados de Infantería de Marina que nos precedieron en esta Unidad, como a los que nos sucederán en el futuro, los actuales alumnos de Infantería de Marina de la Escuela Naval Militar, junto con los familiares y amigos de los que actualmente estamos hoy en día aquí destinados.

Por la noche, en las instalaciones del Club Naval de Oficiales tuvo lugar una animada cena-baile, con cerca de doscientos comensales —en la que, además de con el general de brigada don Luis Martín de la Hoz, contamos con la compañía y el afecto del vicealmirante jefe del Arsenal ferrolano don Francisco Cañete Muñoz y del contralmirante jefe de Acción Marítima de Ferrol don Gonzalo Sirvent Zaragoza—, que sirvió como excelente colofón a un día perfecto.

